

[mx]

Actitudes lingüísticas en México

Entre el chovinismo y el malinchismo

Sonia Morett*

* Magíster en Lexicografía Hispánica, de la Asociación de Academias de la Lengua Española de la Real Academia Española (ASALE-RAE). Candidata a magíster en Modelado y Simulación de Sistemas por la Universidad de los Andes (Venezuela).

Las opiniones expresadas en los capítulos de esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Asimismo, los mapas de los territorios representados, sus fronteras, su ubicación, su tamaño y sus textos explicativos solo tienen como objetivo facilitar la comprensión de los trabajos, y no representan la opinión de los autores, de la Universidad de Bergen o del Consejo Noruego de Investigaciones sobre su contenido. N. del E.: Los enlaces que aparecen en las referencias bibliográficas se revisaron por última vez el 1 de septiembre de 2014, fecha en la cual todos estaban activos.

[DATOS PARA CITAR ESTE CAPÍTULO]

Morett, Sonia (2014). Actitudes lingüísticas en México. Entre el chovinismo y el malinchismo. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.688>

ÍNDICE

■ Introducción	X
■ México	793
INTRODUCCIÓN	796
Justificación del tema	796
Objetivos generales y específicos	798
Objetivo general	798
Objetivos específicos	798
Estado de la cuestión	798
MARCO METODOLÓGICO	801
Marco geográfico: el Distrito Federal y su zona conurbada	801
Descripción de la muestra y recolección de los datos	804
Aspectos generales sobre la aplicación de las entrevistas	804
Descripción de la muestra	806
<i>Relación entre hombres y mujeres</i>	807
<i>Estratificación por grupos etarios</i>	808
<i>Estratificación por nivel socioeconómico</i>	808
<i>Composición de la muestra en torno a las variables sexo, edad y clase social</i>	811
<i>Distribución por zonas del ámbito geográfico</i>	813
<i>Distribución por lugar de procedencia de los informantes y sus progenitores</i>	817
<i>Distribución por países hispanohablantes conocidos</i>	821

<i>Distribución por grado de escolaridad</i>	824
<i>Distribución por ocupación</i>	825
Limitaciones	827
ANÁLISIS DE LOS DATOS	831
Nombres dados a la lengua que habla	831
La variante nacional	835
Zonas dialectales del español de México	835
Percepciones cognitivo-lingüísticas	841
Actitudes afectivas hacia la variante nacional	848
<i>Actitudes positivas</i>	849
<i>Actitudes negativas</i>	853
La variante nacional, generalidades	857
El español general	864
Opiniones sobre la corrección lingüística	868
<i>Qué entiende usted por hablar “correctamente”</i>	868
Opiniones acerca de la unidad lingüística	887
El español de otras naciones	894
Percepciones cognitivo-lingüísticas	894
Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones	896
<i>Preferencias generales por otras variantes dialectales</i>	896
<i>Preferencias dialectales en los medios de difusión</i>	904
<i>Asociaciones</i>	909
<i>Sentido del humor</i>	912
<i>Cariño</i>	913
<i>Confianza en el trato</i>	914
<i>Vulgaridad</i>	915
<i>Bajos recursos económicos</i>	916
<i>Respeto</i>	916
<i>Tecnología</i>	917
<i>Elegancia</i>	918
<i>Enojo</i>	919
<i>Autoridad</i>	920
<i>Altos recursos económicos</i>	920
<i>Otras asociaciones</i>	920
<i>Sobre la conformación de los estereotipos</i>	925
CONCLUSIONES	927
Logros obtenidos	927
Problemas pendientes	929
Recomendaciones finales	930
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	930



[mx]

INTRODUCCIÓN

Justificación del tema

En la manifestación de las actitudes lingüísticas, como es sabido, están muy relacionadas las lenguas (y sus variantes) con los hablantes de las mismas. La importancia de reconocer las actitudes de este tipo presentes en un grupo social es que ellas influyen, de manera positiva o negativa, en la autoestima lingüística del individuo. Dichas actitudes están en la base de los cambios lingüísticos y, al mismo tiempo, funcionan como un elemento cohesionador de identidad. La planeación de políticas lingüísticas de un país debe considerar el comportamiento lingüístico de su población, para incrementar la efectividad de sus alcances.

De otro lado, las actitudes lingüísticas afectivas y cognitivas hacia variedades diferentes a la propia detonan posiciones de aceptación o rechazo hacia la diferencia; cuando son de rechazo, resultan campo fértil para la discriminación, lo cual se puede manifestar en situaciones que pueden ir desde el terreno laboral hasta las conductas xenófobas.

Tanto en el ámbito nacional como en el internacional, los enfrentamientos étnicos (en sus diferentes manifestaciones y niveles) tienen como uno de sus componentes las actitudes lingüísticas, que se expresan en prejuicios y creencias estereotipadas sobre los individuos que conforman una determinada comunidad de habla.

En México, país multicultural y de inmigración temporal, el racismo es un problema lacerante en la actualidad, y, a partir de estereotipos, se justifica la violación de los derechos humanos de ciudadanos centroamericanos en tránsito hacia Estados Unidos.

En el entorno latinoamericano, la existencia de prejuicios entre los distintos pueblos puede erigirse como un obstáculo ante los procesos de integración regional (en el terreno económico y social), a través de iniciativas tales como el Mercosur o, más recientemente, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Ante este panorama, se han puesto en el centro de la discusión aspectos referidos a la identidad y la cultura. Se formulan muchos interrogantes del tipo: ¿cómo afectan las identidades nacionales los procesos de integración? En este marco, Larraín ha dicho lo siguiente:

En América Latina hay muchos elementos culturales comunes que podrían favorecer la integración, pero hay muchos elementos identitarios nacionales que la desfavorecen. Tenemos una historia compartida durante tres siglos de dominación española, guerras de independencia en las que los criollos de varios países lucharon juntos, la misma lengua, una religión mayoritaria y muchos otros factores sociales, económicos y culturales comunes.

Pero, al mismo tiempo, existen también identidades nacionales muy fuertes, que a menudo se definen por oposición a “otros” latinoamericanos, en especial países vecinos. Piénsese en cómo los chilenos tienden a definirse en oposición a argentinos, peruanos y bolivianos. Los colombianos en oposición a venezolanos, los ecuatorianos en oposición a peruanos, los brasileños en oposición a argentinos, etcétera (Larraín, 2005: 7).

Las creencias a partir de las cuales se elaboran estos discursos de oposición entre países latinoamericanos pueden ser identificadas por sus ciudadanos; sin embargo, han sido poco estudiadas, sobre todo, las que se refieren a creencias lingüísticas.

En este sentido, la presente investigación, que forma parte del proyecto *Identidad y actitudes lingüísticas en Hispanoamérica (LIAS*, por su sigla en inglés)¹, llevado a cabo en las capitales de veinte países hispanohablantes,² en México constituye uno de los aportes pioneros al estudio de las actitudes lingüísticas entre unas y otras variantes dialectales del español nacional, un campo poco explorado en relación con las investigaciones actitudinales existentes en situaciones de contacto lingüístico o en ambientes de aprendizaje.

1 *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America*.

2 Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general

Identificar las actitudes lingüísticas afectivas (actitudes emotivas o valorativas para otras terminologías) en una muestra de 400 habitantes de la Ciudad de México, así como las percepciones cognitivo-lingüísticas de estos hacia los diferentes modos de hablar el español y hacia los grupos sociales y nacionales que los hablan.

Objetivos específicos

- Esbozar en qué criterios se fundamentan las preferencias por una u otra variante lingüística.
- Identificar qué creencias subyacen a los paradigmas de corrección lingüística.
- Reconocer cuál es la percepción de los informantes respecto a sus propios usos lingüísticos.
- Descubrir tendencias en la postura actitudinal de los habitantes del Distrito Federal respecto al cambio lingüístico.
- Describir los estigmas hacia grupos sociales, en función de criterios lingüísticos presentes en el corpus.
- Perfilar cuáles son los atributos identitarios que los habitantes del Distrito Federal relacionan con países de habla hispana.
- Reconocer los prejuicios y los estereotipos que existen hacia diferentes variantes lingüísticas del español y hacia los hablantes de las mismas, entre habitantes de la Ciudad de México.

Estado de la cuestión

En México, los estudios sobre actitudes lingüísticas se han focalizado en lenguas amerindias del país y en su mantenimiento y(o) desplazamiento, casi siempre en relación con el español. Existe también otro tipo de trabajos que se refieren, o a las actitudes en situaciones de bilingüismo, también en zonas de habla indígena, o a casos de aprendizaje de una lengua extranjera.

Del amplio abanico de investigaciones lingüísticas desarrolladas en el país, muy pocas se han dedicado a los estudios actitudinales en contextos monolingües del español. La primera de ellas de la cual tenemos conocimiento se centró en un sector no representativo de la sociedad mexicana: los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua (Becerra Limas, 1970); diez años después se realizó un estudio de campo que amplió el espectro de los sujetos de estudio: *Actitudes metalingüísticas en un sector de la Ciudad de México* (Muñoz Cruz, 1981). Arjona Iglesias y López Chávez (1994), por su parte, realizaron una contribución al área, dentro del terreno educativo. Existen también algunos trabajos referidos a la actitud hacia

una variedad dialectal específica del país, como *Uso y actitud hacia el español yucateco*, de Godfrey García (1995).

De mayores proporciones, por la diversidad de tópicos abordados (identidad cultural, corrección lingüística, variedad diatópica) y por la cantidad de informantes consultados, resultó la investigación realizada por Moreno de Alba (1999). Entre las conclusiones de este trabajo se destaca la referida a que la lengua española es un atributo en la conciencia de la mayoría de los cien encuestados, y esto se percibe como motivo de orgullo. Por esta razón, entre otras, mayoritariamente se considera que la lengua debe defenderse de los anglicismos innecesarios, y que una forma de hacerlo sería mediante la creación de una ley protectora del idioma español. Hay también un importante interés por la propiedad y corrección en el habla, y preocupación por la evaluación de la variante nacional, la cual solo una minoría considera que es *muy buena*. En lo que atañe a las variedades geográficas —por ciudades de habla hispana—, Madrid resultó mejor valorada que México. En este trabajo se incluyó una pregunta referida a la pertinencia de la educación bilingüe-bicultural, tanto para los indígenas como para los no indígenas. Finalmente, los resultados se presentan de manera diferenciada de acuerdo con las variables *sexo*, *edad* y *nivel de educación*. De la lectura de estos se desprende que la generación de pertenencia influye de manera más notable en las diferencias de actitud que otro tipo de contrastes sociales.

Más recientemente se ha dado a conocer una serie de tesis y publicaciones que dan cuenta de la preocupación creciente por este ámbito de la sociolingüística. Así, inspirada en las líneas de investigación sugeridas por Moreno de Alba, Erdösová (2011) levantó una encuesta entre 229 jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de México, para conocer fundamentalmente las creencias y actitudes relacionadas con la variedad diatópica al interior del país. El cuestionario abarcó aspectos como la conciencia sobre la variante dialectal propia y su valoración y, finalmente, la percepción común sobre la diversidad dialectal de la variante nacional y en qué indicadores se sustenta. Las conclusiones —siempre en relación con las obtenidas por Moreno de Alba— son que: “Un tercio de los informantes atribuye la ejemplaridad a la variante dialectal ibérica (percibida como una totalidad) y una parte semejante a la mexicana” (Moreno de Alba, 1999: s. p.). De manera generalizada, se reconoce la existencia de un español mexicano que mayoritariamente se identifica como componente de la identidad nacional. En lo que respecta a la valoración sobre la calidad de la variante mexicana, se descubrió mucha vacilación.

Referida a las actitudes hacia un fenómeno lingüístico particular de México, el estudio denominado *Análisis de las actitudes lingüísticas hacia el slang³ mexicano*:

3 Sobre la definición del término *slang*, dice Sinave:

Volviendo a la tarea de definir el *slang*, consideremos los aspectos que con más frecuencia se mencionan: Aunque los investigadores se concentran en distintos aspectos del *slang*, se destacan tres

usos y valoración de la palabra *güey*⁴ (Sinave, 2009) se planteó como objetivo conocer las actitudes lingüísticas hacia una variedad sociolectal, el *slang*, a partir de un estudio de caso. A través de una encuesta, se analizó la apreciación de un grupo de 59 defeños⁵, de cuatro conversaciones entre grupos de amigos formados por dos o tres interlocutores varones jóvenes, de la Ciudad de México. El cuestionario se enfocó en la palabra *güey*, por ser la más recurrente (en dichas entrevistas) del léxico identificado como propio del *slang*. Como conclusión, se obtuvo que los hablantes de esta modalidad de variedad lingüística son mejor valorados en cuanto a la dimensión de la solidaridad que a la de prestigio, y se destacaron diferencias de actitud por sexo y por generación, las dos únicas variables consideradas para el análisis de resultados.

Además de los textos que reportan investigaciones, destacamos una fuente de naturaleza teórica: *Mitos de la lengua. Reflexiones sobre la lengua y nosotros, sus hablantes*. Se trata de una compilación a cargo de Montes de Oca (2011), de artículos de varios lingüistas y filólogos (principalmente mexicanos) destinada a describir creencias populares sobre diferentes aspectos del lenguaje humano, con el propósito de desmitificarlas. En total, repasa diecisiete *mitos*⁶. A pesar de que se trata de reflexiones o de investigaciones sobre la génesis de estas creencias, y de que no de conclusiones sobre su uso basadas en el trabajo de campo, casi la mitad de ellos coinciden con estereotipos que detectamos como resultado de esta investigación: “todos tienen acento menos yo”; “las lenguas indígenas no son idiomas”; “los dialectos son lenguas inferiores”; “los anglicismos están acabando con el español”; “el mejor español es el de Colombia”; “el castellano es la norma a seguir”.

A caballo⁷ entre la investigación de campo y la reflexión teórica se encuentra *Actitudes sociolingüísticas: México y España*, sucinto texto en donde Lope Blanch confronta la actitud purista con la que —según dice este investigador— los hablantes mexicanos hacen uso de la lengua oral con una actitud: “Excesivamente tolerante [...] en los niveles lingüísticos superiores de la sociedad española en relación

características: (1) El *slang* baja el nivel de formalidad de un discurso. (2) El *slang* identifica a miembros de un grupo. (3) El *slang* se opone al orden establecido (Eble, 1996: 116, en Sinave, 2009: 38).

4 Acerca del significado de la palabra *güey*, dice Sinave:

La mayoría de las fuentes concuerdan en que la palabra *güey* proviene originalmente de buey y se usaba de forma despectiva para insultar a una persona, comparándola con el animal. En este contexto, *güey* significa persona tonta o estúpida. Hoy en día, además de seguir usándose de esta forma, la palabra *güey* ha expandido sus dimensiones, tanto en el nivel lingüístico (su significado) como en el sociológico (sus usuarios). En cuanto a su significado, mucho depende del contexto y sus varios sentidos no son necesariamente despectivos (Sinave, 2009: 107).

5 Defeño: gentilicio de los nacidos en el Distrito Federal (D. F.).

6 Mitos, entendidos como: “Creencia o suposición que es parte del inconsciente colectivo” (Montes de Oca Sicilia, Schreck Shuler y Tame Ayub, 2010, s. p.).

7 A caballo: entre dos cosas: “La lingüística está a *caballo* entre la biología y la antropología” (Lara Ramos, 2011).

con la realización fonética del discurso” (Lope Blanch, 1999: 152). Su disertación se apoya en un recuento de “anomalías” que este detectara entre lingüistas de una y otra nacionalidad en el marco de un congreso, espacio académico donde presumiblemente la expresión lingüística debiera ser más esmerada.

En lo que atañe a la dialectología perceptiva, se ubica la investigación que Serrano Morales (2002) realizó con 60 habitantes capitalinos, donde se pedía plasmar en un mapa las variedades lingüísticas del español que cada participante percibía, así como la desarrollada por Morúa y Serrano (2004), para identificar y comparar las zonas dialectales del español mexicano percibidas por dos grupos de hablantes: uno de la ciudad de Hermosillo (Sonora), al norte del país, y otro de la Ciudad de México.

MARCO METODOLÓGICO

Marco geográfico: el Distrito Federal y su zona conurbada

Como toda gran ciudad, la Ciudad de México registra un crecimiento acelerado que ha desbordado sus límites políticos. La entidad federativa a la que pertenece dicha ciudad es el Distrito Federal (D. F.), el cual se encuentra prácticamente rodeado por el Estado de México, excepto por el sur, donde colinda con el estado de Morelos (mapa 1).

MAPA 1*

UBICACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL Y EL ESTADO DE MÉXICO



Fuente: elaborado por Iván Pavel Moreno Espíndola para este trabajo, a partir de Mapas INEGI (2005).

* NOTA: las tablas, mapas y gráficos del presente capítulo fueron en su mayoría elaborados por la autora, por lo cual, solo se indicará la fuente cuando estos procedan de autores diferentes o hayan sido elaborados a partir de otras fuentes.

La ciudad de México, además de ser una de las ciudades más grandes del planeta, es la mayor área urbana hispanohablante del mundo. Aunque tamaño y diversidad no son exactamente lo mismo, la variedad social y demográfica que encierra, así como las dificultades prácticas derivadas de sus dimensiones, desafían la posibilidad de llevar a cabo un estudio lingüístico mínimamente representativo (Martín Butragueño y Lastra, 2011: 11).

El Distrito Federal (la entidad sede de los poderes del Estado), pese a ser preponderantemente urbano, cuenta con territorio rural (localizado hacia su franja sur y occidental). Asimismo, la mancha urbana que dibuja la zona metropolitana de la Ciudad de México se encuentra entre el Distrito Federal y el Estado de México; la ciudad, pues, rebasa los límites del Distrito Federal por el Norte y por el Oriente.

Según datos del Censo de Población y Vivienda 2005 (INEGI, 2005), el Distrito Federal posee 8.720.916 habitantes, y el Área Metropolitana en su conjunto, 19.231.829. Esto da cuenta de que la población citadina corresponde a prácticamente el doble del número de habitantes que residen en el Distrito Federal, situación que debe tomarse en consideración al realizar cualquier tipo de estudio sobre la población de la capital mexicana.

Pese a ser referida por todas las instancias gubernamentales la existencia de una zona metropolitana más extensa que el Distrito Federal, no contamos con un criterio unificado o una delimitación oficial sobre qué territorio abarca la zona conurbada de la Ciudad de México. Cada programa social, ambiental o de desarrollo urbano, dependiendo del ámbito de su competencia, así como del impacto que desea lograr, maneja sus propios parámetros para la consideración del Área Metropolitana.

El Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2000) y, posteriormente, el ya mencionado Censo de Población y Vivienda 2005 (2005) siguieron un criterio muy abarcador, al establecer las zonas metropolitanas de las ciudades más pobladas del país. En el caso de la Ciudad de México, manejaron un territorio que engloba al Distrito Federal en su conjunto y a cuarenta de los 150 municipios del Estado de México.

En nuestro caso, fuimos más restrictivos en la delimitación de este espacio. Originalmente, consideramos como el Área Metropolitana a las 16 delegaciones⁸ que integran el Distrito Federal y los municipios mexiquenses⁹ que colindan con él por el Norte y el Oriente,¹⁰ además de Atizapán de Zaragoza y Chimalhuacán, municipios

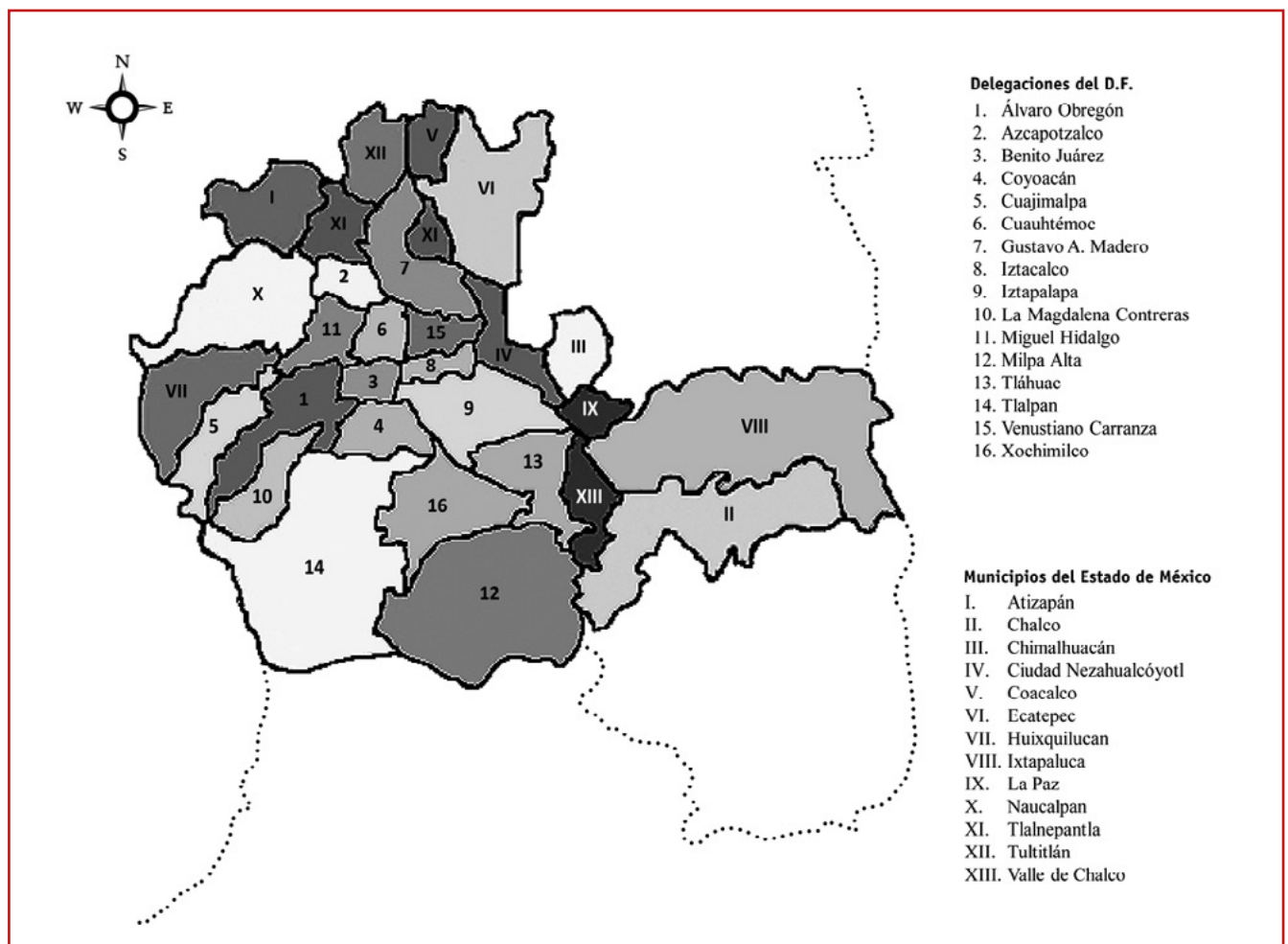
8 Se llama delegación a cada una de las circunscripciones políticas y administrativas en que se divide el Distrito Federal; equivale al municipio en el resto de las entidades federativas del país.

9 Relativo al Estado de México.

10 Huixquilucan, Naucalpan, Tlalnepantla, Tultitlán, Coacalco, Ecatepec, Ciudad Nezahualcóyotl, Los Reyes La Paz, Chalco y Valle de Chalco.

que, sin limitar con el Distrito Federal, forman parte del perímetro que lo rodea y cuyos habitantes, mayoritariamente realizan sus actividades diarias en el Distrito Federal. Posteriormente, decidimos incorporar el municipio de Ixtapaluca a este último grupo, ya que al realizar el trabajo de campo encontramos en los espacios visitados una alta frecuencia de residentes de esta demarcación. Con el municipio de Tultitlán ocurrió lo contrario: estaba previsto incluirlo, pero durante la fase de las entrevistas no coincidimos con ningún habitante de esta circunscripción, pues la selección de los informantes se hizo de manera aleatoria, y no nos fijamos una cuota de ellos para cada demarcación dentro del territorio considerado (mapa 2).

MAPA 2
MARCO GEOGRÁFICO: DISTRITO FEDERAL Y ZONA CONURBADA



NOTA: las zonas marcadas con números arábigos son las 16 delegaciones que integran el Distrito Federal; las señaladas con números romanos son los municipios mexiquenses que colindan con este por el Norte y por el Oriente, así como los municipios que no son colindantes, pero cuyos habitantes, mayoritariamente realizan sus actividades diarias en el D. F. La zona XI es una sola, y la cruza por el centro la delegación 7.

Fuente: elaborado por Iván Pavel Moreno Espíndola para este trabajo, a partir de la “Figura 8: Zonas de estudio pertinentes para el proyecto de variación y cambio lingüístico en la ciudad de México” (Martín Butragueño, 2010: 1023).

Ante la reciente publicación del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (Martín Butragueño y Lastra, 2011), pudimos comparar la delimitación geográfica establecida para dicho proyecto lingüístico con la nuestra, y encontramos que coinciden en el sentido de ser más restrictivas que las definidas para otro tipo de estudios. En aquel caso, además del Distrito Federal, dentro de la zona metropolitana ubicaron once municipios del Estado de México, los cuales, en términos generales, coinciden con los que nosotros habíamos previsto. Las diferencias radican en que, por un lado, ellos no contemplan Chalco, Valle de Chalco, ni Ixtapaluca, y nosotros sí. Por el otro, ellos consideran el municipio mexiquense de Cuautitlán, y nosotros no. El criterio de delimitación de la zona metropolitana para aquella investigación consistió en incluir exclusivamente los municipios que el INEGI consideraba integrados al conglomerado urbano en 1970. Esta antigüedad representa un factor lingüístico relevante, porque habla de que la condición de haber vivido integrados a la metrópoli sería común para toda una generación de habitantes (y de hablantes) de tales municipios.

En el presente estudio, de acuerdo con los datos del INEGI (2000), las proporciones de las variables demográficas de la muestra se establecieron con base en las características poblacionales del conglomerado que inicialmente habíamos previsto. Asimismo, se consideró parte de este al Distrito Federal en su conjunto, pues, pese a que existe un registro preciso de las poblaciones rurales de este territorio, estas pertenecen a delegaciones diferentes (Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta, Tlalpan, La Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Cuajimalpa) y el grado de exhaustividad en la segmentación de los datos que manejan las fuentes demográficas a las que se ha tenido acceso desemboca en la delegación o municipio. Igualmente, consideramos la totalidad de los municipios mencionados, aunque algunos de ellos conservan una parte rural.

Descripción de la muestra y recolección de los datos

Aspectos generales sobre la aplicación de las entrevistas

Las entrevistas que integran nuestro corpus fueron realizadas entre febrero y noviembre de 2010 por cuatro personas¹¹, de acuerdo con el cuestionario único del proyecto *LIAS*. El ámbito geográfico que abarcó la muestra es el descrito como *zona conurbada*, en la sección que describe el marco geográfico; los criterios de estratificación se desarrollarán más adelante, en la descripción de la muestra.

Para la aplicación de las encuestas, se eligieron espacios con concentraciones humanas representativas del perfil de los entrevistados a quienes se buscaba

11 María de Jesús Álvarez, María Cristina Cardón, María Edith Rodríguez y la autora del capítulo.

acceder: instalaciones del sistema de transporte colectivo metro, parques, universidades, juzgados y la calle misma (aunque otras se realizaron en casas particulares). Resultó especialmente productivo ubicar sitios donde se localizan personas ociosas por lapsos relativamente largos: salas de espera de hospitales y terminales de autobuses, así como colas de oficinas públicas¹² y cines. Con la finalidad de acceder a estos espacios, en ocasiones se elaboraron solicitudes por escrito; la recepción de estas fue muy diferente entre un lugar y otro. Así, el permiso nos fue negado en un hospital y en universidades privadas donde pretendíamos captar informantes de clase alta.

Durante los primeros dos meses, las entrevistas fueron registradas exclusivamente mediante el llenado manual del cuestionario impreso, lo que provocó una mayor tardanza en los interrogatorios. Posteriormente, se empleó también una grabadora digital, lo que agilizó la dinámica y permitió registrar más datos, pues la duración se mantuvo entre 40 y 60 minutos. Como el uso de la grabadora se llevó a cabo exclusivamente cuando el informante daba su consentimiento, siguió habiendo entrevistas que se rellenaron a mano.

Otra ventaja asociada con la grabación de las entrevistas es que permite reproducir el audio cuantas veces sea necesario y detectar información que, de otra forma se habría perdido. Por ejemplo, en muchas ocasiones las opiniones de los hablantes sobre los temas de interés para la investigación se emitieron durante el transcurso de la conversación, pero en un momento diferente al previsto para tal fin dentro del orden del cuestionario. Así, hubo gente que declaró desconocer sobre algo cuando se le consultó directamente sobre ese aspecto, y ante un estímulo diferente respondió por lo que se le preguntaba con anterioridad. En este sentido, con frecuencia se respondió a la pregunta 15 (*Diga un país donde se hable español en el que, desde su punto de vista, se hable incorrectamente*) cuando se les consultaba por la pregunta 30 (*Mencione tres países donde hablen el español diferente a como usted lo habla*) o viceversa. Esto lo detectamos a partir de los razonamientos del tipo: “es diferente pero no incorrecto”, que acompañan a la respuesta. Gracias al respaldo en audio de la mayor parte de las entrevistas, al momento de vaciarlas en la plataforma electrónica fue posible hacer ajustes en la captura, con la finalidad de registrar las respuestas en los apartados que les correspondían, por su contenido, y no por en el orden estricto de la secuencia temporal de la entrevista.

A pesar de estas enormes ventajas, el cambio de soporte conllevó un inconveniente destacable: se inhibió, en alguna medida, la espontaneidad de los informantes que, al ser conscientes de que estaban siendo grabados, cambiaban su estilo discursivo a un registro más formal.

En lo que respecta a la disposición hacia la encuesta, pudimos percibir que el hecho de ser mujeres las entrevistadoras generó mayor credibilidad sobre nuestros

¹² Concretamente las oficinas delegacionales donde se realiza el trámite de obtención de la Clave Única de Registro de la Población (CURP) y del pasaporte.

propósitos, entre las personas a quienes se les solicitó participar. No obstante, hubo quienes, habiendo accedido inicialmente, decidieron retirarse antes de concluir con las preguntas, mayoritariamente por cuestiones de tiempo. Las entrevistas incompletas, así como aquellas en las que existió escasa colaboración del entrevistado (atribuible a la timidez o al desinterés), al igual que aquellas donde el ruido del entorno o el volumen de la grabación condujeron a que segmentos importantes del habla resultaran inaudibles, no se incorporaron a la base de datos y, por ende, tampoco al análisis de los resultados.

No obstante, establecimos una diferencia entre las situaciones antes descritas y los casos en que el llenado del cuestionario no se completó debido a que el informante no logró comprender aspectos del mismo o no pudo responder muchas preguntas, por carecer de referentes sobre variantes dialectales o de conocimientos de otro tipo. Esto sucedió principalmente con algunas personas de edad avanzada con un mínimo de escolaridad o sin ningún tipo de esta. Así, por ejemplo, una señora analfabeta nacida en 1930 no tenía conocimiento de la existencia de otros países hispanohablantes.

Por este mismo motivo, al menos cinco cuestionarios quedaron vacíos a partir de la pregunta 14; resulta imposible que alguien pueda emitir opiniones sobre una realidad de la que desconoce siquiera su existencia. Dado que en estos casos la interrupción de la entrevista no se debió a una falta de cooperación de personas que representan a un sector poblacional con estas características, incluimos en nuestro corpus sus respuestas aun cuando en ellas predominara el “no sé”.

En términos generales, los informantes mostraron entusiasmo e interés en la actividad y, en general, una buena disposición hacia el uso de la grabadora. No obstante que se les señaló que lo relevante eran sus opiniones, buena parte de ellos actuaron como si estuvieran siendo evaluados. También percibimos de forma generalizada aburrimiento hacia algunos segmentos del cuestionario (casi siempre los mismos). Muchos manifestaron al final que la dinámica les había parecido larga o repetitiva, y algunos más consideraron que había sido difícil porque se les había consultado sobre aspectos en los que nunca habían reflexionado. Esta última opinión fue muy recurrente, e influyó en que muchos entrevistados consideraran satisfactorio para ellos mismos el hecho de haber participado.

Descripción de la muestra

En este apartado se expone, en primer lugar, con qué criterios se delimitó la muestra de informantes para esta investigación, en torno a tres variables demográficas: *sexo*, *edad* y *clase social*¹³, bajo el entendido de que el propósito de la determinación de

¹³ También *nivel socioeconómico*.

cuotas para cada campo poblacional fue que ellas representaran proporcionalmente la distribución real de esas variables en la región considerada para el estudio. Asimismo, da cuenta de cómo se distribuyó la muestra en función de otras variables sociales para las cuales no se perfilaron previamente cuotas, pero que sí se contemplan para el análisis de resultados: la distribución por zonas dentro del ámbito geográfico en estudio, lugar de origen, países hispanohablantes conocidos de primera mano, grado de escolaridad máximo alcanzado y ocupación actual.

Relación entre hombres y mujeres

Conforme a los datos en los que nos basamos (INEGI, 2005), el total de los habitantes en la zona de estudio es de 15.857.947, de los cuales 7.649.956 (es decir 48,2%) son hombres y 8.207.991 (51,8%) son mujeres. Su distribución entre el Distrito Federal y los municipios contemplados originalmente para el Estado de México es como se muestra en la tabla 1.

TABLA 1
DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL POR SEXO EN EL D. F. Y SU ZONA CONURBADA

Zona	Población total	Hombres	Mujeres
Distrito Federal	8.720.916	4.171.683	4.549.233
Atizapán de Zaragoza	472.526	230.265	242.261
Chalco	257.403	125.586	131.817
Chimalhuacán	525.389	258.493	266.896
Ciudad Nezahualcóyotl	1.140.528	553.113	587.415
Coacalco	285.943	139.068	146.875
Ecatepec	1.688.258	825.624	862.634
Huixquilucan	224.042	107.140	116.902
Los Reyes La Paz	232.546	114.004	118.542
Naucalpan	821.442	398.451	422.991
Tlalnepantla	683.808	331.143	352.665
Tultitlán	472.867	231.747	241.120
Valle de Chalco	332.279	163.639	168.640
TOTAL ZONA CONURBADA	15.857.947	7.649.956	8.207.991

Para determinar la distribución por sexo de los 400 informantes que compusieron la muestra, se tomaron estos porcentajes redondeados. Así, se consultaron 192 (48%) hombres y 208 (52%) mujeres.

Estratificación por grupos etarios

En lo que respecta a la división de la muestra por grupos etarios, se consideraron los cortes 20-34, 35-54 y 55 o más (tabla 2), los mismos que se aplicaron para la mayoría de los países donde se desarrolló el proyecto *LIAS*.

TABLA 2

UNIVERSO DE LOS HABITANTES DE LA ZONA CONURBADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO CON EDADES IGUALES O MAYORES A 20 AÑOS

Grupo etario	Cantidad	Porcentaje
20-34 años	2.256.682	39,7
35-54 años	2.232.485	39,3
55 años o más	1.188.991	20,9
TOTAL	5.678.158	100

Los porcentajes anteriores, redondeados a 40%, 40% y 20%, se aplicaron al total de 400 entrevistas que integrarían la muestra. De tal forma, obtuvimos que los dos primeros rangos de edad quedarían representados por 160 personas cada uno, y el de las personas de 55 años o más, por un total de 80 informantes.

Estratificación por nivel socioeconómico

La división de la sociedad en estratos socioeconómicos es una variante demográfica difícil de establecer, puesto que no existe un criterio único y objetivo para definir estas divisiones, como sí sucede con la edad y el sexo. La pertenencia a una clase social depende igualmente tanto de parámetros monetarios como de no monetarios.

Los censos, conteos y otro tipo de encuestas –como la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) (INEGI, s. f.)¹⁴– buscan, en buena

14 Esta encuesta tiene sus antecedentes en otras realizadas por diferentes dependencias públicas como la Secretaría de Industria y Comercio (SIC), el Banco de México, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) o la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP); pero es a partir de 1984 que se integra como tal, y es levantada formalmente por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

A partir de 1992 se realiza con una periodicidad bienal, con excepción de 2005, ya que fue un levantamiento extraordinario. Se tiene información disponible para 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006, 2008, 2010 y 2012.

medida, determinar las condiciones de vida de la población, y muchas de sus preguntas versan en torno a parámetros útiles para este propósito, como las que se refieren a las características de las viviendas, el acceso a los servicios de salud e incluso los recursos económicos en términos monetarios, para determinado período de tiempo. Sin embargo, la información que produce este tipo de instrumentos es, por sí misma, insuficiente para la caracterización de la población en estudio, en torno a tres niveles socioeconómicos (tal como lo demandaba la homologación de criterios para el proyecto *LIAS*), pues los documentos que registran los resultados obtenidos mediante las encuestas mencionadas disponen la información en torno a diez percentiles.

Para poder reorganizar los datos en tres estratos, lo primero que hicimos fue buscar indicadores que nos permitieran realizar los cortes. Para conseguir esto, nos remitimos a Damián y Boltvinik (2006), quienes aportan una “radiografía básica de la estratificación social en el D. F.”, que relaciona los datos del XII Censo de Población y Vivienda (2000) con su propia jerarquía socioeconómica, la cual establece una primera clasificación entre pobres y no pobres. Posteriormente, cada una de estas categorías se subdivide en tres estratos. Así, los pobres se distribuyen en a) indigentes, b) muy pobres y c) pobres moderados; los no pobres, por su parte, se clasifican en a) personas con *satisfacción de requerimientos de ingresos* (SRI) y *necesidades básicas satisfechas* (NBS), subdivididas en b) clase media y c) clase alta. En la tabla 3, se presenta dicha radiografía.

TABLA 3
RADIOGRAFÍA BÁSICA DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN EL D. F.

Categoría	Pobres			No pobres		
	Indigentes	Muy pobres	En pobreza moderada	SRI y NBS	Clase media	Clase alta
Número de personas	1,3 millones	1,37 millones	2,73 millones	1,06 millones	1,17 millones	1,1 millones
Porcentaje de la población	15,0	15,6	31,2	12,2	13,4	12,6

Fuente: Damián y Boltvinik (2006).

Entonces, la división central de la clasificación anterior viene dada por la definición de la pobreza. En este sentido, es ampliamente aceptada la que ubica como pobres a las familias cuyos ingresos son insuficientes para cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo, no existe un criterio único para determinar cuáles son esas necesidades básicas: “Esa es una cuestión precisamente de definición. ¿Qué tan amplia vamos a hacer esta definición? Depende de cada

sociedad, es una cuestión contextualizada socialmente” (Ruíz Durán, 2003: 27). Sobre esto, ha dicho Boltvinik:

Mi postura es que las normas o reglas para saber quién es pobre y quién no lo es, tienen una existencia social objetiva y que la tarea del investigador es conocerlas y sistematizarlas. [...] Es evidente que hay suficientes bases para que la definición del umbral no sea un acto arbitrario del investigador, sino el resultado de una investigación sistemática de las prescripciones sociales existentes. Ahora bien, debemos preguntarnos ¿Cuáles son los elementos sobre los cuales hay que operar el corte?” (Boltvinik, 2003: 22-23).

El estudio que tomamos como referencia, el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) desarrollado por el mismo Boltvinik, aplica a los datos del censo del año 2000. Este método combina las metodologías de Línea de pobreza (LP) — en su variante de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE)¹⁵— con otras de su propia autoría: las de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y la metodología de cálculo de la pobreza de tiempo. Todo esto con fundamento en el criterio de las fuentes de bienestar en los hogares.¹⁶

Por tanto, la estratificación social para el Distrito Federal presentada en la tabla 3 es producto del cálculo del índice Sanbrit (satisfacción de necesidades básicas y requerimientos de ingreso-tiempo): los tres estratos ubicados dentro de la pobreza se conforman por hogares¹⁷ que no logran cubrir los satisfactores básicos. En lo que respecta a la población no pobre, se ubica en el primer estrato (con SRI y NBS) a quienes destinan más del 90% de sus ingresos a cubrir esos satisfactores, mientras que la clase media está compuesta por aquellas personas que emplean entre el 50% y el 90% de sus ingresos a la satisfacción de dichos requerimientos básicos. Por su parte, en la denominación de clase alta entran quienes después haber

15 Para efectos de diferentes estudios, se considera un índice de necesidades básicas (conforme al contenido de la llamada “canasta básica”), del cual resulta la “línea de pobreza”.

16 Según Boltvinik:

La satisfacción de las necesidades básicas de una persona o de un hogar, depende de las siguientes seis fuentes de bienestar: a) el ingreso corriente; b) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); c) la propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicio de consumo básico (patrimonio básico acumulado); d) los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingresos sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; e) el tiempo disponible para la educación, la recreación, el descanso, y para las labores domésticas; y f) los activos no básicos o la capacidad de endeudamiento del hogar (Boltvinik, 1992).

17 La definición de hogar a la que nos referimos es la que sirve para denominar al grupo de personas que comparten ingresos y gastos, generalmente al interior de una vivienda (puede integrarse por un solo individuo).

cubierto las necesidades básicas previamente descritas tienen un excedente que corresponde al 50% o más de sus ingresos.

Para determinar la estratificación de la muestra, ajustamos esta clasificación a los criterios del proyecto. Consideramos como clase baja a quienes viven por debajo de la línea de la pobreza, según el cálculo de Damián y Boltvinik (en total, 61,8% de la población del D. F.). Como clase media consideramos tanto al sector que así se denomina en el estudio referido como al estrato con las necesidades básicas satisfechas (en total, 25,6% de la población capitalina). Finalmente, para definir la clase alta tomamos el dato que aportan estos autores: 12,6% (Damián y Boltvinik, 2006).

Ante la falta de un estudio que nos diera cuenta de la distribución poblacional en torno a los estratos demandados con la aplicación de los mismos criterios, tanto para el D. F. como para los municipios que hemos incluido dentro de la zona metropolitana¹⁸, generalizamos estos porcentajes para toda la muestra. Al aplicarlos a un total de 400, obtuvimos que debíamos consultar a 247 personas pertenecientes al estrato bajo de nuestra clasificación, 102 o 103 del estrato medio y 50 o 51 del estrato alto.

Composición de la muestra en torno a las variables sexo, edad y clase social

Con la aplicación combinada de las variables descritas en la descripción de la muestra, el trazado definitivo quedó dispuesto como se presenta en la tabla 4:

¹⁸ Boltvinik ha caracterizado también con su método la pobreza en la zona metropolitana de la Ciudad de México para el año 2000, incluso comparándola con las cifras del Distrito Federal. El procedimiento consistió en aplicar la metodología a dos instrumentos (el censo y la ENIGH). A pesar de esto, no hemos podido basarnos en los datos que él aporta para la determinación de la muestra, pues la definición de zona metropolitana de la que parte abarca más municipios (38) que los 13 que hemos establecido para este estudio; pero, sobre todo, porque, debido al perfil de su investigación, no hace una descripción de la estratificación social de la zona con la exhaustividad que nosotros requerimos, sino que llega solo a establecer la distinción entre pobres (estrato bajo) y no pobres, sin hacer cortes entre estrato medio y alto. Sin embargo, debe destacarse que la variación entre los resultados obtenidos con los datos del censo y de la ENIGH es considerable, y que a él le parecen más fiables los últimos, pues dice que: “Las encuestas de ingresos y gastos son instrumentos especializados que captan mejor que cualquier censo los ingresos de los hogares” (Boltvinik, 25 de enero de 2002). Mediante este mecanismo, más fiable, se calculó que el 61,3% de los habitantes de la capital y su zona conurbada se ubican por debajo de la línea de la pobreza, porcentaje muy cercano al 61,8% que consideramos para la muestra.

TABLA 4
COMPOSICIÓN REAL DE LA MUESTRA

Composición de la muestra																			
Sexo	Hombres									Mujeres									TOTAL
Porcentaje	48,3									51,8									100
Informantes	193									207									400
Grupo etario	20-34			35-54			55 o más			20-34			35-54			55 o más			
Porcentaje	29,3			12,8			6,3			33,0			12,8			6,0			100
Informantes	117			51			25			132			51			24			400
Nivel	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	
Porcentaje	11,5	11,8	6,0	5,5	5,0	2,3	2,8	2,3	1,3	13,0	13,5	6,5	4,8	5,3	2,8	2,5	2,3	1,3	100
Informantes	46	47	24	22	20	9	11	9	5	52	54	26	19	21	11	10	9	5	400

En la práctica, inicialmente le solicitamos participar a cualquier persona que pareciera cumplir con la condición de ser mayor de 20 años. En los casos de duda, a los individuos que podrían ser más jóvenes se les consultó por este aspecto —además de preguntar por su lugar de origen y, en su caso, tiempo de residencia en la capital, que fueron las preguntas de exclusión para todos—.

Después de las primeras cien entrevistas hicimos un recuento de la cantidad de individuos que habíamos cubierto, y verificamos qué nos faltaba cubrir por cada sector poblacional. A partir de ahí nos dirigimos específicamente a personas que, por el aspecto, parecieran pertenecer a los grupos menos representados hasta ese momento. A medida que se incrementaba el caudal de entrevistas, resultó más restrictiva la localización de los informantes específicos que requeríamos, por lo que tomamos la decisión de invertir el orden del cuestionario para consultar primero por los datos personales, y así no cometer el error de aplicar el cuestionario a quienes no cumplieran con las condiciones sociodemográficas requeridas.

El *sexo* y la *edad* resultan parámetros objetivos para incluir a un individuo en una u otra categoría; no así, la *clase social*. De acuerdo con las consideraciones de Boltvinik (2003) que hemos expuesto en el apartado anterior, la clase social de pertenencia es un criterio de clasificación presente en la conciencia de los miembros de dicha sociedad, por lo que incluimos inicialmente una pregunta adicional al cuestionario común del proyecto: *¿usted en qué clase social se ubicaría?* Sin embargo, inmediatamente observamos que a algunas personas les resultaba intimidatoria esta pregunta y que, por diferentes motivos, existía una

tendencia a autodefinirse como clase media, tanto entre individuos de clase baja como de clase alta, de acuerdo con los criterios que adoptamos para definir los porcentajes de la muestra, los cuales se basan en la delimitación de la línea de la pobreza caracterizada por el mismo Boltvinik (abril, 1992). Por lo anterior, modificamos la pregunta, y quedó de la siguiente manera: *¿Logra usted satisfacer todas sus necesidades económicas?*, que marcaría la primera distinción entre clase baja y las otras dos posibilidades. De acuerdo con la respuesta a esta pregunta, que en muchos casos detonaba comentarios adicionales a la posibilidad de *sí* o *no*, decidíamos dónde ubicar a la persona. Cuando no era suficientemente claro, orientábamos la pregunta directa sobre la clase social: *Entonces, ¿podría decirse que pertenece a la clase (baja/media)?* A partir de estas dos respuestas, tomábamos la decisión.

En lo que respecta a la clase alta, consideramos algunos indicadores adicionales: en primer lugar, tuvimos que ir a buscarlos a sitios específicos donde se concentran, ya que difícilmente se hallan en lugares como el metro u hospitales públicos, donde sí vemos mezclados a individuos de la clase baja y media; en segundo lugar, consideramos la vestimenta, el tipo de ocupación y zona de residencia. Cuando se tenía la sospecha de alguien que podría registrarse como clase alta le preguntábamos si, además de satisfacer sus necesidades básicas, sus ingresos les permitían invertir en rubros destinados al ocio, en servicio doméstico, en escolaridad privada y cursos adicionales a esta instrucción, de tal forma que en ello emplearan la mitad de los ingresos de un grupo familiar, y no directamente sobre si consideraban pertenecer a la clase alta.

La mayor dificultad para la obtención de informantes en torno a estas variables socioeconómicas fue convencer para que participaran a individuos de clase muy baja o de clase muy alta.

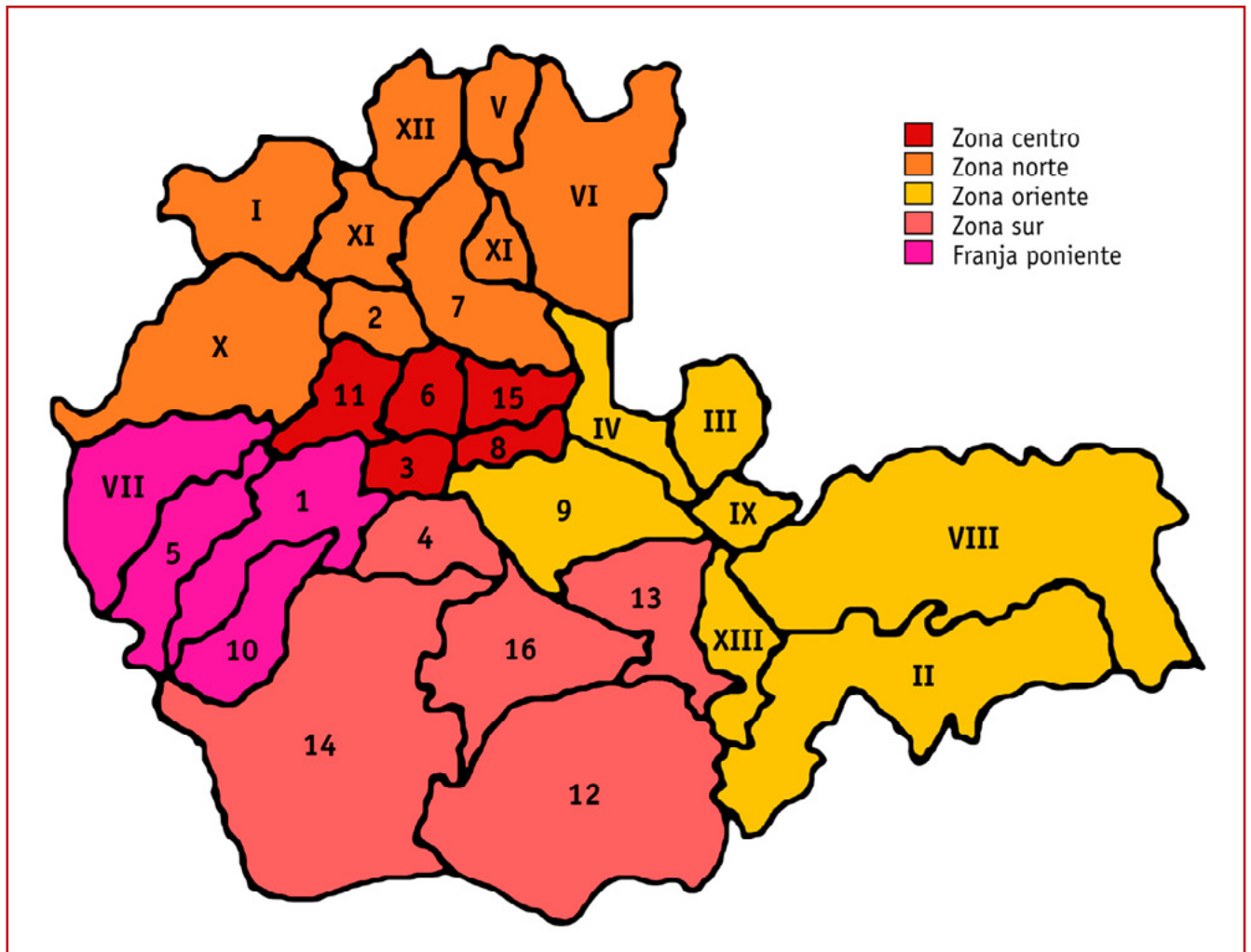
Distribución por zonas del ámbito geográfico

Además de la representatividad en función de las variables demográficas anteriores, se buscó que el corpus estuviera más o menos balanceado de acuerdo con la zona de procedencia de los informantes al interior de la ciudad y su área conurbada. Para ello, establecimos cinco zonas (mapa 3):

1. Zona centro (2.072.383 habitantes: 13,1%): delegaciones Benito Juárez (3), Cuauhtémoc (6), Venustiano Carranza (15), Iztacalco (8) y Miguel Hidalgo (11).
2. Zona norte (6.043.303 habitantes: 38,1%): delegaciones Azcapotzalco (2) y Gustavo A. Madero (7); municipios Tlalnepantla (XI), Naucalpan (X), Atizapán de Zaragoza (I), Tultitlán (XII), Coacalco (V) y Ecatepec (VI).
3. Zona oriente (4.309.033 habitantes: 27,2%): delegación Iztapalapa (9) y municipios Ciudad Nezahualcóyotl (IV), Chimalhuacán (III), Chalco (II), Los Reyes La Paz (IX) y Valle de Chalco (XIII). Durante el levantamiento de encuestas se agregó Ixtapaluca (VIII).

4. Zona sur (2.100.067 habitantes: 13,2%): delegaciones Tlalpan (14), Xochimilco (16), Tláhuac (13), Milpa Alta (12) y Coyoacán (4).
5. Franja poniente (1.333.161 habitantes: 8,4%): delegaciones La Magdalena Contreras (10), Álvaro Obregón (1) y Cuajimalpa (5), más el municipio de Huixquilucan (VII).

MAPA 3
DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA POR ZONAS



La aplicación de la representación proporcional en materia geográfica no fue estricta, como sí sucedió con las variables anteriores. Con la finalidad de determinar con qué criterios debíamos ubicar zonalmente a cada individuo de la muestra, inicialmente nos preguntamos cuál indicador resultaría más relevante: si el lugar de nacimiento o el de residencia. Finalmente, nos inclinamos por consultar a partir del sitio de la capital donde el informante hubiera pasado la mayor parte de su vida y hacia el que sintiera una identificación mayor.

Por lo que pudimos observar, el sentimiento de arraigo se suele expresar hacia un barrio, o colonia,¹⁹ y no hacia una delegación u otro tipo de demarcación. Sin embargo, tanto en foráneos como en nacidos en la zona de estudio fue frecuente la ausencia de este tipo de apegos, lo cual es atribuible a la movilidad constante al interior de la región.

En la tabla 5 se presenta la composición definitiva de la muestra en torno a las zonas que establecimos dentro del Distrito Federal y su área conurbada.

TABLA 5
DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL Y MUESTRAL POR ZONAS DEL ÁMBITO DE ESTUDIO

Zona	Población	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Centro	2.072.383	13,1	121	30,3
Norte	6.043.303	38,1	76	19,0
Oriente	4.309.033	27,2	104	26,0
Sur	2.100.067	13,2	70	17,5
Franja del poniente	1.333.161	8,4	29	7,3
TOTAL	15.857.947	100	400	100

En total, se entrevistó a 330 residentes del Distrito Federal (82,5%) y a solo 70 (17,5%) del Estado de México. De acuerdo con las fuentes consultadas, la distribución demográfica de la región considerada como entidad federativa se repartía entre 8.720.916 habitantes del Distrito Federal y 7.137.031 del Estado de México, es decir, 55% y 45% respectivamente. Tal vez haya influido en esta disparidad entre población y muestra el hecho de que la totalidad de las entrevistas se realizaron dentro del Distrito Federal.

En lo que respecta a la distribución zonal, y de acuerdo con los datos del INEGI (Censo 2000), la zona centro estuvo sobrerrepresentada, con más del doble de los de informantes que le hubieran correspondido con la aplicación del criterio de la representación poblacional. El caso opuesto se presentó con la zona norte,

19 Según el Diccionario del Español Usual en México (DEUM), una colonia es: “Cada una de las zonas urbanas que se forma alrededor del centro de una ciudad”. El barrio, por su parte, además de ser una demarcación geográfica, se define por otros elementos que identifican a sus habitantes: “Zona de una ciudad, delimitada por su ubicación geográfica, por alguna característica de la gente que vive en ella, por alguna peculiaridad suya o por su historia.” El barrio, además, se asocia —como lo recoge la segunda acepción del *Diccionario del Español Usual en México* (DEUM)— con “Zona pobre de una ciudad” (DEUM, 2009).

pues se entrevistó solo a la mitad de los informantes que hubiera debido aportar. En las restantes tres zonas, la distribución poblacional y la de la muestra presentaron una correlación aceptable.

Durante la fase de aplicación de las entrevistas procuramos llevar un seguimiento de estas estadísticas, de tal forma que revertimos la observación inicial de sobrerrepresentación de la zona sur en detrimento de la zona norte. Asimismo, ante la ausencia de informantes de la franja del poniente, acudimos a las oficinas delegacionales de Álvaro Obregón y, finalmente, la representación de esta zona coincidió con el porcentaje de habitantes que le correspondía; sin embargo, al descartar los informantes de la zona sur, se incrementó accidentalmente, y de manera desproporcionada, el número de informantes de la zona oriente, sin lograr acceder a la cantidad ideal de informantes para la zona norte.

Por otra parte, debe considerarse que la distribución geográfica de la población capitalina está asociada con la distribución por estratos sociales. Aunque estas diferencias son más perceptibles a nivel de colonia, presentamos los datos por delegación, de los cuales se desprenden marcadas diferencias: la delegación Iztapalapa y sus municipios circundantes, así como Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac, se componen mayoritariamente de población de estrato bajo. Por el contrario, el estrato alto se concentra en algunas partes de las delegaciones Benito Juárez, Cuajimalpa, Miguel Hidalgo y Coyoacán; en el Estado de México, en el municipio de Huixquilucan y Ciudad Satélite (en Naucalpan). Por su parte, las delegaciones en donde se registra una mayor incidencia de la clase media son Benito Juárez, Coyoacán y Miguel Hidalgo.

La tabla 6 muestra la relación entre los parámetros clase social y delegación política del Distrito Federal.

TABLA 6
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL POR DELEGACIONES, PARA EL AÑO 2000 (EN PORCENTAJES)

Delegación	Clase baja	Clase media	Clase alta	Total
Milpa Alta	70,1	21,5	8,4	100
Xochimilco	69,4	28	2,6	100
Tláhuac	35,7	47,5	16,8	100
Iztapalapa	57,2	32,5	10,3	100
La Magdalena Contreras	61,8	22,1	16,1	100
Gustavo A. Madero	65,5	29,8	4,7	100
Tlalpan	74,4	23,1	2,5	100
Álvaro Obregón	70,9	26,3	2,8	100

Delegación	Clase baja	Clase media	Clase alta	Total
Venustiano Carranza	82,5	16,3	1,2	100
Iztacalco	72,5	19,3	8,2	100
Cuajimalpa de Morelos	56,7	30,5	12,8	100
Cuauhtémoc	91,6	8	0,4	100
Azcapotzalco	86,0	13,4	0,6	100
Coyoacán	68,5	25,3	6,2	100
Miguel Hidalgo	73,4	24,7	1,9	100
Benito Juárez	81,2	16,6	2,2	100
TOTAL (Distrito Federal)	69,8	24,1	6,1	100

Fuente: elaboración propia, a partir del cuadro: “Pobreza por delegaciones ordenadas de acuerdo a HI. Año 2000”, de Damián y Boltvinik (2006: 35).

Distribución por lugar de procedencia de los informantes y sus progenitores

En cuanto al lugar de origen de los informantes, la inmensa mayoría, 335 personas (83,8% de la muestra), nacieron en el Distrito Federal, y las restantes 65, en diferentes estados (incluido el Estado de México), pero han residido veinte años al menos en la capital.

Como puede deducirse de los desplazamientos migratorios históricos del interior del país hacia la Ciudad de México, la concentración de informantes no capitalinos es mayor a medida que aumenta el rango de edad.

La tabla 7 presenta la distribución de los informantes por grupos etarios para el bloque de quienes son originarios de la capital y para el de quienes no lo son.

TABLA 7
DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS ETARIOS, DE LAS PERSONAS NACIDAS DENTRO Y FUERA DE LA CAPITAL

Grupo etario	Informantes capitalinos	Informantes no capitalinos
20-34	44,5	16,9
35-54	41,2	33,8
55 o más	14,3	49,2
TOTAL	100	100

Las personas nacidas fuera del ámbito geográfico de la investigación reportaron haber vivido ahí por espacio de 20 a 75 años: 37,6 años, en promedio. Como es predecible, el número de años en la capital es una variable directamente relacionada con la edad del individuo: a mayor edad, mayor probabilidad de haber residido por veinte o más años en la capital del país.

Las regiones de procedencia de estos 65 informantes corresponden a 21 de los 31 estados que comprenden el territorio nacional. Debido a que la selección de los entrevistados fue totalmente aleatoria para esta variable, hay entidades que aportaron solo un entrevistado. Veracruz, Oaxaca, Puebla y Michoacán, por su parte, resultaron los estados de origen con mayor representación en la muestra. Asimismo, seis informantes no contestaron la pregunta, y otro más respondió que de la región de la Laguna (comprendida por porciones de dos estados: Coahuila y Durango, al norte del país).

Otra pregunta destinada a conocer la composición demográfica de la muestra fue la referida al lugar de procedencia de los progenitores, la cual se dividió en dos apartados: uno para el origen de la madre y otro para el del padre. Del total de los progenitores, solo seis resultaron siendo de origen extranjero; es decir, menos del 1% de la muestra. Curiosamente, las nacionalidades referidas en estos casos coincidieron con países hispanohablantes: 2 madres españolas y una proveniente de Estados Unidos (se desconoce el origen lingüístico); los países de nacimiento de los padres extranjeros fueron España, Nicaragua y República Dominicana.

Dentro del territorio nacional, en términos generales, existe una correspondencia entre padres y madres por zonas de origen. Las regiones que muestran mayor disparidad y que, por lo tanto, se alejan de esta tendencia son la Norte —con un 25% más de padres varones que de madres— y la costa del Golfo de México, donde predominan las mujeres, con un 42%.

Con la intención de construir un marco referencial que pueda servirnos para procesar y establecer comparaciones entre las preguntas referidas al ámbito nacional, hemos agrupado en zonas dialectales (tabla 8) tanto la procedencia de los progenitores como la de los entrevistados no nacidos en el área conurbada del D. F., de acuerdo con los criterios de zonificación que se describen en el apartado sobre las zonas dialectales del español mexicano.

TABLA 8
ORIGEN DE LOS INFORMANTES Y SUS PROGENITORES POR ESTADOS Y ZONAS LINGÜÍSTICAS

Zona	Subzona	Estado	General		Madre		Padre	
			Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Norte		Baja California	0	0,0	0	0,0	1	0,3
		Baja California Sur	0	0,0	0	0,0	0	0,0
		Chihuahua	1	0,3	1	0,3	3	0,8
		Coahuila	1	0,3	6	1,5	3	0,8
		Durango	0	0,0	0	0,0	3	0,8
		Nuevo León	0	0,0	1	0,3	1	0,3
		San Luis Potosí	0	0,0	1	0,3	4	1,0
		Sinaloa	1	0,3	2	0,5	2	0,5
		Sonora	1	0,3	0	0,0	0	0,0
		Tamaulipas	0	0,0	2	0,5	1	0,3
		Zacatecas	1	0,3	3	0,8	2	0,5
TOTAL NORTE			5	1,3	16	4,0	20	5,0
Occidente		Aguascalientes	0	0,0	2	0,5	0	0,0
		Colima	0	0,0	0	0,0	0	0,0
		Jalisco	4	1,0	10	2,5	12	3,0
		Michoacán	7	1,8	27	6,8	22	5,5
		Nayarit	1	0,3	1	0,3	0	0,0
TOTAL OCCIDENTE			12	3,0	40	10,0	34	8,5

Zona	Subzona	Estado	General		Madre		Padre	
			Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Centro	Metropolitana	D. F. (zona conurbada)	335	83,8	162	40,5	161	40,3
		Estado de México	4	1,0	44	11,0	39	9,8
		Morelos	1	0,3	0	0,0	1	0,3
	Periferia de la zona centro	Guanajuato	3	0,8	23	5,8	24	6,0
		Hidalgo	3	0,8	18	4,5	20	5,0
		Puebla	5	1,3	19	4,8	24	6,0
		Querétaro	2	0,5	8	2,0	14	3,5
		Tlaxcala	2	0,5	4	1,0	5	1,3
TOTAL CENTRO			355	88,8	278	69,5	288	72,0
Costa	Golfo	Tabasco	0	0,0	2	0,5	4	1,0
		Veracruz	8	2,0	25	6,3	15	3,8
	Pacífico	Guerrero	3	0,8	5	1,3	9	2,3
TOTAL COSTA			11	2,8	32	8,0	28	7,0
Sur	Oaxaca	Oaxaca	5	1,3	20	5,0	18	4,5
	Chiapas	Chiapas	3	0,8	5	1,3	6	1,5
TOTAL SUR			8	2,0	25	6,3	24	6,0
Península de Yucatán		Campeche	1	0,3	1	0,3	0	0,0
		Quintana Roo	0	0,0	0	0,0	0	0,0
		Yucatán	2	0,5	2	0,5	1	0,3
TOTAL PENÍNSULA			3	0,8	3	0,8	1	0,3
Extranjeros			0	0,0	3	0,8	3	0,8
No contestó			6	1,5	3	0,8	2	0,5
TOTAL			400	100	400	100	400	100

De manera general, la zona central del país en su conjunto es la predominante, por inmensa mayoría (aproximadamente en un 70% para los padres y casi en un 90% para los entrevistados). Al occidente, la “costa” y el sur del país les correspondió respectivamente (y para todos los casos) el segundo, tercero y cuarto lugar de representación, con poco margen de diferencia entre cada región, pero muy amplio con respecto a la zona central del país. La península de Yucatán en su conjunto no llegó al 1% de la muestra en ninguno de los tres casos.

Resulta interesante notar que, mientras 335 informantes (83,8%) nacieron en el Distrito Federal, solo la mitad de los padres de estos (161 padres, 40,3%, y 162 madres, 40,5%) tiene como origen esta entidad federativa, lo que refleja una significativa migración hacia la capital del país producida en décadas pasadas, lo cual ha implicado importantes cambios culturales con sus correspondientes impactos lingüísticos:

La clave del crecimiento de las ciudades en el siglo XX se encuentra, en buena medida, en el traslado de ingentes masas campesinas al entorno urbano. Esta fuente esencial de transformaciones es uno de los objetos de estudio más genuinos para el trabajo lingüístico, tanto por su carácter medular en la transformación social y cultural de un país, como por el verdadero laboratorio de dialectos y de lenguas a que dan pie los contactos lingüísticos entre los inmigrantes y las personas asentadas por tiempo más prolongado en las ciudades (Martín Butragueño, 2010: 1014).

Como ejemplo ilustrativo de ello, cabe destacar que durante la presente investigación nos encontramos con personas nacidas en el Distrito Federal que no tenían como lengua materna el español, sino alguna de las lenguas originarias de otras regiones del país.

Distribución por países hispanohablantes conocidos

Con la finalidad de saber cuáles lugares forman parte del conocimiento lingüístico de primera mano de las personas que integraron la muestra para esta investigación —referido a variantes dialectales de otros países—, se realizaron dos preguntas de control: *¿En cuál otro país hispanohablante ha vivido?* (pregunta 4) y *¿Cuáles países que hablan español ha visitado?* (pregunta 5). La influencia que el contacto de este tipo ha podido ejercer sobre el comportamiento lingüístico de las personas en dicha situación se podría distinguir solo en relación con las respuestas de cada entrevistado, en el bloque de preguntas sobre hablas de otros países. Presumimos que esto incrementa la capacidad de los entrevistados en esta situación, para establecer comparaciones e identificar elementos dialectales exclusivos de la variedad lingüística que le pertenece. Además, resultaría interesante realizar un análisis contrastivo de las respuestas de este subgrupo, confrontándolas con los datos recabados de quienes no tienen la experiencia de haber viajado hacia otros países de habla hispana.

De las 400 personas consultadas en esta investigación, un 30,3% manifestó haber viajado al extranjero como turista, con un total de 240 visitas a países hispanohablantes (tabla 9). El listado de dichas naciones se corresponde con la lista de los países considerados para este estudio (exceptuando a México). Los países con mayor índice de registros resultaron ser Estados Unidos (25,3%), Guatemala (11,2%), España (10,8%) y Cuba (7,5%). Con una incidencia significativamente menor de visitas, encontramos a Argentina y Venezuela, cada uno con un 5% del total; el resto de los países se ubicaron con porcentajes menores al 5%. Paraguay y República Dominicana fueron los países menos representados, con solo un caso cada uno.

TABLA 9
VISITAS A PAÍSES HISPANOABLANTES DE LOS INFORMANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Países	Menciones	Porcentaje
Estados Unidos	61	25,3
Guatemala	27	11,2
España	26	10,8
Cuba	18	7,5
Argentina	12	5,0
Venezuela	12	5,0
Honduras	9	3,7
Perú	9	3,7
Costa Rica	8	3,3
Panamá	8	3,3
Colombia	7	2,9
El Salvador	7	2,9
Nicaragua	7	2,9
Chile	6	2,5
Ecuador	6	2,5
Belice	5	2,1
Bolivia	4	1,7
Puerto Rico	3	1,2

Países	Menciones	Porcentaje
Uruguay	3	1,2
Paraguay	1	0,4
República Dominicana	1	0,4
TOTAL	240	100

Por otra parte, el 10,3% –41 informantes– expresó haberse radicado temporalmente en el extranjero –no necesariamente en un país de habla hispana–. Es importante resaltar que no se manejó ningún tipo de estratificación en función de este criterio, para la selección de la muestra. Los países hacia donde se registró una mayor frecuencia de emigración fueron Estados Unidos (20 informantes, lo que equivale a un 5% del total de la muestra y a un 51,3% de quienes han residido en el extranjero) y España (con nueve informantes; es decir, el 23,1%). Cabe destacar que las entrevistas aplicadas a quienes alguna vez fueron inmigrantes en Estados Unidos resultaron ser muy exhaustivas respecto a la información sobre otras variedades nacionales del español, por el conocimiento directo de esos dialectos que recibieron a través de la convivencia con inmigrantes originarios de otros países hispanohablantes.

La tabla 10 relaciona los países hispanohablantes que han sido destino de los informantes consultados y el número y tipo de viaje para cada país.

TABLA 10
ESTANCIAS EN EL EXTRANJERO DE LOS INFORMANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Países	Países en los que ha vivido	Porcentaje
Estados Unidos	20	51,3
España	9	23,1
Cuba	3	7,7
Nicaragua	2	5,1
Chile	1	2,6
El Salvador	1	2,6
Guatemala	1	2,6

Países	Países en los que ha vivido	Porcentaje
Honduras	1	2,6
Panamá	1	2,6
TOTAL	39	100

Aunque fueron dos las preguntas encaminadas a detectar las situaciones de contacto referidas, no se manejó ningún parámetro para diferenciar entre una estancia de visita y una de residencia, pues el tiempo entre una y otra podría, incluso, coincidir entre un informante y otro que se hubieran ubicado en categorías diferentes. Asimismo, una estancia como residente en un país extranjero puede variar mucho en cuanto a la duración, por lo que la aplicación de estos criterios como variables para el análisis de los datos obtenidos debería realizarse de forma unificada. Hacemos esta consideración sobre todo porque creemos que algunas personas exageraron la información referida a este aspecto, tal como sucedió con otras preguntas del cuestionario.

Distribución por grado de escolaridad

En líneas muy generales, el sistema educativo en México se compone de *educación básica* (preescolar, primaria y secundaria), *educación media* (bachillerato general, bachillerato tecnológico y educación profesional técnica) y *educación superior* (universitaria, tecnológica y normal).

Con la finalidad de sistematizar la variable correspondiente a la escolaridad, establecimos cinco categorías que abarcan las diferentes opciones del Sistema Educativo Nacional, en función del nivel máximo de estudios que cada encuestado declaró tener.

La relación entre el código de cada nivel, el tipo de instrucción que abarca y el número y porcentaje de entrevistados dentro de ese rango se sintetizan en la tabla 11:

TABLA 11
DISTRIBUCIÓN DE LOS INFORMANTES POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

NIVEL	TIPO DE INSTRUCCIÓN	INFORMANTES	PORCENTAJE
0	Analfabetos	3	0,8
1	Primeras letras	3	0,8
2	De 3° a 6° de primaria	41	10,3

NIVEL	TIPO DE INSTRUCCIÓN	INFORMANTES	PORCENTAJE
3	– Secundaria ¹ (concluida o no)	112	28,0
	– Técnicos en comercio		
	– Educación media inconclusa		
4	– Educación media concluida	124	31,0
	– Licenciatura inconclusa		
5	– Licenciados, ingenieros, normalistas	117	29,3
	– Estudios de posgrado		
TOTAL		400	100

¹ Las modalidades de secundaria son: general, técnica, para trabajadores, para adultos y telesecundaria (un solo maestro es responsable de impartir todas las asignaturas y todos los grados con apoyo de clases videograbadas y un libro de texto; no existe en el Distrito Federal, pero sí en la zona conurbada).

Nos llama aquí la atención que existen más personas con estudios superiores de los que suponíamos entrevistar. En principio, evitamos los recintos universitarios como lugares para captar entrevistados, con la intención de que este sector estuviera representado en la misma proporción en que se encuentra presente en la sociedad; sin embargo, a pesar de que la elección de los informantes fue aleatoria, dicho sector resultó con una alta representación en la muestra. Esto tiene mucho que ver con que, en términos generales, después del contacto inicial, en este grupo poblacional existió una mejor disposición a participar en una encuesta con fines investigativos, tal vez por un principio de solidaridad.

Consideramos que esta sobrerrepresentación podría influir de manera significativa en los resultados, puesto que en México los estudios formales y la clase social constituyen indicadores claramente diferenciados. De manera opuesta a lo que ocurre en otros países hispanohablantes, en México existen opciones de escolaridad gratuita en todos los niveles educativos, por lo que las diferencias sociales en cuanto a la formación académica recibida no están tan fuertemente vinculadas con la pertenencia a un determinado estrato social.

Por lo anterior, investigaciones futuras de este tipo deberían considerar la pertinencia de manejar la escolaridad como un criterio para la estratificación de la muestra como una variable independiente.

Distribución por ocupación

Con la finalidad de describir la composición de la muestra por el tipo de ocupación de los informantes, establecimos cuatro grupos de oficios o profesiones, para lo cual tomamos como referencia los criterios de clasificación observados en el

Corpus sociolingüístico de la ciudad de México que, a su vez, se basan en las recomendaciones del Proyecto Sociolingüístico para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA, 2011).

La categorización de origen manejaba cinco grupos, pero en nuestro corpus no se encontraron ocupaciones coincidentes con el quinto. La composición de los cuatro grupos resultó como se describe a continuación:

- Grupo 1: vendedores ambulantes, obreros no especializados, franeleros²⁰ y lavacoches, empleadas domésticas, amas de casa²¹ y jubilados con escolaridad máxima de secundaria.
- Grupo 2: oficios varios, como enfermeras técnicas, secretarios y ayudantes técnicos, albañiles, choferes y taxistas, cultoras de belleza,²² meseros, taqueros²³, jardineros, afanadoras, montadores de elevadores; policías, soldados y vigilantes; pequeños comerciantes, vendedores en tiendas y vendedores itinerantes especializados (seguros, medicamentos); jubilados con preparación técnica, y amas de casa y desempleados con bachillerato o licenciatura; estudiantes de bachillerato.
- Grupo 3: profesionales universitarios (en activo o jubilados); personal docente de educación media y básica; pequeños empresarios, mandos intermedios en el sector privado, supervisores (capitán de meseros, maquillistas profesionales); estudiantes de licenciatura y posgrado (en el caso de los estudiantes de posgrado, muchos cuentan con becas que los proveen de ingresos similares a los de otros profesionales universitarios).
- Grupo 4: profesionales universitarios de libre ejercicio, docentes universitarios, gerentes medios en el sector público y privado, locutores y presentadores en los medios de comunicación.

Todas las ocupaciones descritas dentro de cada grupo corresponden a las que se presentaron en esta investigación, con la representación de uno o más individuos.

20 Personas que, en la vía pública, concentran espacios de estacionamiento, para negociar con ellos; como parte de su actividad, orientan a los automovilistas en las maniobras para estacionarse mediante silbidos y movimientos de la mano donde portan un trapo de franela, que generalmente emplean también para lavar coches.

21 La mayoría de estas mujeres habiéndose presentado inicialmente como amas de casa, ante nuestra consulta expresa, mencionaron desarrollar, además, alguna actividad remunerada como vendedoras de productos por catálogo o de comida a determinadas horas del día; o bien, al cuidado de niños dentro de su propia vivienda.

22 Se conoce así a las mujeres dedicadas a la peluquería, maquillaje y actividades similares vinculadas con el cuidado corporal.

23 Taquero: m. y f. *Mx.* Persona que hace y vende tacos (tortilla de maíz enrollada con algún alimento dentro) (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

De manera general, asentamos la ocupación actual y no la formación educativa recibida. Sin embargo, las amas de casa, los jubilados, desempleados y estudiantes se contabilizaron bajo el rubro correspondiente a su preparación académica. El resumen del número de informantes por tipo de ocupación se detalla en la tabla 12.

TABLA 12
DISTRIBUCIÓN DE LOS INFORMANTES POR TIPO DE OCUPACIÓN

Tipo de ocupación	Informantes	Porcentaje
Grupo 1	53	13,3
Grupo 2	179	44,8
Grupo 3	123	30,8
Grupo 4	45	11,3
TOTAL	400	100

Limitaciones

En este apartado se describirán los principales obstáculos a los que nos enfrentamos en las tres fases del proyecto: documentación y planeación del trabajo de campo; aplicación y registro de entrevistas, y procesamiento de los datos recabados.

La planeación del trabajo de campo se inició con la documentación sobre datos estadísticos de la población de la capital mexicana. La primera dificultad aquí consistió en delimitar nuestro universo, pues —como se explicó en la sección sobre la estratificación por nivel socioeconómico en este mismo capítulo— no existe consenso en esta materia.

Durante esta etapa tuvimos que reorganizar los datos demográficos relevantes para nuestros fines, de acuerdo con los parámetros requeridos por el proyecto *LIAS*, con la intención de homologar criterios entre los diferentes países donde se desarrolló la investigación. Resultó especialmente complejo realizar una estratificación socioeconómica en torno a tres niveles, pues el INEGI maneja cuatro estratos en algunos documentos, y en otros materiales, diez percentiles. La manera como se resolvió esta cuestión es descrita en forma detallada en la sección sobre la estratificación de la muestra por *nivel socioeconómico*.

En la selección de la composición demográfica de la muestra tuvimos varias deficiencias debido a situaciones que pasamos por alto durante la planeación, y que se hicieron evidentes sobre todo al momento del análisis.

Una de ellas fue la desproporción de la muestra, en relación con la distribución poblacional para parámetros que sí se consideraron como variables sociales, pero para los cuales no se manejaron cuotas de informantes. Esto se presentó de

manera más notable en lo referido a las zonas de procedencia dentro del Distrito Federal y al máximo nivel de educación formal alcanzado, como hemos descrito en la sección sobre la distribución de la muestra por grado de escolaridad.

Otra carencia de planificación notable fue que no establecimos mecanismos para identificar a un sector poblacional minoritario, pero existente dentro de la composición social del Distrito Federal (y que para efectos de los estudios lingüísticos en México es altamente relevante): el de los indígenas dentro de la ciudad capital. Se trata de hablantes con diferentes grados de bilingüismo que cumplen con la condición de haber nacido en la ciudad o tener en ella una residencia mayor a veinte años, estipulada para esta investigación. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía referidos por Martín Butragueño:

99,5% de los hablantes de lengua indígena [en el Distrito Federal] hablan también el español. [...] Es un hecho innegable, en definitiva, que hay un aumento notable del bilingüismo entre los hablantes de áreas urbanas. No podía ser de otra manera, en la medida que las lenguas se hablan porque son útiles para las necesidades de sus hablantes (Martín Butragueño, 2010: 1031).

Hacia el final de la fase de aplicación de las entrevistas, y ya con la conciencia de que habíamos incorporado informantes con estas características, decidimos agregar a las preguntas de control la de si *conoce alguna otra lengua de las que se hablan en México*, pues anteriormente estas situaciones fueron detectadas de manera accidental por comentarios surgidos en algún momento de la entrevista y, probablemente, otras pasaron inadvertidas.

Consideramos como una deficiencia del trabajo que presentamos el hecho de no haber previsto esto y, por lo tanto, no haber establecido los mecanismos para detectar inicialmente a las personas con este perfil, ya fuera para incluirlo como una variable demográfica, o bien, para manejarlo como un criterio de restricción adicional destinado a que la muestra quedara integrada exclusivamente por hablantes monolingües del español.

Otro aspecto que se hizo patente dentro del ámbito nacional del estudio, y que tiene en común con el fenómeno anteriormente descrito que se deriva y se explica por la composición multilingüe de nuestro país, es la alta incidencia de referencias a lenguas amerindias, cuando se pretendía recabar información de actitudes hacia el español:²⁴ muchos entrevistados con poca educación formal no lograron comprender que se les estaba preguntando exclusivamente por la lengua que ellos mismos hablan y que, por lo tanto, ejemplos o alusiones a las lenguas autóctonas del país no podían aceptarse en sus respuestas. Explicar lo anterior resulta ver-

24 Lo que imprime una desviación de los resultados del propósito general de la investigación tal y como se proyectó.

daderamente difícil, pues existe una confusión generalizada entre las nociones de lengua y dialecto. Consideramos que la incompreensión de esta distinción ha sesgado muchas de las respuestas del bloque nacional, lo cual es muy evidente entre las que se refieren a la pregunta 10 (*¿Cuáles regiones del país considera que hablan diferente a usted?*), pues en el común de la población existe la creencia de que los dialectos son lenguas inferiores (lo que se desprende de algunos trabajos y definiciones especializadas en lingüística), y las lenguas indígenas, al no ser prestigiosas, se consideran así. En México, esta denominación para las lenguas indígenas se ha venido repitiendo de manera tradicional. Según Sepúlveda y Caballero (2011), esto se debe a que, históricamente, los estudios sobre lenguas indígenas han incluido en sus títulos el término dialecto. Contrariamente, encontramos que se emplea la denominación de *idioma* para hacer referencia a variedades dialectales.

En ocasiones, la detección de este tipo de respuestas se dio durante la entrevista, pues, en el transcurso de la misma, la entrevistadora llegaba a percibir en algún momento que cuando la persona señalaba estados que hablan diferente (por ejemplo), en realidad ese hablar diferente se estaba refiriendo a otras lenguas. En estos casos, se intentó persuadir al informante y se incorporó el comentario pertinente junto a la respuesta en cuestión, así como en los comentarios generales referidos a esa entrevista. Sin embargo, por la alta frecuencia de este tipo de respuestas, seguramente el fenómeno estuvo presente en otros informantes a quienes no logramos identificar.

En lo que respecta a las preguntas referidas al español internacional, su comprensión resultó muy difícil para personas con los niveles de escolaridad 0 y 1, al igual que para otras que tienen un conocimiento muy limitado de variantes dialectales habladas fuera del país. En buena medida se logró sortear esta dificultad estableciendo un corte en la lectura del cuestionario, cuando lo considerábamos pertinente por el perfil de los entrevistados, para preguntar: *¿Usted sabe que en otros países se habla este idioma (español, castellano,...)?* Si la respuesta era negativa, le preguntábamos por el tipo de televisión que veían, o sobre si alguna vez había conocido a alguien de tal o cual nacionalidad, o si había visto películas donde se hablara el español de manera diferente. Como último recurso, se les consultaba sobre si identificaban a determinados personajes públicos, como cantantes, deportistas y presentadores de televisión ampliamente difundidos en el mundo hispanohablante. Esta estrategia fue efectiva para el propósito de hacer consciente entre nuestros interlocutores la existencia de variedades diatópicas de la lengua que hablamos fuera de nuestro país. Sin embargo, se corre el riesgo de que esto incida en la inclinación de las respuestas del informante. También en estos casos se hace patente la confusión entre las nociones de lengua y dialecto, puesto que no se reconocen las diferencias dialectales como variantes al interior de una lengua, sino como lenguas diferentes; por ejemplo, una señora señaló que los españoles hablan diferente, pero que: “la verdad no sé cómo se llama su idioma”.

En relación con las dificultades asociadas con aspectos puntuales del cuestionario por parte de los entrevistados, encontramos algunas constantes, las cuales

creemos que se derivan de la naturaleza misma de la herramienta elegida para el trabajo de campo. Si bien la aplicación de cuestionarios presenta ventajas en relación con otras dinámicas de trabajo en la investigación social, también se asocian a ella inconvenientes vinculados con la fiabilidad de sus resultados. Esto debe tenerse en consideración al momento de interpretar los resultados generales, pero es especialmente significativo en la información relativa a dos preguntas, tal y como se detalla a continuación.

Durante el proceso de aplicación de las encuestas se detectó entre los informantes una fuerte tendencia a mentir sobre el conocimiento que poseen de las variedades dialectales objeto de estudio, lo cual fue especialmente notorio en la pregunta 31, que indaga sobre las preferencias respecto al criterio del gusto a partir de una gradación que requiere identificar la variedad sometida a evaluación.²⁵ A pesar de nuestra insistencia hacia los informantes para que calificaran exclusivamente los acentos que reconocían y que, sobre el resto de las variantes, nos reportaran la condición de desconocimiento, muchos prefirieron emitir una valoración de la mayoría de los ítems sobre los que se le consultaba. Por mencionar solo un ejemplo, consideramos que no se corresponde con la realidad el dato de que casi el 75% de la población de la capital mexicana identifique el acento panameño —como se desprende del recuento de las respuestas—.

La otra pregunta que causó muchas dificultades al momento de su aplicación fue la que corresponde a las asociaciones (la 27 del cuestionario), pues los informantes no entendían cómo debían contestarla y se olvidaban de que la investigación estaba acotada al entorno hispanohablante; también porque, carecían de elementos para hacer lo que se les indicaba, o porque se negaban a ello, por estar en desacuerdo con la posibilidad de establecer las relaciones que sugiere la pregunta. Los detalles de todo esto se desarrollan en el apartado correspondiente a las asociaciones.

De manera generalizada, se observó una confusión en el contenido de algunas preguntas; concretamente, entre las que indagan por el gusto y por la idea de corrección hacia los mismos referentes geográficos; tanto es así, que expresiones del tipo “eso ya te lo respondí” fueron altamente recurrentes en el corpus.

Si la sección internacional del cuestionario fue la que implicó mayores obstáculos durante la aplicación de las entrevistas, en lo que respecta a la sistematización del material recabado, la mayor dificultad recayó en el apartado nacional, pues, a diferencia de aquel segmento (con delimitaciones geográficas precisas y preestablecidas), las fronteras dialectales al interior del territorio mexicano dependieron de la percepción de los entrevistados. En el apartado sobre

25 Que le pide al entrevistado indicar si está “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “indiferente”, “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con la frase: “Me gusta la manera de hablar en...”, y a continuación se le pide que elija una de estas opciones para referirse a cada uno de los veinte países hispanohablantes que forman parte de la investigación y que incluye, además, a Belice y Estados Unidos.

las zonas dialectales del español de México se describe la forma como se llevó a cabo la delimitación regional del territorio nacional, en atención a las repuestas aportadas por los informantes a las preguntas que indagan por las preferencias, similitudes y diferencias del español al interior del país.

Finalmente, somos conscientes de que una muestra de 400 informantes, para una población redondeada por lo bajo en 15.000.000, representa un 0,0026%, lo que no resulta representativo en términos estadísticos. Esta es una dificultad común a las investigaciones sobre aspectos sociales de la capital mexicana, derivada de la imposibilidad de realizar investigaciones de relevancia cuantitativa que, al mismo tiempo, sean aceptables en cuanto a criterios de exhaustividad para un territorio tan amplio y una población tan numerosa.

Dicho lo anterior, las conclusiones de esta investigación serán válidas para el grupo de informantes que logramos reunir, y un alcance más amplio de las mismas será estudiado con sumo cuidado para cada uno de los aspectos que se desprenden de ella, pues, si bien es arriesgado emitir generalizaciones a partir de una muestra tan poco representativa numéricamente, consideramos que el grado de exhaustividad alcanzado en las entrevistas —donde un gran número de preguntas fueron de formato abierto— justifica que puedan hacerse presunciones a partir de las coincidencias detectadas en las argumentaciones de varios informantes.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

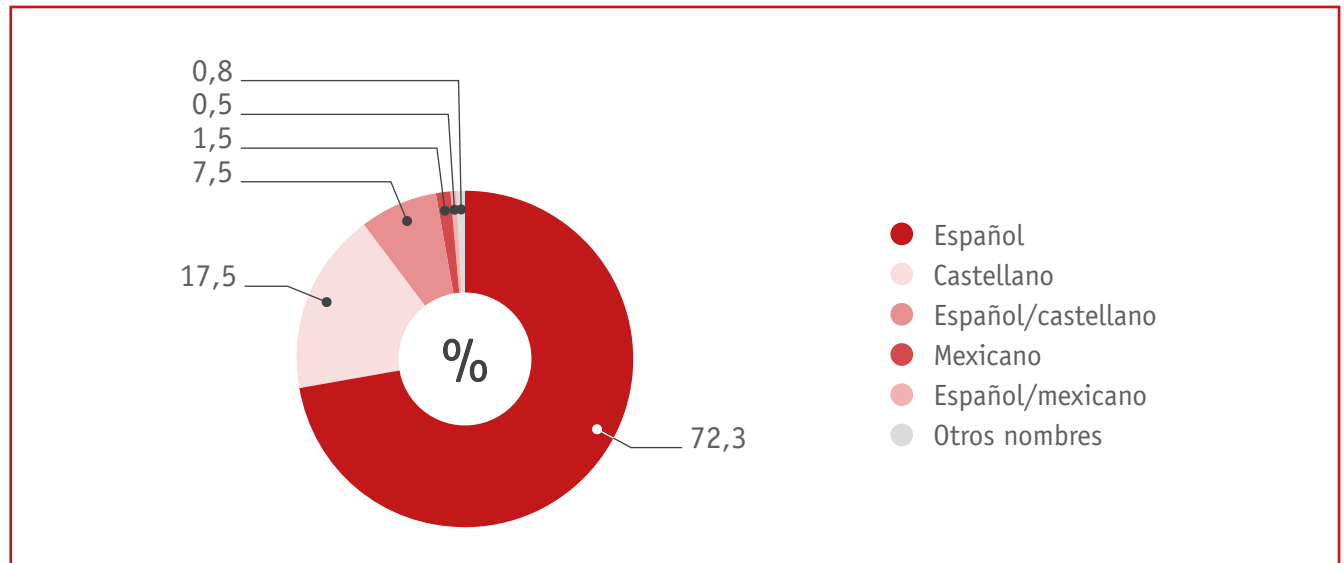
El análisis de resultados se ha dividido en varios apartados: nombres dados a la lengua que habla, la variante nacional, el español general —que contiene todo lo relacionado con las opiniones sobre la corrección y la unidad lingüísticas— y, por último, todo lo relacionado con el español de otras naciones.

Nombres dados a la lengua que habla

Mediante esta pregunta se consultó explícitamente a los informantes sobre la denominación que emplean para su lengua materna (gráfico 1).

GRÁFICO 1

DENOMINACIONES DADAS A LA LENGUA QUE HABLAN LOS INFORMANTES (LENGUA MATERNA)



En México —donde las leyes no confieren el status de oficialidad a ninguna lengua—, la inmensa mayoría de los informantes en esta investigación dijo llamar *español* a su lengua materna, y así es como se denomina actualmente la asignatura en todos los niveles educativos. La proporción fue de cuatro a uno sobre *castellano*: 289 (72,3%) frente a 70 (17,5%), pero hubo 30 encuestados (7,5% del total) que optaron por ambas posibilidades. Entre quienes respondieron que *español*, algunos acotaron que “español mexicano”. En total, las otras denominaciones sumaron apenas 2,8% de los entrevistados, es decir, 11 personas, de las cuales seis (0,5%) consideraron que hablan *mexicano* y dos mencionaron tanto español como mexicano. El porcentaje restante (0,8%) corresponde a las personas que no respondieron. En la investigación llevada a cabo por Moreno de Alba (1999: 57), se realizó la misma pregunta, con el resultado de un 80% de los informantes con preferencia por la denominación de *español*, porcentaje ligeramente superior al que se obtuvo con la presente investigación, y que coincide casi exactamente con la suma de quienes se inclinaron por esta posibilidad y quienes se refirieron a las dos denominaciones principales.

En lo que atañe a nuestra encuesta, debe hacerse notar que quienes respondieron que *castellano* mayoritariamente explicaron que esa es la forma que consideran correcta en relación con la denominación de *español*; incluso, muchos de los entrevistados que contestaron así a esta pregunta, a lo largo de la entrevista se refirieron a su lengua como *español*. También hay quienes opinan que *español* se refiere a la forma de uso en América y que *castellano* se emplea para la variante de España.

En lo que respecta a las variables sociodemográficas consideradas en la investigación (tablas 13, 14 y 15), existe una tendencia en las generaciones más jóvenes hacia el uso de *castellano*.

TABLA 13
ESTRATIFICACIÓN POR NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA

Nombre dado a la lengua		Bajo		Medio		Alto		TOTAL	
		Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes ¹	Porcentaje ²
Español		112	28,0	116	29,0	61	15,3	289	72,3
Castellano		31	7,8	29	7,3	10	2,5	70	17,5
Español/castellano		14	3,5	10	2,5	6	1,5	30	7,5
Otros nombres	Mexicano	1	0,3	3	0,8	2	0,5	6	1,5
	Español mexicano	1	0,3	0	0,0	1	0,3	2	0,5
	Otros nombre	1	0,3	2	0,5	0	0,0	3	0,8
TOTAL		160	40,0	160	40,0	80	20,0	400	100

¹ Total de informantes para cada tipo de nombre, en número de informantes.
² Total de informantes para cada tipo de nombre, en porcentajes.

En general, las denominaciones diferentes al *español* son preferidas por los hombres.

TABLA 14
ESTRATIFICACIÓN POR SEXO DE LOS NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA

Nombre dado a la lengua		Hombres		Mujeres		TOTAL	
		Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes ¹	Porcentaje ²
Español		123	30,8	166	41,5	289	72,3
Castellano		43	10,8	27	6,8	70	17,5
Español/castellano		21	5,3	9	2,3	30	7,5

Nombre dado a la lengua		Hombres		Mujeres		TOTAL	
		Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes ¹	Porcentaje ²
Otros nombres	Mexicano	4	1,0	2	0,5	6	1,5
	Español mexicano	0	0,0	2	0,5	2	0,5
	Otros nombres	2	0,5	1	0,3	3	0,8
TOTAL		193	48,3	207	51,8	400	100

¹ Total de informantes para cada tipo de nombre, en número de informantes.

² Total de informantes para cada tipo de nombre, en porcentajes.

En cuanto a la estratificación socioeconómica, podemos decir que quienes se inclinaron por la opción *castellano* pertenecen mayoritariamente a las clases baja y alta, y que el uso de “mexicano” para denominar la lengua española es un fenómeno prácticamente exclusivo de la clase baja.

TABLA 15
ESTRATIFICACIÓN POR EDAD DE LOS NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA

Nombre dado a la lengua		20-34		35-54		55 o más		TOTAL	
		Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes ¹	Porcentaje ²
Español		174	43,5	80	20,0	35	8,8	289	72,3
Castellano		48	12,0	11	2,8	11	2,8	70	17,5
Español/castellano		18	4,5	10	2,5	2	0,5	30	7,5
Otros nombres	Mexicano	5	1,3	1	0,3	0	0,0	6	1,5
	Español mexicano	1	0,3	0	0,0	1	0,3	2	0,5
	Otros nombres	3	0,8	0	0,0	0	0,0	3	0,8
TOTAL		249	62,3	102	25,5	49	12,3	400	100

¹ Total de informantes para cada tipo de nombre, en número de informantes.

² Total de informantes para cada tipo de nombre, en porcentajes.

Además, la mayoría de los informantes que aportaron la denominación “mexicano” son personas con escasa escolaridad, y no consideramos que ello encierre una actitud nacionalista, sino que se trata de una expresión de desconocimiento. Solo dos encuestados se inclinaron abiertamente por “mexicano”, en oposición a la denominación académica: “yo le llamo *mexicano*, porque es algo nuestro; ya basta de ser *malinchistas*²⁶. Hay gente que le llama a España ‘la Madre Patria’; *en la madre*²⁷ nos dieron con la Conquista”.

La variante nacional

Como es sabido, México es el país con mayor número de hispanohablantes en el mundo. Se trata de más de 100 millones,²⁸ repartidos en un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados (INEGI, 2010). El español coexiste en este territorio con 364 lenguas pertenecientes a 68 agrupaciones indoamericanas (INALI, 14 de enero de 2008), lo cual imprime una complejidad particular a la variante nacional.

Zonas dialectales del español de México

Las fronteras entre los países que fueron objeto de esta investigación están bien delimitadas, mas no así las que se perciben nacionalmente. Con el propósito de establecer un marco referencial para ubicar las diferentes respuestas en este ámbito, presentamos una clasificación original de las zonas dialectales del país, pues:

[...] La diversidad del español de México ha justificado sobradamente proyectos tan importantes como el Atlas Lingüístico de México (Lope Blanch, 1990-2000). Ahora bien, como lo demuestra el trabajo de Moreno de Alba (1994), el tratar de delimitar zonas dialectales partiendo de datos fónicos es una tarea por demás complicada. Un intento de delimitación ha sido propuesto por Lope Blanch (1973), partiendo de datos léxicos.

Una forma alternativa de delimitación de zonas dialectales bien puede ser la que proporcionan los hablantes mismos. Como ya lo ha hecho notar Dennis Preston (1994), generalmente los estudios sociolingüísticos consideran los datos de *producción* de los hablantes, pero casi nunca sus creencias (muy ligadas a la percepción) y sus actitudes ante la variación lingüística (Serrano Morales, 2002: 1).

26 Malinchista: *adj. m y f.* Que prefiere lo extranjero o al extranjero sobre lo propio: *ser malinchista, economistas malinchistas, actitud malinchista* (Lara Ramos, 2011).

27 *Dar en la madre o partirle la madre a algo o alguien:* golpearlo, destrozarlo o perjudicarlo; causarle un daño grave o irreparable (Lara Ramos, 2011).

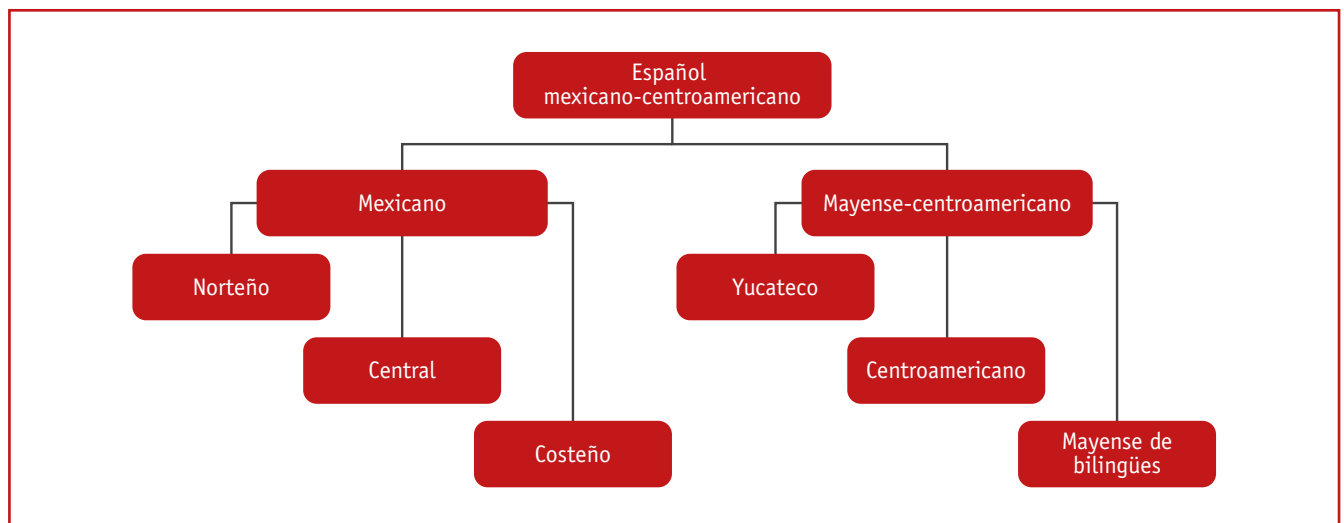
28 112.322.757 habitantes dentro del territorio nacional (INEGI, 2010).

Debido a que en el momento de aplicación de las entrevistas no se solicitó a los informantes responder a las preguntas nacionales de acuerdo con un formato preestablecido en lo que se refiere a la división territorial del país, el grado de especificidad aquí fue muy dispar: algunos mencionaron entidades federativas, mientras que otros mencionaron poblaciones, y otros más, regiones que no necesariamente comprenden circunscripciones políticas ni están bien delimitadas. Con la finalidad de agrupar los datos, tomamos como punto de partida mapas lingüísticos existentes, pero con las adaptaciones que la revisión de las respuestas nos iba demandando, de tal forma que llegamos a un criterio de clasificación propio, siempre con el propósito de respetar al máximo la opinión de los informantes. Sin embargo, nuestra elaboración del mapa de regiones lingüísticas, de acuerdo con su percepción, no puede ser sino una aproximación, ya que nuestro instrumento no fue diseñado para este propósito.

Las fuentes documentales que hemos retomado son, por una parte, las modalidades del español mexicano-centroamericano, recientemente establecidas por Moreno Fernández, en *La lengua española en su geografía* (Martín Butragueño, s. f., en Moreno Fernández, 2009) y, por otra, los dos mapas lingüísticos, de los cuales se hablará a continuación, que Lope Blanch presentó en diferentes momentos de su larga trayectoria como estudioso del español mexicano (Lope Blanch, s. f., en Martín Butragueño, s. f.).

La clasificación de Moreno Fernández (2009: 270) parte de la caracterización de una macrorregión lingüística que abarca Centroamérica y México, específicamente el territorio comprendido entre la línea fronteriza de México y Estados Unidos, por el Norte, y la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, por el Sur. Esta región se divide inicialmente en dos grandes zonas: la del español mexicano y la del español mayense-centroamericano, de acuerdo con el siguiente esquema (gráfico 2):

GRÁFICO 2
MODALIDADES DEL ESPAÑOL MEXICANO-CENTROAMERICANO



Fuente: tomado de *La lengua española en su geografía* (Moreno Fernández, 2009: 270).

La clasificación anterior para el caso de México considera las siguientes variantes dialectales del español:

1. Español mexicano norteño.
2. Español mexicano central.
3. Español mexicano costeño: Veracruz, Tabasco, Guerrero y Oaxaca.
4. Español yucateco: estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo.
5. Español centroamericano: estado de Chiapas.

Como puede observarse, esta clasificación establece divisiones muy generales (especialmente en lo que se refiere a las primeras tres variantes), las cuales agrupan hablas del español que, por sus particularidades léxicas, fonéticas y gramaticales, podrían subdividirse claramente en otras zonas. Tanto es así, que Lope Blanch — basándose en las investigaciones que dieron origen al *Atlas lingüístico de México*, a partir de encuestas realizadas a fines de los años sesenta del siglo pasado— identificó diecisiete zonas dentro del mismo territorio,²⁹ con criterios marcadamente léxicos. Posteriormente, en 1996, el mismo Lope Blanch, citado por Martín Butragueño, propuso un nuevo mapa dialectal reducido a diez zonas (Martín Butragueño, s. f., en Moreno Fernández, 2009):

1. Península de Yucatán (Yucatán, Campeche, Quintana Roo).
2. Estado de Chiapas.
3. Las hablas de Tabasco.
4. Las hablas veracruzanas de tierras bajas.
5. El habla del altiplano oaxaqueño.
6. Altiplano central (incluye la Ciudad de México).
7. Hablas de la costa de Oaxaca y Guerrero.
8. Dialectos del noroeste, desde Sinaloa hasta Chihuahua.
9. Hablas del altiplano septentrional.
10. Hablas del noreste (Tamaulipas y Nuevo León).

Las clasificaciones de Lope Blanch son producto de exhaustivos estudios, y no se corresponden necesariamente con delimitaciones políticas geográficas, las cuales son resultado de procesos históricos que han comprendido disputas por territorios y, en consecuencia, han conducido al reagrupamiento de los mismos.

29 1) Yucateco, 2) Campechano, 3) Tabasqueño, 4) Veracruzano meridional, 5) Chiapaneco, 6) Juchiteco-ístmico, 7) Hablas del altiplano oaxaqueño, 8) Hablas del altiplano meridional, 9) Veracruzano septentrional, 10) Hablas septentrionales, 11) Hablas de transición, 12) Hablas del altiplano central, 13) Hablas occidentales, 14) Michoacano, 15) Chihuahuense, 16) Hablas del noroeste, 17) Bajacaliforniano septentrional.

Por su parte, la clasificación de Moreno Fernández, sin ser tan precisa, tiene la virtud de ubicar grandes zonas geográficas por sus similitudes y contrastes lingüísticos, lo cual atiende a una justificación histórica que explica marcadas diferencias culturales al interior del país. Este planteamiento resulta práctico en análisis integradores; sin embargo, esta zonificación por sí misma es insuficiente para el grado de detalle aportado por los entrevistados en lo que se refiere a la región central, donde se focalizó la investigación del proyecto *LIAS*. Debe considerarse que las respuestas denotan un mayor conocimiento de dicha zona del país, debido a que tanto el 91,8% de los informantes como el 80% de sus progenitores proceden de esta región.³⁰

Después del cómputo inicial de respuestas, realizado de acuerdo con la zonificación de Moreno Fernández, consideramos que debíamos hacer una modificación que rescatara con mayor precisión el criterio de los informantes, así que optamos por separar de la zona centro el bloque de estados occidentales (Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Aguascalientes³¹). La expresión “zona centro” fue empleada recurrentemente por los entrevistados; pero, al consultarles sobre su referente, la diversidad de respuestas fue notable. Sin embargo, la totalidad de las circunscripciones mencionadas recayeron en la región que comprende la variante dialectal *español mexicano central*, sin considerar los estados arriba mencionados, lo cual sería un indicio de que los capitalinos no se consideran identificados regionalmente con estos. Asimismo, establecimos una subclasificación dentro del resto de la región central.

Encontramos también, entre el conjunto de respuestas, algunas con la denominación de “Bajío”, cuya ubicación zonal constituye un serio problema, pues comprende zonas bajas de los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Querétaro, estados que se agruparon en regiones diferentes: los primeros dos, en el Occidente, y los otros, en la periferia de la zona centro. Hemos optado por contabilizar estas respuestas bajo el rubro de *otros criterios geográficos*.

Como hemos dicho, también se aportaron nombres de poblaciones y subregiones (Huasteca potosina, comarca lagunera, sierra de Oaxaca,...). Debido a las escasas apariciones de este último tipo de respuestas, y al problema que representan las situaciones de homonimia entre estados y ciudades, estas se integraron al cómputo de su correspondiente estado. Por otra parte, una excepción

30 Estos porcentajes pertenecen a los estados correspondientes a la delimitación de Moreno Fernández (2009).

31 Las coordenadas geográficas del estado de Aguascalientes recaen sobre el punto central del país, en el eje Norte-Sur y Oriente-Occidente; sin embargo, incluimos este estado en la zona occidental, por ser culturalmente más cercano a los estados que comprenden esta zona que a los que fueron ubicados como en la del Centro. Esto se hizo a criterio nuestro, pues no contamos con datos relevantes sobre la percepción de los entrevistados respecto al habla de dicho estado, ya que, al ser uno de los de menores dimensiones, resulta poco conocido para la mayoría de los pobladores del D. F.

a la tendencia de referirse en las respuestas a los estados mexicanos la constituyen las menciones a Guadalajara y Monterrey, que son la segunda y la tercera ciudad en importancia poblacional en el país, respectivamente. Al parecer, para los entrevistados resulta más relevante o conocida la capital del estado, que el estado mismo. Algo similar sucede con Baja California, donde las respuestas recaen en sus dos principales ciudades, Tijuana y Mexicali.

Por otra parte, de las explicaciones de los encuestados es posible inferir que en el imaginario colectivo del capitalino se percibe el Distrito Federal como el punto central del país, y el centro como tal se extiende a los estados aledaños, en círculos de diferente extensión. Esta creencia se explica por ser la Ciudad de México la metrópoli conformada históricamente como el núcleo político y comercial dominante en donde se concentra la administración pública a nivel nacional y los principales puntos de atención en servicios fundamentales, y la que representa el origen y destino de las principales vías de comunicación.

Un aspecto, al parecer conocido y aceptado por todos, es que la metrópoli capitalina abarca un territorio y una población que trasciende la frontera política del Distrito Federal hacia el Estado de México, aunque no existe consenso en sus límites. Para efectos de este estudio, ya hemos descrito la superficie a la que calificamos bajo esta condición, y la designaremos con las denominaciones tanto de zona conurbada como de capital y Ciudad de México.

Por su parte, la delimitación del área central del país, según la conciben los informantes, sigue dos tendencias. La primera, más restrictiva, incluye exclusivamente el Distrito Federal, el Estado de México y el estado de Morelos; es decir, la Ciudad de México y el primer anillo que la rodea. La otra tendencia observada fue considerar bajo dicha denominación a los diferentes estados que horizontalmente se ubican en la franja central del país, exceptuando el bloque occidental (previamente descrito) y el estado de Veracruz (en la costa del Golfo de México). Con la intención de no perder, al momento de sistematizar, las respuestas a esta diferencia identificada por los informantes, hemos subdividido la zona central en zona metropolitana y periferia de la zona centro.

Además de los cambios concernientes a la zona centro, hicimos otra modificación con respecto a la zonificación de Moreno Fernández (2009), la cual consistió en dejar fuera de la región *costa* al estado de Oaxaca, pues en el análisis de las encuestas resultó muy claro que los participantes observaron mayores similitudes entre este estado y el de Chiapas, que con los identificados con la denominación de *costa*. Si bien, hubo informantes que agruparon a Tabasco con los estados de la península de Yucatán o resaltaron diferencias entre la sierra y la costa de Guerrero, existe una conciencia muy extendida con respecto a que entre las costas del Golfo y las del Pacífico se observan rasgos lingüísticos comunes (especialmente fonéticos) que las identifican; tanto es así, que con frecuencia se encontró que la respuesta a alguna pregunta fuera *costa* y, enseguida, se mencionaran poblaciones de una y otra costa: Acapulco y Veracruz, por ejemplo. Cabe destacar que difícilmente

alguien emplearía esta denominación para las costas del Norte o de la península de Yucatán, por ejemplo.

Finalmente, hubo una serie de respuestas referidas de manera específica a la frontera norte, las cuales se integran al bloque norteño para los cómputos generales y se contabilizan, asimismo, de forma independiente. Si bien una denominación así resulta ambigua, de acuerdo con el uso de los encuestados la frontera norte no se corresponde con demarcaciones políticas o importantes extensiones geográficas, sino que alude a unas cuantas poblaciones, tales como Tijuana y Ciudad Juárez.

En concordancia con todo lo anterior, agrupamos las respuestas de los informantes que se refieran a regiones del país, como se muestra en la tabla 16 y el mapa 4:

TABLA 16
ZONAS LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

Zona	Subzona	Estados
Norte		Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Zacatecas.
	Frontera	Límites sin definir.
Occidente		Aguascalientes, Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit.
Centro	Metropolitana	D. F., Estado de México, Morelos (incluye la <i>zona conurbada</i>).
	Periferia de la zona centro	Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Tlaxcala.
Costa	Golfo	Veracruz, Tabasco.
	Pacífico	Guerrero.
Sur	Oaxaca	Oaxaca.
	Chiapas	Chiapas.
Península de Yucatán		Campeche, Quintana Roo, Yucatán.

MAPA 4
MAPA DIALECTAL PERCEPTIVO DE LA VARIANTE NACIONAL



Fuente: elaborado por Iván Pavel Moreno Espíndola para este trabajo, a partir de Mapas INEGI (2005).

Percepciones cognitivo-lingüísticas

Las actitudes lingüísticas se inscriben dentro de la dinámica de construcción de identidades, ya sea la propia o la ajena; es decir, lo que Goffman (1963) describe como *identidad social*, y que Zimmermann define así:

Hay que tener claro que la identidad es un proceso psicológico en el cual intervienen tres instancias: el individuo, el grupo (o la sociedad) y un rasgo o símbolo. [...] Algunas relaciones de identidad pueden darse de manera deliberada, otras, en cambio, se producen de manera más inconsciente. Además, la identidad étnica no es la única forma de identidad. Hay identidad sexual, profesional, con la ciudad o con el barrio en el que uno vive, con el grupo etario, etcétera. [...] Generalmente, las identificaciones con el grupo étnico o con los del mismo sexo son las que resultan de manera más inconsciente [...] (Zimmermann, 1999: 223).

Entonces, mediante este proceso psicológico, el individuo elabora una autoimagen con atributos identitarios compartidos por una comunidad, que funcionarán como identificadores respecto de los exogrupos, a los que se asocian rasgos identitarios diferentes. Entre estos atributos, la lengua es uno de los más relevantes.

Dice este autor: “Cuando hablamos de lengua e identidad estamos tratando el hecho de la identidad de individuos con un grupo que habla la misma lengua” (Zimmermann, 1999: 223). Y cuando nos referimos a la conformación de identidades lingüísticas dentro de una misma lengua, el endogrupo estará conformado, no por los hablantes que comparten una lengua, sino por los que conforman una *comunidad de habla*, determinada por diferentes tipos de variables.

Tanto en las respuestas referidas a la variante nacional como a las de otros países, y en lo que respecta a los diferentes ejes de análisis (corrección, gusto, posición ante la diversidad), la elección de la variante lingüística propia fue la más frecuente para la gran mayoría de las preguntas, independientemente de si la carga afectiva era positiva o negativa; es decir, se observó en el grupo de informantes una marcada postura etnocentrista, donde la visión del otro tiene como centro de referencia la autoimagen. Por lo anterior, tanto para el análisis nacional como para el internacional establecimos una distinción entre la autopercepción y la observación del otro.

Con el propósito de estandarizar el formato de las respuestas de este bloque, además de las delimitaciones regionales descritas en las zonas dialectales del español de México, establecimos los criterios: *otras referencias geográficas* y *criterios no geográficos*. Ejemplos de otros criterios geográficos son: “lejos del Distrito Federal” o “zonas más aisladas”; “sierras”; “capitales” y “fronteras (tanto norte como sur)”. Entre los criterios no geográficos, tenemos: “barrios de cualquier ciudad”; “regiones indígenas”; “zonas pobres”; “zonas marginadas”; “clases bajas”; “migrantes que se van a Estados Unidos”; “los jóvenes”.

Para indagar sobre la identidad dialectal de las personas, se formuló la pregunta: *¿Qué regiones del país siente que hablan igual a usted?* (pregunta 7), en la cual los entrevistados tenían la posibilidad de elegir tres regiones (tabla 17).

TABLA 17
REGIONES DEL PAÍS QUE HABLAN IGUAL

Zona	Primera opción		Suma de las tres opciones	
	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Centro	271	67,8	559	68,3
Norte	20	5,0	62	7,6
Occidente	35	8,8	79	9,7
Costa	19	4,8	43	5,3

Zona	Primera opción		Suma de las tres opciones	
	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Sur	10	2,5	27	3,3
Yucatán	1	0,3	1	0,1
Ninguna	21	5,3	21	2,6
Todas	11	2,8	11	1,3
Varias	9	2,3	10	1,2
Otras regiones (geográficas)	2	0,5	4	0,5
Otras regiones (no geográficas)	1	0,3	1	0,1
No sabe/no responde	0	0,0	0	0,0
TOTAL	400	100	818	100

Si consideramos solo la primera opción presentada en la tabla anterior, 271 personas (67,8%) se identificaron exclusivamente con la zona central del país. Si contabilizamos el total de las tres opciones, es decir, las 818 respuestas, el 68,3% (559) observó similitudes con esta región. Para ser más precisos, 165 personas (esto es, casi el 41,3% de la muestra) respondieron a esta pregunta, que exclusivamente en el Distrito Federal. Consideramos que esta opción debió haber sido más repetida, pues muchos entrevistados que la habrían elegido se inclinaron por otro tipo de demarcaciones, en virtud de que no tenían claro que esta respuesta era válida. Lo anterior se infiere por las argumentaciones que emplean para justificar su preferencia por otras zonas, del tipo: “porque se habla igual a como hablamos en el D. F.”.

Por su parte, 21 entrevistados (5,3%) manifestaron que no existe ninguna región en donde se hable igual a como ellos hablan. Aquí es interesante destacar el valor que se le asigna al habla como un rasgo de identidad personal: “yo soy único; no puede haber otra persona que hable igual que yo. Siento que mi tono es especial, y por si ahí lo tiene otro, me gustaría conocerlo!”; “nadie habla igual a mí, porque cada quien habla según el lugar y las condiciones de vida”.

Por el contrario, 11 de los 400 informantes (2,8%) dijeron no percibir diferencias en el modo de hablar dentro del país: “todos los estados tienen poblaciones que hablan el mismo idioma que yo y con un acento igual” o “porque todos somos mexicanos”. Otros consideraron de mayor relevancia las variedades diastráticas: “también depende del estrato social de la gente”; “más que regiones, hay que distinguir por niveles: culto y popular. En los niveles cultos se habla igual, en los niveles populares es donde se distinguen los acentos”. La misma idea se percibe en muchos

informantes que, al proporcionar una zona como respuesta, en esta y el resto de las preguntas referidas a la variante nacional, acotaron que no se referían a la región en su conjunto, sino a un estrato en particular o a un lugar específico donde se concentran personas con rasgos culturales comunes.

Las restantes 259 (31,7%) respuestas (de las 818 totales que se aportaron en total) se dirigieron a zonas del país diferentes de la región central, de las cuales tres corresponden a criterios no geográficos y otras tres se agruparon bajo el rubro de *varias*. Las restantes 244 respuestas (29,8%) se ubicaron en todas las zonas del país, incluso en las más alejadas del D. F. Esto obedece principalmente a que muchas personas todavía se identifican con el modo de hablar de su región de origen. Como la pregunta no indaga sobre identificaciones con el modo de hablar de la zona conurbada del D. F. sino con el propio hablante, también influye la historia de vida: “aunque llevo más de 20 años viviendo en el D. F. no he perdido mi acento norteco”; “como yo crecí en ese estado porque mi familia se movía mucho, tengo muchas palabras de ese lugar y se me nota el acento, tanto que hay gente que me pregunta que de dónde soy, aunque no hable exactamente como de allá”; “cuando he visitado a mis familiares que todavía viven en el norte, no he visto variación alguna en mi manera de hablar con la de ellos”.

Esta identificación puede darse también por ser el lugar de origen familiar (y no el propio). Así, una entrevistada dijo que cuando viaja a la tierra de sus padres, que es la península de Yucatán, no distingue diferencia en su manera de hablar con la de sus familiares.

Aunque, en menor medida, sí hubo informantes que mencionaron otras regiones, sin tener una relación afectiva con ellas. La identificación lingüística con sus pobladores se justifica por tratarse del mismo idioma: “porque en esos lugares también se habla español”; “nos entendemos bien”; “cuando los he visitado, no he visto variación alguna”. En la explicación del porqué de su elección, muchos acotaron que en aquellos lugares no se habla igual, sino parecido a la capital del país.

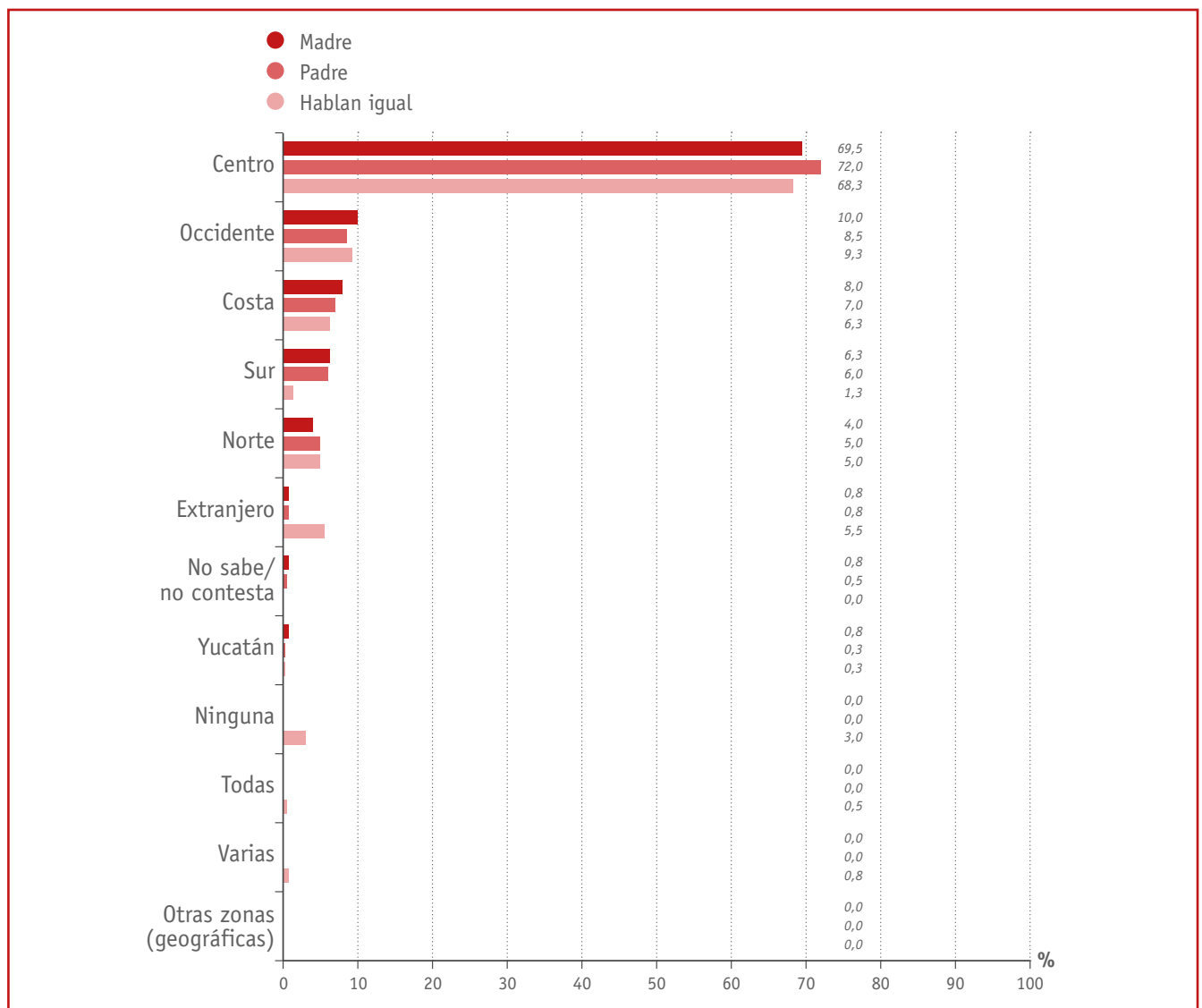
Por otra parte, hubo entrevistados que mencionaron que, aunque provienen de otras regiones, sienten que han perdido el tono de su lugar de nacimiento al hablar, porque han vivido 20, 30 o más años en la capital del país. Asimismo, algunos consideraron su modo de hablar como un híbrido, por los contactos entre variantes dialectales debidas a los movimientos migratorios, lo cual es más notorio entre los individuos que provienen de las regiones que están más alejadas del centro del país. El siguiente ejemplo se refiere a la respuesta de uno de los entrevistados, pero también expresa la conciencia de que este es un fenómeno presente en las grandes urbes, en cuya configuración actual ha influido decisivamente la migración:

Viví mi infancia en Zacatecas, y es una edad en la que se quedan grabadas muchas palabras del cotidiano. Cuando viene gente de Zacatecas, yo noto la diferencia al hablar respecto a mí, pero también noto la diferencia con los nativos del D. F. En síntesis, tengo una combinación de ambas regiones, al igual que mucha

gente que está asentada aquí y es del norte. A veces yo hablo como mi mamá, a mis hijos les digo “huerco”³².

En la elección de respuestas para esta pregunta parecen no haber influido las principales variables sociodemográficas consideradas en la investigación; con la única que sí existe una relación estrecha es —como hemos mencionado— el lugar de procedencia familiar. El gráfico 3 muestra la distribución zonal para el origen de los progenitores de los entrevistados, así como para la primera opción mencionada como respuesta.

GRÁFICO 3
RELACIÓN ENTRE EL ORIGEN DE LOS PADRES Y LAS REGIONES DONDE SE HABLA PARECIDO



³² Voz empleada en el norte, con el significado de “niño” o “muchacho”.

En lo que respecta a la pregunta sobre dónde se habla diferente, el 27,5% de los entrevistados consideró que la zona del país con mayores diferencias en cuanto a sus usos lingüísticos con el dialecto que ellos hablan es la norte, seguida de la zona sur y de la costa (tabla 18). Si solo consideramos la primera opción, la zona sur se percibe ligeramente más ajena (21,5%) que la zona costa (19,8%).

TABLA 18
ZONAS DEL PAÍS DONDE SE HABLA DIFERENTE

Zona	Subzona	Primera opción		Concentrado	
		Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Centro	Metropolitana	10	2,5	22	2,5
	Periferia de la zona centro	13	3,3	29	3,3
	Centro	1	0,3	1	0,1
	SUBTOTAL	24	6,0	52	6,0
Norte	Norte	100	25,0	219	25,1
	Frontera	10	2,5	25	2,9
	SUBTOTAL	110	27,5	244	28,0
Occidente		14	3,5	45	5,2
Costa		79	19,8	189	21,7
Sur		86	21,5	189	21,7
Yucatán		45	11,3	106	12,2
Ninguna		7	1,8	7	0,8
Todas		18	4,5	18	2,1
Varias		2	0,5	2	0,2
Otras regiones (geográficas)		6	1,5	9	1,0
Otras regiones (no geográficas)		3	0,8	4	0,5
No sabe/no responde		6	1,5	6	0,7
TOTAL		400	100	871	100

La razón en que se apoya la elección de las hablas norteadas como diferentes es fundamentalmente que se percibe en ellas un tono brusco. También se destaca

la influencia del inglés en la entonación y el léxico: “hablan golpeado, como si estuvieran enojados”; “es muy distinta la forma de hablar, ya que usan palabras del inglés y se les oye un acento raro”; “mezclan el inglés con el español, es lo que llaman el *espanglish*”. Algunos establecen diferencias entre los puntos fronterizos y el resto de la región norte (que abarcaría alrededor de la mitad del territorio nacional). Dice uno de los entrevistados:

Se diferencia el norte pegado a la frontera y el norte más hacia el centro, porque el norte cercano a la frontera tiene palabras diferentes; la lengua tiene términos del inglés, usan palabras y verbos que se han hispanizado y que se adoptan como propios: se ha hecho una mezcla. No necesariamente es incorrecto, es una contaminación por el uso común.

Sobre la zona sur, se hizo mucho énfasis en que las lenguas amerindias —que la mayoría llama dialecto— influyen mucho en la variedad de español que se ha desarrollado en dicha región: “tienen un hablar muy peculiar, tal vez por[que] el dialecto que han hablado por siglos no les permite hablar bien el español”; “como hay muchos dialectos, combinan esos dialectos con el español”; “a veces combinan su idioma con el español”; “mucha gente habla en dialecto. Hablan tuteando a las personas, pero así es su forma de hablar”. Además, se percibe que: “tienen mucho contacto con los países centroamericanos”. Observaciones parecidas se registraron para Yucatán: “conservan el acento de la lengua originaria”; “tienen su propio acento; además muchos hablan el maya como lengua materna, otros como segunda lengua y los menos solo español, pero con muchos vocablos de origen maya”. Como hemos referido en la sección que habla de las limitaciones para llevar a cabo el presente trabajo, consideramos que la dificultad de algunos informantes para comprender los conceptos de lengua y dialecto influyó, en este caso, en la elección de la zona, ya que buscaron diferencias interlingüísticas.

En relación con la costa, las observaciones más frecuentes son fonéticas (la aspiración al final de sílaba de /s/) y prosódicas (el tono y la velocidad del habla), aunque también hay léxicas: “los que viven en la costa no pronuncian algunas letras, se comen la *ese* y hablan muy rápido”; “el acento es diferente y usan palabras y expresiones propias”.

Quienes opinaron que en la zona metropolitana de la Ciudad de México se habla diferente a su propia variante, destacaron diferencias diastráticas y no diatópicas, pues dirigieron sus comentarios hacia algunas zonas o sectores poblacionales específicos, sobre todo a los barrios “bravos”³³ de la Ciudad de México: “por las

33 Se les llama así desde épocas de la conquista española a los que sabían defender sus territorios de los conquistadores, que demostraban ser bravados, sobre todo en Tepito. Ahora se ha generalizado a todos aquellos barrios en donde, además de estar presente la cualidad de la valentía, existen fuertes

declinaciones, por las palabras usadas, por las expresiones, por los albur³⁴, por los chistes, las bromas”. También se mencionaron algunas partes de la Ciudad de México donde impera una forma de hablar muy característica de jóvenes de posición económica alta. Cabe destacar que para esta pregunta solo en este tipo de respuestas se encontró una diferencia de acuerdo con las variables sociales del estudio; al parecer, para las mujeres son más relevantes las diferencias diastráticas: de las diez personas que respondieron que se habla diferente en determinadas colonias de la capital o su zona conurbada, siete (70%) fueron mujeres, y tres (30%) hombres, cuando la relación en el conjunto de la muestra es de 51,8% mujeres y 48,3% hombres.

Otros informantes que optaron por la zona metropolitana para esta respuesta pusieron como ejemplo a indígenas que se han asentado en el Distrito Federal: “al tener influencia del otomí hablan diferente el español, con un tono distinto”; “hablan con otra tonada, por sus raíces étnicas; marcan mucho la *equis*”.

Por otra parte, 18 personas (4,5%) consideraron que en todas las zonas del país se habla diferente porque: “cada región tiene particularidades en torno a pronunciación y barbarismos”; “conozco todos los estados, y en todos se habla diferente”. Sobre la elección de la región occidental, no se observó una tendencia definida que la justificara.

Las respuestas que hemos marcado bajo *otros criterios geográficos* o como *no geográficos*, se orientaron hacia las zonas rurales o más pobres, al considerar que: “no les dieron estudios, y [eso] se nota en la forma de hablar”.

Finalmente, al confrontar las respuestas para las dos preguntas anteriores, llama la atención la alta frecuencia con que se repiten los mismos estados para una y otra respuesta en el mismo individuo, lo que, en términos lógicos, se trataría de una contradicción. Consideramos que esto está muy relacionado con que las respuestas dan cuenta del conocimiento que se tiene sobre el habla de una determinada región, por existir algún tipo de vínculo con ella. Dado el conocimiento más informado que tienen sobre aspectos puntuales del habla de la región de su elección, que de cualquier otra, son capaces de distinguir tanto similitudes como diferencias.

Actitudes afectivas hacia la variante nacional

Con la intención de indagar sobre las actitudes lingüísticas de tipo afectivo, se diseñaron cuatro preguntas: *¿En qué regiones del país le gusta cómo se habla el*

problemáticas sociales. El DEUM (2011) define barrios bajos como: “Aquellos en donde habita gente de mal vivir”, que se corresponde con el significado que muchos informantes manifestaron al referirse a los barrios bravos.

³⁴ Albur: Juego de palabras de doble sentido que en una conversación sirve para comentar o responder a algo en plan de burla o escarnio, normalmente aludiendo a algo que se considera una humillación sexual (DEUM, 2011).

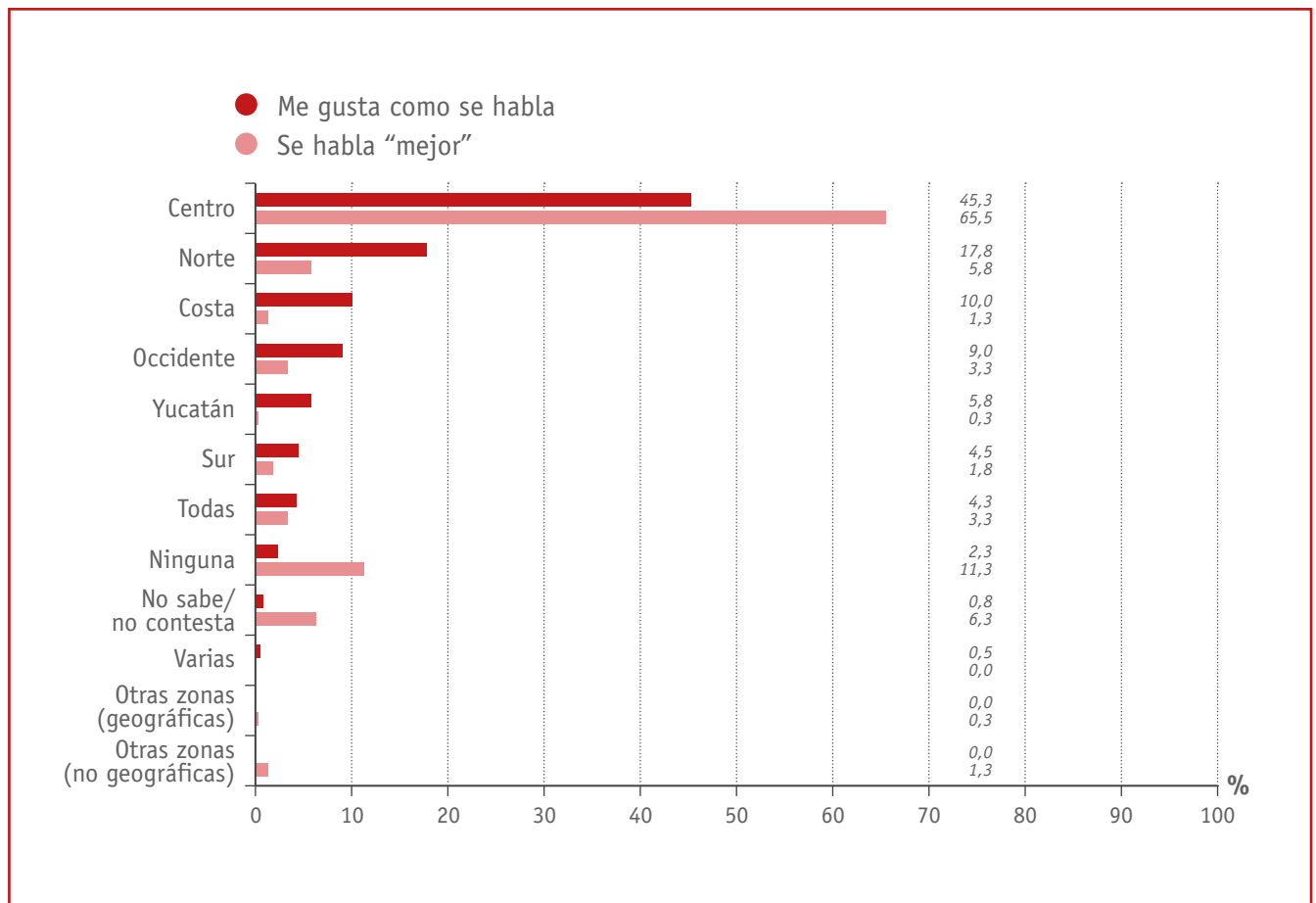
español/castellano? (pregunta 8); ¿En qué región del país considera usted que hablan “mejor”? (pregunta 9); ¿En qué regiones del país no le gusta cómo se habla el español/castellano? (pregunta 11); ¿En qué región del país considera usted que hablan “peor”? (pregunta 12). Para cada una de ellas se permitieron tres opciones de respuesta; sin embargo, para este análisis hemos decidido considerar solo la primera respuesta emitida, porque esta es la más fidedigna. Por lo anterior, el número de respuestas se corresponde en todos los casos con el de informantes (400).

Actitudes positivas

Dentro de la variante nacional, la región central del país resultó ser la favorita en cuanto a gusto y corrección, con un 45,3% y un 65,5% respectivamente, para la primera región mencionada. Del total de las preguntas agrupadas en el centro, el 76,8% (gusto) y el 88,9% (corrección) de cada posibilidad se concentró en la zona metropolitana, de donde se desprende que la asociación entre la norma nacional y la metrópoli capital es una idea fuertemente arraigada entre la población en estudio (gráfico 4).

GRÁFICO 4

REGIONES DEL PAÍS FAVORITAS POR EL GUSTO Y LA CORRECCIÓN LINGÜÍSTICA



Los informantes reconocieron que su predilección por la variante central se debe a un factor extralingüístico: el hecho de habitar en la región, por lo que esta les es familiar. Como justificación, destacaron que de acuerdo con su percepción no existe allí un acento marcado: “siento que aquí no es tan cantadito el hablar; hay regiones donde alargan las vocales, aquí no”. También hay quien sí identifica el acento propio, y eso lo percibe positivamente: “la gente de provincia dice que hablamos cantadito, y eso tiene su origen en los indígenas, por sus lenguas, pero se oye elegante”. El hecho de que la estimación favorable hacia la propia variante lingüística se sustente en criterios fónicos fue también destacado por Moreno de Alba (1999) como la principal justificación para esta preferencia entre los defensores.

En cuanto al gusto, muchos entrevistados expresaron que prefieren la región central, pues les parece más comprensible: “porque a otros yo ni les entiendo”; “estoy acostumbrada a escuchar el tono y las palabras que se usan. En otros estados a veces no entiendo el significado de algunas palabras”. Además, el hecho de que sea comprensible se asocia con la corrección de la variante. Asimismo, los criterios de comunicación y familiaridad suelen aparecer vinculados.

También influyó el hecho de que se trata de una metrópoli cultural. En este sentido, fue una opinión recurrente que el nivel educativo de la capital influye para que se hable “mejor” ahí: “porque aquí hay más escuelas”; “porque la gente está estudiada”. El buen hablar se percibe, además, como una característica propia de la urbanidad.

Entre quienes se inclinaron por esta variante se dijo también que en el centro del país se habla un español más correcto, por estar más apegado a la norma lingüística: “la regla del lenguaje hablado se está dictando desde el centro”; “se ocupa más el castellano como es y no se revuelve con otros idiomas, con autóctonos por ejemplo”. Asimismo, se vinculó este apego con valor cultural: “a mí me gusta que se conserven tradiciones, y en el D. F. conservamos, respetamos el idioma”.

Otras justificaciones están marcadas por un fervor regionalista: “tal vez porque aquí he pasado la mayor parte de mi vida y me gusta mucho como hablamos. Siento que no tenemos pelos en la lengua, a diferencia de otras regiones donde sí se reservan muchas palabras”; “es una cuestión de orgullo. Aquí nací”.

Por otra parte, se comentó que el hecho de ser un lugar donde se localizan y comunican personas procedentes de diferentes lugares y culturas influye en aspectos del lenguaje, y esto se percibe como favorable: “porque creo que aquí hay más influencia de todas las variantes que puede haber de todas las regiones del país, por la concentración de las universidades, o sea por el nivel educativo, por el nivel cultural, por el nivel de intercambio con gente de otros países latinoamericanos o hispanohablantes y de gente”; “hay un mejor nivel de vida; la gente está más urbanizada; no hablan en dialecto. Hay mejores oportunidades de estudio”. Asimismo, se registraron actitudes positivas hacia el cambio lingüístico: “es más florido; tenemos muchas expresiones que significan que estamos transformando el lenguaje, frases nuevas que no se usan en otras partes”; “porque aquí le mezclamos más jerga popular”.

Respecto a la relación con las lenguas originarias del país, se observaron dos tendencias (dentro de las preferencias por la zona central del país): algunos opinaron que la coexistencia de lenguas en la ciudad ha influido para hablar un “mejor” español; otros consideraron que es “mejor” el español que se habla en el centro, porque hay menos influencia de las lenguas originarias.

En lo que se refiere a las preferencias fuera de la región central, el factor común y mayoritario para inclinarse por una u otra son los vínculos afectivos: “tal vez sea una afinidad por mis raíces. Me recuerda a mi papá”; “el tono me recuerda la infancia; para mí es nostálgico”; “me gustó una palabra: ‘manzana de coco’, porque no sabía que existía ni la palabra ni la fruta, y porque vino de mi abuela, me enseñó la palabra y me la dio a probar”; “tal vez la forma en que dicen las cosas. En el norte, por ejemplo, dicen ‘mushashas’, ‘osho’ y, a lo mejor, es la gente. Por la forma de ser de la gente”; “las chicas hablan más sexy, el timbre es muy agradable”.

Después del centro del país, la zona con mayores preferencias para el gusto fue el norte (17,8%). Los entrevistados aportan una explicación extralingüística que es exclusiva para esta región, la franqueza: “siento que hablan sin pena, más abiertos, más sinceros”. Esta percepción de la fortaleza del habla norteña está también muy identificada con el tono: “hablan muy recio: ‘Oye, tú, ven acá’”; “me gusta el tono; más bien gritan, no hablan”.

En lo que respecta a la percepción de corrección, también la zona norteña es la preferida después de la variante propia; sin embargo, en este caso aparece detrás de una importante proporción de informantes (11,3%) que no se inclinaron por una opción particular, aunque hubo quien lo justificó desde una preocupación por la “deformación” del idioma, mayoritariamente se correspondió con una postura relativista en lo cultural, que considera con igual estatus de prestigio cualquier variante: “no hablan mejor, solo diferente”; “porque más que la corrección en la forma de hablar, todas las formas de hablar dependen de aspectos culturales”.

La misma idea fue expresada por quienes dijeron que les gustan todas las variedades dialectales del país (4,3%): “en lo que es nuestro México, cada uno con su acento me gusta”; “en general, en todo lo que es mi país se habla el castellano, y siento que se habla perfecto. Tenemos uno de los mejores idiomas del mundo: en Chiapas lo expresan de una forma, en Veracruz tienen otro vocabulario, en Guadalajara y Monterrey otro, pero todos me gustan”.

El 5,8% que piensa que se habla “mejor” español en el norte consideró, en primer lugar, las mismas razones que la justificaron como zona favorita para las preferencias de tipo estético. En una proporción similar se aportaron explicaciones vinculadas con el conocimiento lingüístico, la corrección y el apego a la norma: “tienen mejores conocimientos del español. He escuchado gente de allá, y me parece que hablan bien. Utilizan mejor las palabras en su significado. Aplican mejor las palabras, mejor que en el D. F.”; “tengo conocidos de ahí, y me he dado cuenta que se preocupan por hablar correctamente”. También registramos razonamientos

referidos al desarrollo cultural y tecnológico, como el mayor del país: “es donde hay más escuelas y hay más dinero, computadoras, etc.”.

Sobre la interferencia con el inglés —que se percibe como un rasgo intrínseco del habla nortea casi por la totalidad de los informantes—, se mencionó que “en el norte es más correcto, aunque ya se mezcla mucho con el inglés; los que hablan solo español lo hacen bien”. Incluso hubo quien, en materia de corrección, percibió de manera positiva la influencia de Estados Unidos: “como están cerca de la frontera, tienen más contacto con Estados Unidos”.

Por otra parte, el 10% de los entrevistados manifestó que le gustaba el modo de hablar de la costa. En esta elección influyó, además de las historias de vida y vínculos personales, una característica que se asocia con ambas costas, como es la alegría y el carácter desinhibido de sus pobladores³⁵: “me gusta la calidez de la gente. Tal vez por eso me gusta como hablan”; “porque son muy expresivos cuando hablan: ‘oye loco’, ‘coño’; son bullangueros y alegres y como que te contagian eso”; “se habla bien, se habla como feliz, con gusto”. Al contrario de la argumentación de quienes reprueban la variante dialectal costea, para las personas que eligieron esta zona como favorita, el uso de léxico o expresiones soeces en las hablas costeas no resulta censurable, sino que se reconoce como un rasgo cultural: “como que hablan bonito; tienen su forma, a pesar de que hablan con groserías y no se oye mal que las digan”; “son muy pintorescos al hablar. Están llenos de picardía”; “la gente de Guerrero es muy abierta y franca, tienen modismos que a veces son agradables; en ocasiones la gente es mal hablada, pero aun así se escucha bonito”. También se mencionó: “la creatividad en el lenguaje”, que se hace patente, por ejemplo, en los certámenes de decimeros³⁶ populares en el estado de Veracruz.

En cuanto a corrección, la región se ubicó por debajo de casi todas las demás zonas. En este caso, observamos que no se presenta la correspondencia entre el criterio de gusto y el de corrección. Esto es, fundamentalmente, porque el empleo de un vocabulario soez, si bien a un grupo de entrevistados no le desagradaba, no se corresponde con su concepción de corrección lingüística.

La zona occidente se ubicó por detrás de la zona costa, en cuanto a gusto (9% y 10%, respectivamente), pero le antecedió en las preferencias relativas a la corrección, con una relación prácticamente de dos a uno: 13 (3,3%) para gusto y siete (1,8%) para corrección. Las coincidencias en la argumentación aquí, más allá de que el tono resulta agradable, radican en atribuirle al habla de la región, particularmente a la ciudad de Guadalajara, características vinculadas con la urbanidad y su condición de metrópoli: “porque se escucha agradable; además son personas

35 Característica acotada a Veracruz por Moreno de Alba (1999).

36 Especie de juglar que recita versos (Diccionario de la Real Academia Española, 2001) En el caso de Veracruz es muy popular y apreciado que los músicos compongan décimas, e incluso hay festivales de decimeros, donde muchas veces improvisan.

educadas en escuelas y, como son de ciudad, son más sociables que en el campo”; “la gente está mejor preparada”; “son ciudades”.

El penúltimo lugar de preferencias por zonas geográficas para el gusto le correspondió a Yucatán (5,8%). Esto se debió, o a los vínculos afectivos, o a que el acento les resulta atractivo por el sincretismo con las lenguas mayenses: “hay un giro interesante que tomó el español al mezclarse con el maya; las personas pronuncian de una manera agradable”; “por el antecedente del maya, se quedaron con ese acento, y me gusta”. En cambio, solo una persona (originaria de dicha zona) opinó que esta variedad dialectal era “correcta”.

A poco más del 4% le gusta como se habla en la zona sur. De ambos estados (Oaxaca y Chiapas) se aportaron explicaciones vinculadas con rasgos suprasegmentales atribuibles al adstrato de las lenguas tonales de la zona: “le cantan a uno al oído; lo hablan suavemente, no tan golpeado como los de aquí”, y hay quienes buscan explicar el fenómeno: “tienen una manera muy peculiar de pronunciar el español; creo que influye los ‘dialectos’ que hablan”. Sobre Chiapas se enunciaron cualidades que se perciben como propias de la conducta de sus pobladores (y, en general, de los indígenas), tales como el refinamiento al hablar, lo que se identifica con la corrección: “la gente es muy educada, hasta para hablar”; “no dicen tantas groserías como aquí”. En este terreno, también se le vinculó con la lengua histórica: “tienen un léxico más antiguo y no incluyen palabras en inglés, como se hace en el D. F.”.

Entre las respuestas que manejaron otros criterios geográficos, destacó la oposición ciudad-campo. En ambos casos, quienes establecieron este contraste valoraron la educación (asociada con la corrección lingüística) como un rasgo presente en uno de los hábitats humanos, y no en el otro; en el caso de quienes se refirieron a las ciudades y capitales, el empleo de esta se hizo con la acepción de instrucción escolar: “se tiene mejor educación”, y para el campo, con la de cortesía: “eso depende de la educación en la casa y en la escuela. Ahora la gente habla sin respeto, pero en los pueblos todavía se habla con respeto”.

Finalmente, hubo quienes establecieron diferencias entre variedades sociolectales, más que entre geolectales, para explicar sus preferencias en cuanto a gusto y corrección: “gente de clase media, como yo, lo habla más normal”; “depende [de] cómo lo maneje la gente. Hay gente preparada que lo habla muy ‘pípiris nice’³⁷”; “porque, más que nada, se debe a un nivel de estudios”.

Actitudes negativas

Entre las actitudes negativas (gráfico 5), no se perfila una tendencia hacia un lugar determinado. Para nuestra sorpresa, ha sido muy recurrente (25,3%) la respuesta

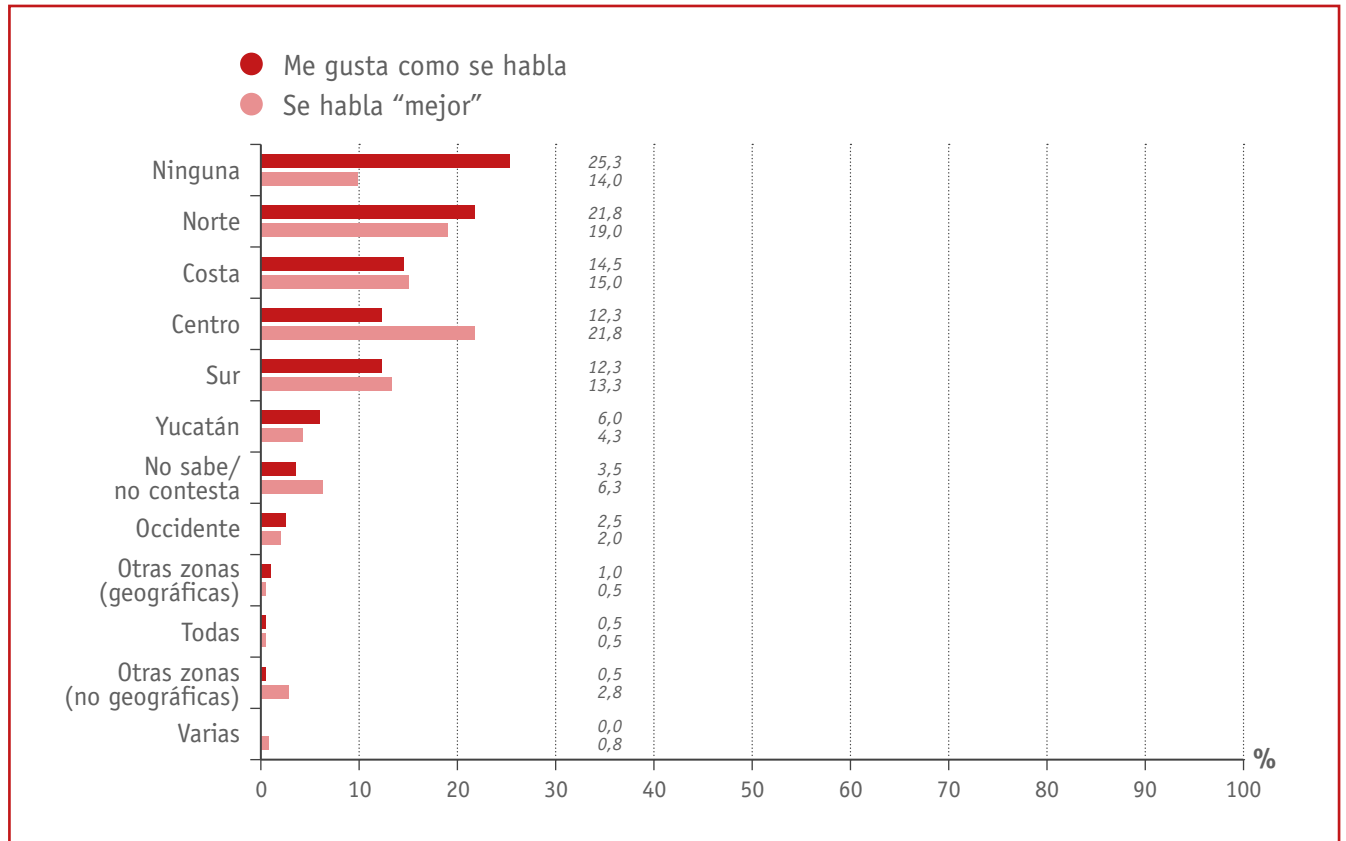
37 ‘Pípiris nais’: referido a persona, que en su vestuario, modales y lenguaje manifiesta gustos propios de una clase social acomodada (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

carente de prejuicios de que ninguna zona le disgusta a la persona consultada y, sobre todo, la de que no es aceptable decir que en alguna parte se hable “peor” (“no existe el español mal hablado”), ya que se trata simplemente de formas diferentes; observación que ya hacía Moreno de Alba (1999), pero en su estudio esta no se ubicó como la opinión más frecuente.

Las personas que optaron por esta respuesta se refirieron fundamentalmente a que es primordial el respeto por las diferentes formas de hablar, incluso cuando se hace con palabras soeces (lo que para otros entrevistados fue fundamental para distinguir entre la buena o la mala manera de hablar). También se refirieron a que la variedad del léxico de las regiones aporta riqueza al idioma, por lo que dicha diversidad recibió una alta consideración.

GRÁFICO 5

LA VARIANTE NACIONAL QUE MENOS GUSTA Y LA QUE SE CONSIDERA “INCORRECTA”



Un número menor de informantes (21,8%) manifestó su desacuerdo con la forma como se habla el español en el norte. El elemento más destacable de este rechazo es la influencia del inglés sobre el español, por tratarse de la región fronteriza con Estados Unidos: “quieren hablar como gringos y hablan mal, no se les entiende”; “como que quieren hablar en inglés, y no me parece”; “usan muchas palabras del inglés, y eso perjudica el idioma español”; “no me gusta la mezcla de los dos idiomas”.

Otra discordancia con el habla norteña es su tono fuerte de expresión: “hablan muy fuerte, como regañando”; “hablan fuerte, como dando órdenes”. El mismo rasgo que muchos entrevistados calificaron como favorable porque lo asocian la energía y la determinación, y otros lo identifican con el regaño o los malos modales.

Por otra parte, 14,5% de la muestra refirió que no le gusta como se habla el español de la costa. Aunque se destacaron cuestiones fónicas como la elisión de fonemas: “no me gusta que se coman letras al hablar”, y la velocidad en la emisión del habla, primordialmente se refieren al uso de léxico marcado como grosero: “dicen hartas groserías”; “porque son bien ‘pelados’³⁸: para todo te sacan groserías”. Esto también puede apreciarse en su dimensión cultural: “hablan con groserías, aunque para ellos no lo son”; “a veces no les entiendo, hablan muy rápido”.

Por detrás de la zona costa, aparecen con la misma valoración negativa (12,3%) las zonas centro y sur.

El desprecio hacia la zona central se ubicó más específicamente en la zona metropolitana (40 de 49 respuestas) y se dirigió mayoritariamente hacia las variantes sociolectales de los barrios marginados de la ciudad y su zona conurbada, la cual se identifica con la forma de hablar de bandas delincuenciales: “hay bandas, de tal forma que destruyen el español, a veces no se entiende lo que quieren decir; todo lo dicen con groserías, con albures”; “usan un caló³⁹ que no me gusta, se deforma mucho el lenguaje; el lenguaje está muy pervertido, muy viciado”; “le están ‘dando en la torre’⁴⁰ al idioma, mezclan con palabras que ellos inventan”. En menor medida, se registró un rechazo hacia las formas de expresión de las clases con mejor posición económica, especialmente en cuestiones fonéticas: “parece que trajeran una papa en la boca cuando hablan”. Otra explicación en la que coinciden varios informantes es que en la capital se habla de manera soez y con menos respeto que en otras zonas.

38 Pelado: que acostumbra hacer y decir groserías, que es irrespetuoso (DEUM, 2009).

39 Así explica Sinave el caló:

Los diccionarios lo suelen considerar [al caló] como el *lenguaje de los gitanos españoles*. En el contexto latinoamericano existe el llamado *caló chicano*, que se refiere a la jerga que fue desarrollada en los años 1930-1940 por los pachucos en el sur de los EE.UU. El caló chicano fusionó muchas palabras del inglés, del español mexicano y hasta del español del siglo XV (conservadas en algunas partes del Norte de Nuevo México). Aunque muchas veces se comparan, no hay que confundir el caló chicano con el *spanglish*, ya que el último no se limita al ámbito mexicano.

En el *Diccionario del español usual de México* (2002), el caló se asocia, como en el caso del argot, con el habla de los ladrones y maleantes, por medio de la cual se reconocen entre sí, impidiendo parcialmente la comprensión de su habla a las personas fuera de su grupo. El término *caló* se utiliza hoy en día de forma general en México para referirse al lenguaje popular no estándar [...] (Sinave, 2009).

40 *Darle en la torre* (coloq.): causar a alguien un perjuicio o a algo un daño: “Le dieron en la torre al no nombrarlo director”, “Choqué y le di en la torre al coche de mi hermana” (Lara Ramos, 2011).

Por otra parte, el motivo fundamental por el que las personas consultadas no consideraron de su agrado las hablas del sur (Chiapas y Oaxaca) fue el origen étnico de su población: “tienen más arraigada la lengua indígena”; “por el timbre que tienen, el volumen, que es diferente a nosotros. Tienen mucho contacto con Centroamérica. No me gusta como hablan allá”; “no es que sea despectivo, pero, sin un buen acceso a la educación, en esas zonas se habla mal”. Hacia estas lenguas también se percibe una actitud de purismo, al tratarse —desde esa perspectiva— de un agente contaminante de la lengua propia: “en algunas partes hablan ‘dialecto’; no es que no me guste, el dialecto de los mexicanos es muy bonito, es muy florido. Se expresan bien en su dialecto, pero en castellano no. Sus faltas gramaticales es porque hablan dialecto”.

Un 6% de los informantes manifestó su desagrado por el español de Yucatán sobre cualquier otra región. Aquí, básicamente, se refirieron al tono⁴¹ del habla y a que “usan expresiones distintas, por ejemplo para encontrar algo ocupan el ‘buscar’⁴²”, debido a lo cual se dijo que “hablan al revés”.

Por otra parte, y como puede apreciarse en el gráfico 5, los índices de frecuencias por áreas geográficas referidas al “peor” español hablado en México, en cuanto a corrección, coinciden con las posiciones que ocuparon en la consulta sobre las zonas que no gustan, excepto porque la frecuencia de la zona centro se incrementa en relación inversa con la opción *ninguna*. De lo anterior se desprende que se utilizan parámetros más severos para evaluar la lengua respecto al criterio de la corrección, que al del gusto.

En general, las tendencias y argumentos en las elecciones de las regiones como “incorrectas” coinciden con los referidos a las variantes que no se consideran agradables. Las diferencias estriban, básicamente, en las proporciones y los ejemplos.

El Distrito Federal ocupa el primer lugar como “incorrecto” (con el 21,8% de las respuestas); sin embargo y, como hemos insistido, esto no se corresponde con una delimitación geográfica sino social: lo que se está valorando de manera negativa no es la zona, sino un grupo social o etario (“son muy majaderos al hablar, aquí en el D. F.; los muchachos utilizan mucho la palabra ‘buey’ o ‘güey’”). Esto quiere decir que la percepción sobre el mal uso de la lengua está relacionada, de manera muy importante, con aspectos como la pobreza, la marginación y el adstrato de las lenguas amerindias, que parte del desprecio por las personas que viven bajo esa

41 Las diferencias tonales al modo de las lenguas mayenses es un rasgo representativo de la variante yucateca del español.

42 Buscar: “Este es uno de los verbos más característicamente ‘uayeístas’ [propios del habla del estado de Yucatán], por su semántica. Para el yucateco es lo mismo *buscar* que *hallar* o *encontrar*, todo debido, según parece, a la existencia de un solo verbo, con la significación general ya dicha, en el idioma maya” (Amaro Gamboa, 1999: 142).

condición. La corrección, por su parte, se asocia más frecuentemente con las hablas urbanas. Estas respuestas bien se podrían sumar a las no circunscritas a espacios geográficos: “por el analfabetismo”; “porque no todos los habitantes tienen el español como lengua de uso común”.

La segunda posición como región de habla “incorrecta” la ocupó la zona norte, con 19%; la tercera, la costa (15%). Es interesante destacar que hubo quien identificó esta variante en el plano nacional con otras variantes costeñas de nuestro idioma: “forma costeña, no me gusta como se escucha. Como que es una copia de la forma de hablar en Cuba y Venezuela; ejemplo: ‘Oye chico’”. Sobre la zona sur (13,3%), se dijo de Chiapas: “es uno de los estados que tiene muchas cosas preciosas, pero es pobre, y eso no les ayuda a modernizar su forma de hablar”.

El último lugar del listado por regiones le correspondió a la zona occidente; es decir, se trata de la zona que menos entrevistados consideraron como de habla “incorrecta” (2% de la muestra); la misma región quedó en última posición en la categoría *no me gusta*. En las justificaciones no existen coincidencias: “hablan con muchas majaderías”; “no sé, se me ocurrió; ellos hablan peor que nosotros, pero no sé si son los que hablan peor”: “conozco gente cercana que vive aquí y se sigue refiriendo a las cosas como tenía por costumbre”.

La variante nacional, generalidades

A manera de resumen sobre el apartado nacional, podemos decir, en primer lugar, que los rasgos que se perciben como distintivos del modo de hablar de cada región son los mismos que se destacan en las actitudes afectivas, tanto positivas como negativas.

Además, para esta sección del cuestionario parecen no ser significativas las diferencias por *edad, sexo o estrato socioeconómico*.

Por otra parte, y de acuerdo con lo analizado hasta ahora, las nociones de corrección y gusto están muy relacionadas. Así, las líneas de tendencia de los gráficos de dispersión (gráficos 6 y 7) presentan un comportamiento muy similar, lo que se interpreta estadísticamente como que, por una parte, existe una correlación clara entre las opiniones “me gusta” y “es correcto” y, por otra, entre las de “es incorrecto” y “no me gusta”, lo que es contrario a lo que se observa entre las líneas de tendencia correspondientes a las series de datos para “me gusta” y “es incorrecto” (gráfico 8). Esto sustenta, para el conjunto de los datos, lo que observamos individualmente durante la aplicación de las encuestas: el gusto se fundamenta, en buena medida, en lo que se considera “correcto”⁴³.

43 Esta idea se desarrolla en la sección “Opiniones sobre la corrección lingüística” de este mismo capítulo.

GRÁFICO 6
CORRELACIÓN ENTRE ES "CORRECTO" Y ME GUSTA

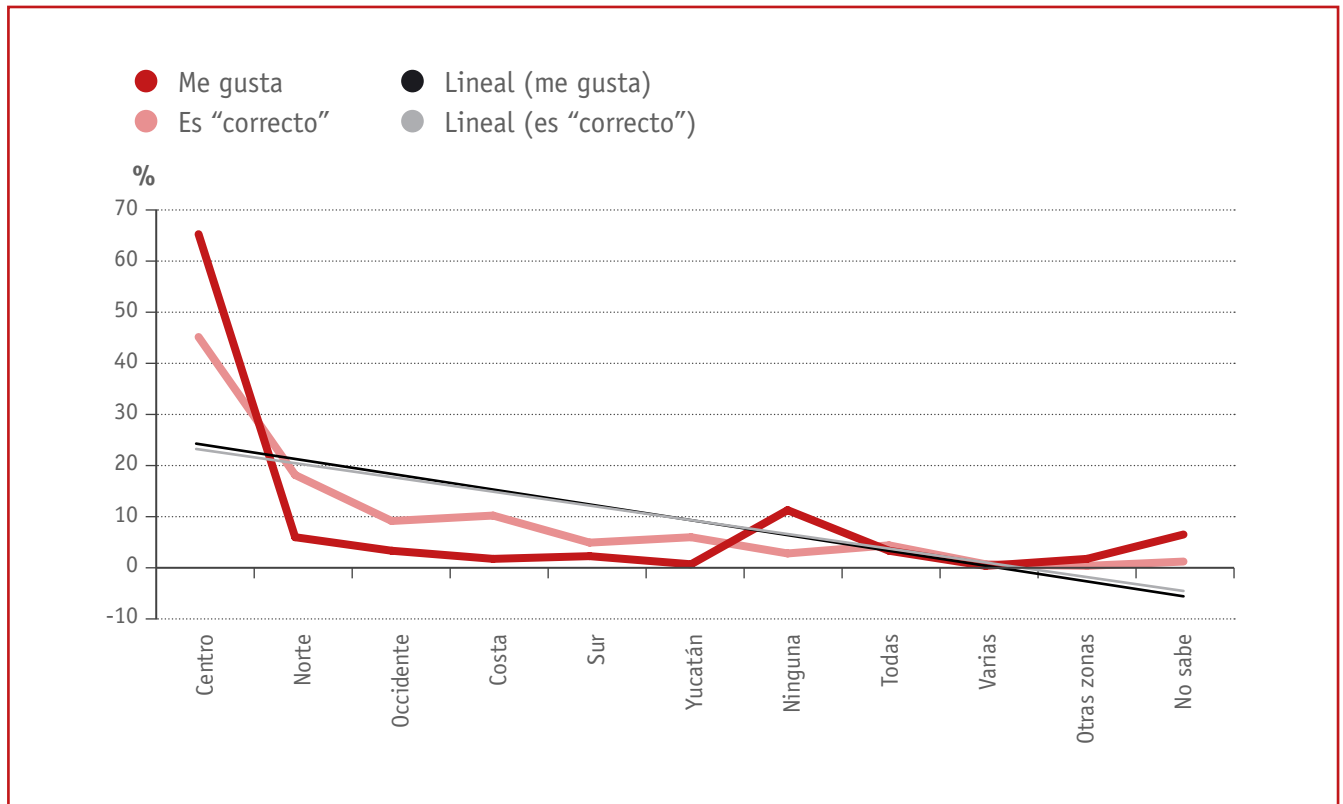


GRÁFICO 7
CORRELACIÓN ENTRE ES "INCORRECTO" Y NO ME GUSTA

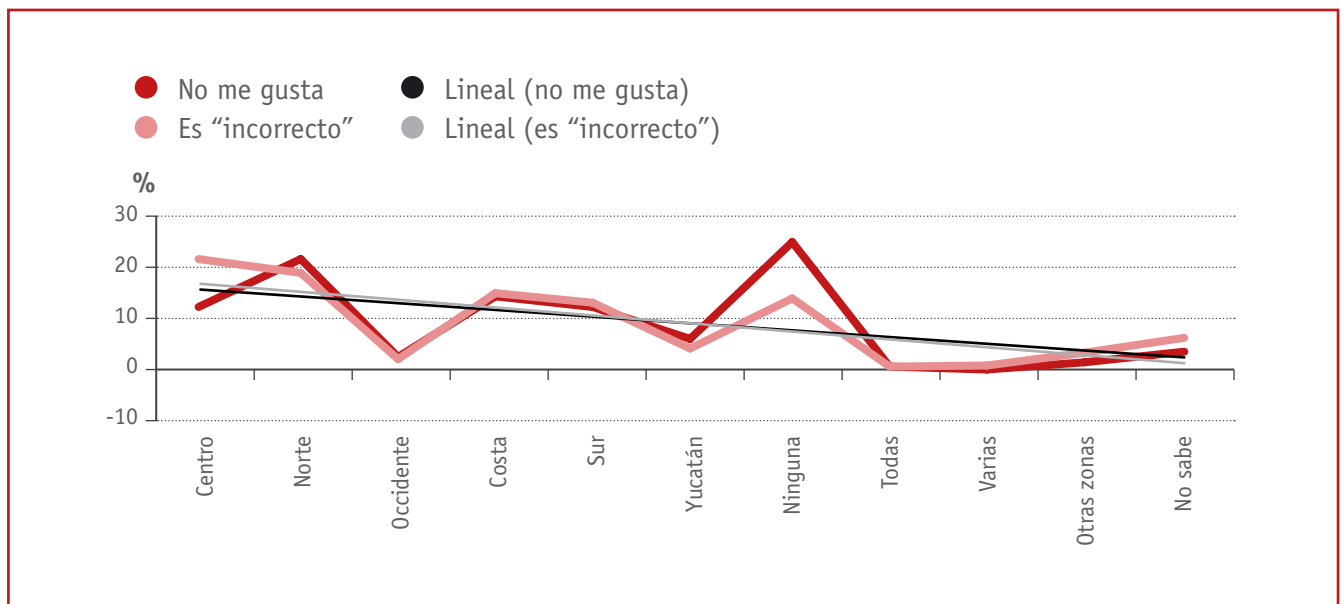
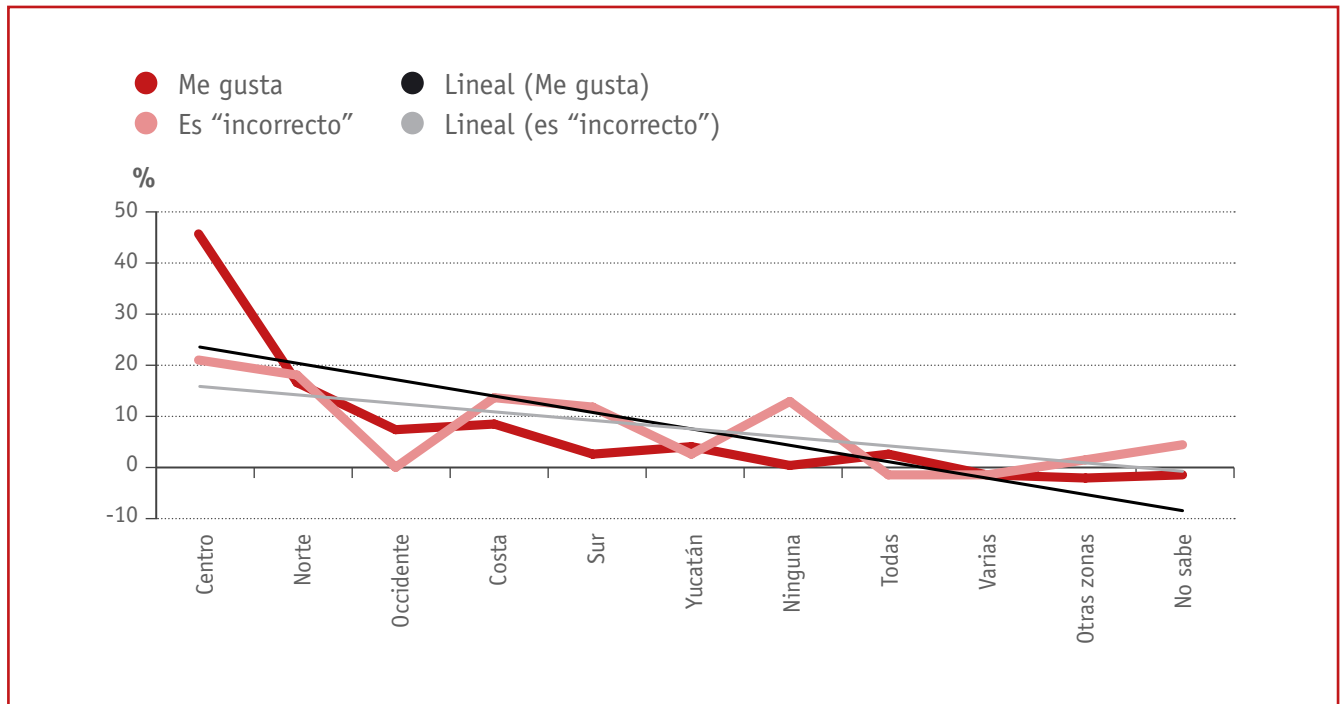


GRÁFICO 8
CORRELACIÓN ENTRE ME GUSTA Y ES “INCORRECTO”



Por otra parte, si confrontamos las valoraciones de “es correcto” frente a las de “es incorrecto”, por zonas del país (gráfico 9), y las de “me gusta” frente a las de “no me gusta” (gráfico 10), podemos decir que, en ambos casos, solo las zonas centro y occidente resultaron con mayor aceptación que rechazo, mientras que el resto del país acumuló más opiniones negativas que positivas. En general, se evalúa de un modo más severo desde la perspectiva de la corrección que de la del gusto.

GRÁFICO 9

ZONAS DEL PAÍS IDENTIFICADAS COMO "CORRECTAS" Y COMO "INCORRECTAS"

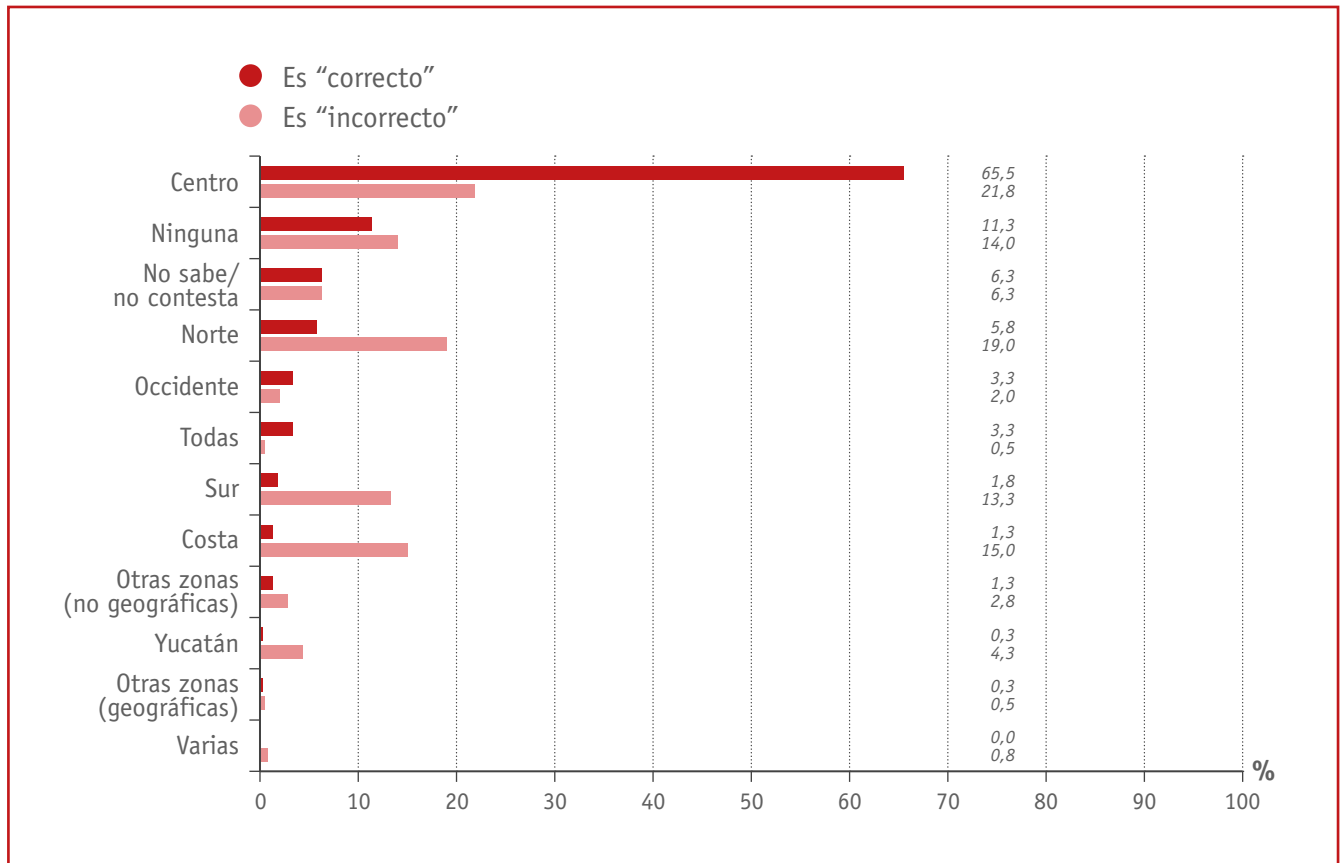
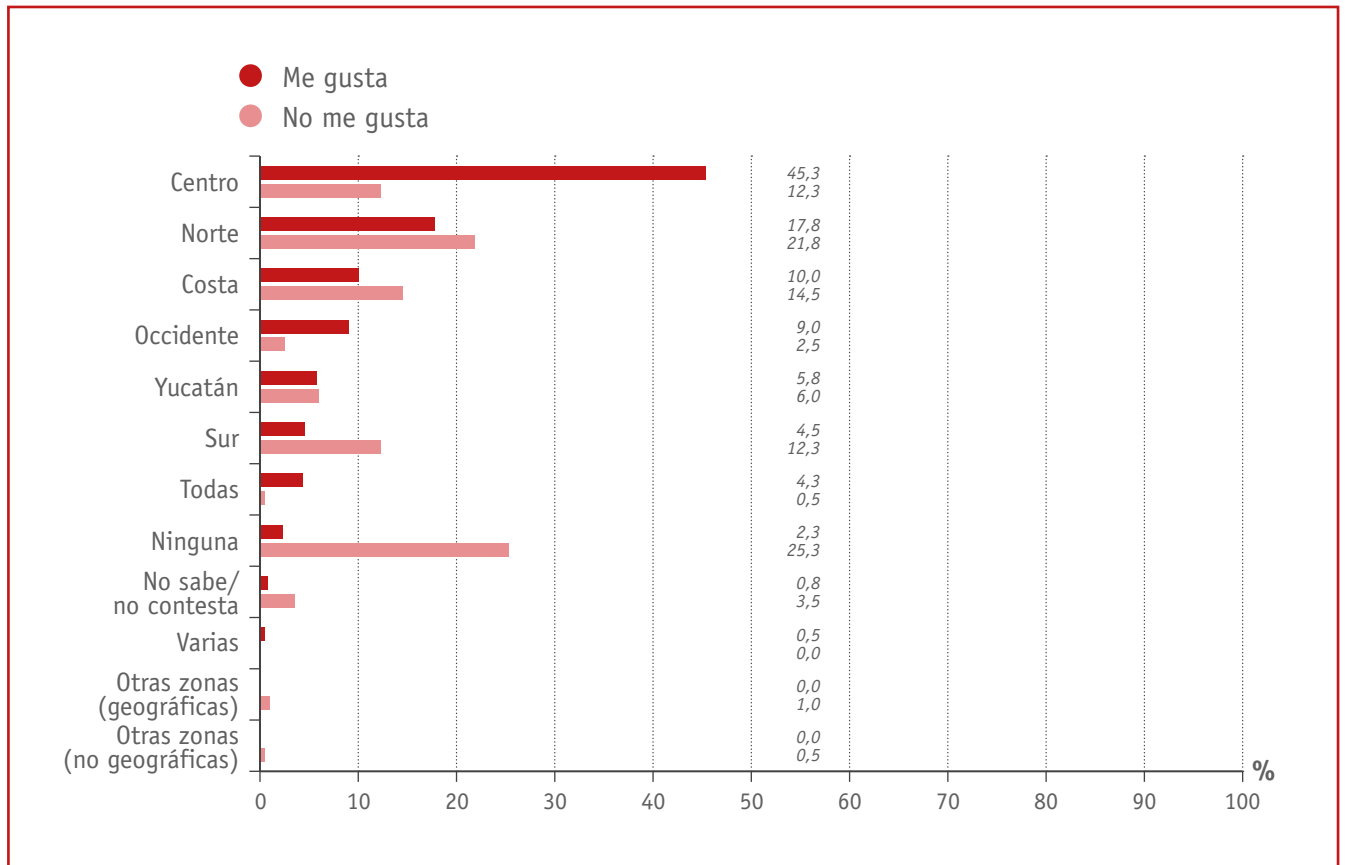


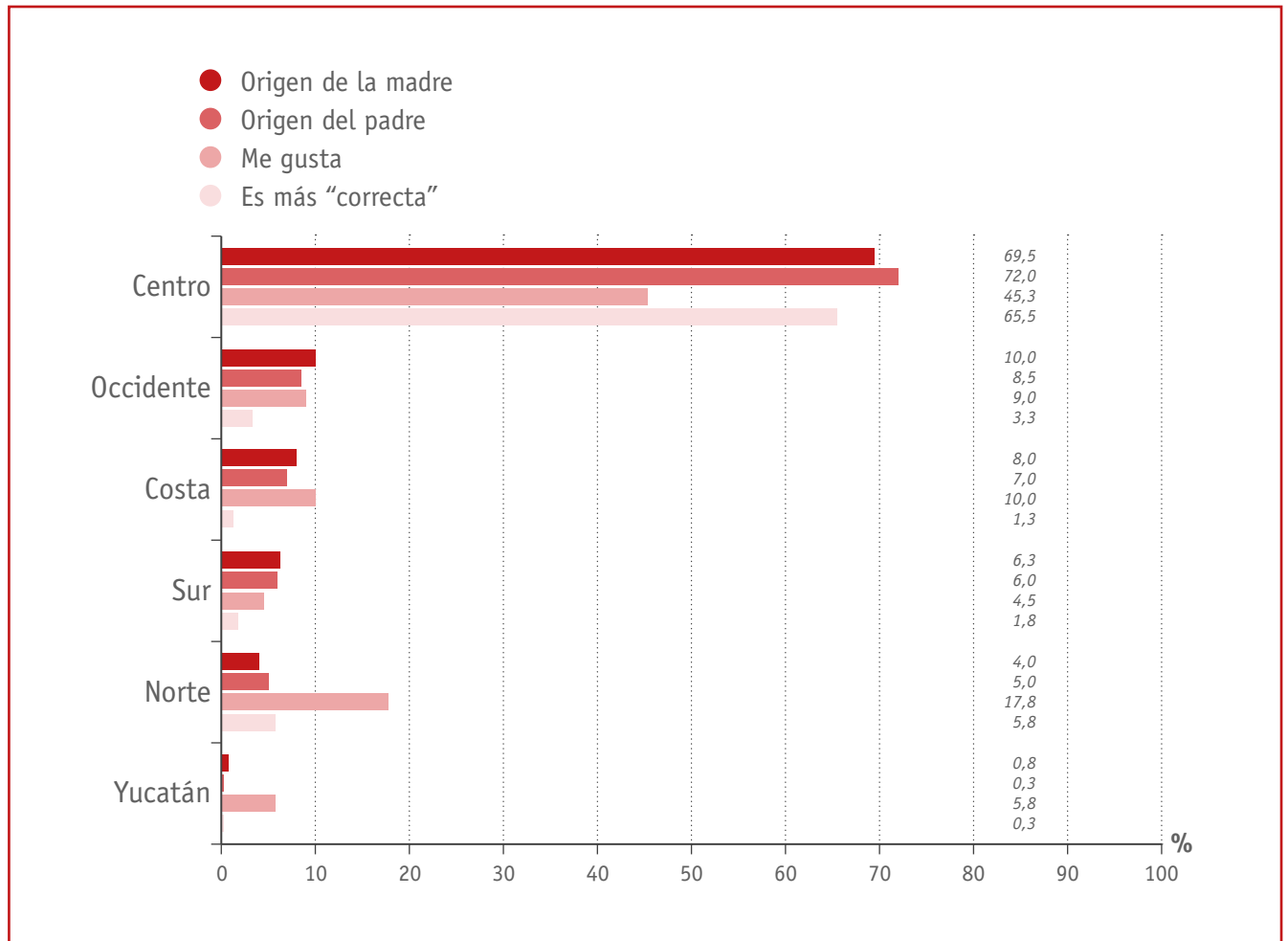
GRÁFICO 10
ZONAS DEL PAÍS QUE GUSTAN Y NO GUSTAN



El origen familiar tiene un peso considerable en la vinculación de las zonas dialectales con actitudes positivas (gráfico 11).

GRÁFICO 11

RELACIÓN ENTRE EL ORIGEN FAMILIAR Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS POSITIVAS



En general, la interferencia entre lenguas en situaciones de contacto es algo que no resulta del agrado de los capitalinos. Esto es aplicable tanto para las zonas de coexistencia con lenguas amerindias como para la frontera norte, marcada por la influencia del inglés; ambas se perciben como contaminación. Esta actitud de purismo lingüístico es referida como característica del mexicano en todo tipo de textos —particularmente frente al inglés—. Lope Blanch (1999) documenta algunas observaciones en este sentido, y Moreno de Alba, por su parte, señala: “En la llamada opinión pública se expande cada vez más la idea de que la lengua española está siendo *atacada* con gran ferocidad por el anglicismo, especialmente el español de México, país vecino de los Estados Unidos” (Moreno de Alba, 1999: 76). Así, el 68% de las personas que participaron en su investigación consideraron que la lengua española en México es: “Algo que debemos defender”.

Un aspecto para destacar es que, a través de las diferentes preguntas que conformaron el bloque nacional (e incluso dentro de las respuestas internacionales),

encontramos una serie de opiniones recurrentes hacia algunas variedades dialectales o sociolectales del español de México, que reflejan que existe un estigma — más o menos generalizado— hacia los individuos que las representan.

En primer lugar, algo que está muy estigmatizado es el modo de hablar de los llamados “barrios bravos”, que son sectores de la ciudad con una composición social marcada por la pobreza, y a cuyos pobladores se les asocia con conductas socialmente reprobables, como el contrabando y el robo. El habla de estos espacios (Tepito y Ciudad Nezahualcóyotl) se califica sobre todo de vulgar, y hacia ella se dirigen expresiones de rechazo. En este caso, se ha observado que se traslada al terreno lingüístico el rechazo, más o menos generalizado, hacia quienes hacen su vida allí.

Un fenómeno lingüístico que resultó altamente estigmatizado en este bloque de preguntas fue la influencia de las lenguas amerindias en la variante nacional, especialmente en las hablas del sur y entre indígenas que han migrado a la Ciudad de México y su área metropolitana. Recurrentemente, las hablas de Oaxaca y Chiapas fueron objeto de opiniones de abierto o velado rechazo entre los entrevistados. Los argumentos muchas veces no tienen una motivación lingüística (la interferencia entre lenguas), sino que se dan en función del origen étnico de sus pobladores, y lo que dejan ver es la presencia de racismo en la población mestiza (y mayoritaria) de la sociedad mexicana. Así, la explicación: “es un estado muy pobre, no tienen las mismas oportunidades de otros lugares, no tienen la misma infraestructura en educación, en salud”, se aportó cuando se preguntó por qué consideraban que se hablaba diferente en Chiapas. Asimismo, la mayoría de los entrevistados se refirió con una carga peyorativa a las lenguas amerindias como dialectos.

Por otra parte, el habla de las costas —tanto de Guerrero como de la costa Golfo, pero sobre todo esta última y, más específicamente, la de Veracruz— fue objeto de muchos comentarios reprobatorios. El argumento fue el uso recurrente de léxico considerado grosero. Esto se explica por las diferencias culturales entre la zona central y la costa, que hacen que lo que en esta última región es una forma común de expresión que no encierra en sí misma una intencionalidad ofensiva, sí la tiene para la capital del país y sus alrededores, según se desprende de las entrevistas.

Finalmente, se pudo identificar un estereotipo que no necesariamente está marcado de manera negativa, a partir de las actitudes que desencadena la forma de hablar del norte del país. Según mencionan los entrevistados, allí emplean “mucha fuerza al expresarse”, lo cual contrasta con la entonación de la gente del centro y del sur del país. Para algunos, esta fuerza resulta agradable por su seguridad, pero para muchos es golpeado, brusco y chocante.

En el norte, la presencia de lenguas indígenas es significativamente menor a la de las zonas centro y sur. Por el contrario, en el centro del país es muy marcado el sustrato del náhuatl, lo cual se percibe en características fónicas y en el léxico y expresiones, así como en las formas de tratamiento y el empleo de diminutivos con

connotación reverencial (lo que algunos asocian con incorrección: “habemos gente que tendemos a cortarles letras a las palabras y a usar muchos diminutivos, y eso es incorrecto”. Consideramos que el tipo de vínculo con las lenguas originarias es determinante en la forma como se perciben los modos de hablar de otras regiones, por más que los hablantes comunes del español no sean conscientes de ello.

Un aspecto muy recurrente es la identificación de esta zona —o parte de ella— con hablas influidas por la lengua inglesa (por la cercanía con los Estados Unidos), lo cual parece generar un rechazo unánime.

Finalmente, y como habíamos señalado, nuestra referencia inicial para la delimitación de las zonas dialectales fue Moreno Fernández (2009). Tras haber hecho el cómputo de respuestas considerando las variedades lingüísticas de su propuesta (norteño, central, costeño, centroamericano y yucateco), optamos por repetirlo de acuerdo con las percepciones más recurrentes de los propios entrevistados. Podemos decir que el ejercicio de haber realizado ambos cómputos resultó útil, pues nos permitió recoger dos datos de interés:

1. El peso que el estado de Oaxaca tiene en las percepciones lingüísticas de los pobladores de la capital. Se trata de uno de los estados más mencionados, y su inclusión en una u otra zona lingüística tiene como consecuencia que la relación de las preferencias parezca modificada. Así, este estado es —por encima de Chiapas— al que se asocian los atributos que hemos identificado con la zona sur, sobre todo la influencia de las lenguas amerindias.
2. Considerar la región occidente como una zona lingüística con independencia de la zona central del país nos permitió distinguir que la aceptación abrumadoramente mayoritaria por el habla de la región central se reparte en torno a dos centros de irradiación: el Distrito Federal y Guadalajara. Esto es un indicio de la emergencia de la norma de prestigio tapatía⁴⁴.

El español general

Para el análisis de las preguntas relativas al español general, hemos optado por un procedimiento que parte de una diferencia general entre los países más conocidos y los menos conocidos de habla hispana, para el grupo de informantes de la Ciudad de México. Esto se hizo así en virtud de que detectamos que para cada una de las respuestas que se refieren a nombres de países los que aparecen en los primeros puestos son más o menos los mismos, ya sea que se refieran a atributos positivos o negativos. La explicación que damos a este fenómeno es que los países que encabezan las respuestas se corresponden con los acentos o nacionalidades más

44 Gentilicio, y adjetivo, referido a la ciudad de Guadalajara (México).

identificables por la mayoría de los entrevistados. Resulta lógico pensar, entonces, que no exista aprecio o rechazo hacia países que resultan poco conocidos, y si lo hubiera, este estaría basado en estereotipos y prejuicios, lo que también resulta de interés para la presente investigación.

Establecimos la escala desde el país más conocido hasta el menos conocido, a partir de las respuestas a la pregunta final del cuestionario, en la cual el entrevistado otorgó una calificación a cada uno de los países hispanohablantes, mientras que conociera la variante en cuestión; de lo contrario, debía notificarlo. El cómputo de respuestas referidas exclusivamente a esta última posibilidad (*no la conozco*) para cada país se restó a 400 (equivalente al número total de encuestados), y de ahí se desprendió el número de informantes que, en teoría, debían identificar la variante en cuestión, dado que no negaron conocerla. El listado jerárquico obtenido se reproduce en la tabla 19.

TABLA 19
PAÍSES EN ESTUDIO, DEL MÁS AL MENOS IDENTIFICADO

Países	Informantes	Porcentaje
País propio		
México	399	99,8
Países más conocidos		
Argentina	389	97,3
España	389	97,3
Cuba	383	95,8
Estados Unidos	377	94,3
Colombia	368	92,0
Chile	367	91,8
Venezuela	364	91,0
Perú	360	90,0
Puerto Rico	359	89,8
Guatemala	354	88,5

Países	Informantes	Porcentaje
Países menos conocidos		
El Salvador	335	83,8
Costa Rica	330	82,5
Uruguay	312	78,0
Honduras	302	75,5
Panamá	296	74,0
Nicaragua	287	71,8
Paraguay	279	69,8
Bolivia	276	69,0
Ecuador	275	68,8
República Dominicana	275	68,8

En primer lugar, llama la atención las cifras tan altas asociadas a cada país; obsérvese que ninguno se ubicó por debajo del 50% del total de informantes. La interpretación directa de estos datos hablaría de que en México se conoce a profundidad la enorme diversidad dialectal del español; sin embargo, esto no es así. Más precisamente, las cifras anteriores resultan un indicador de que recibimos información falsa por parte de muchos informantes, lo cual es un riesgo que se corre con la aplicación de cualquier encuesta. Esta situación se percibió en ocasiones durante el desarrollo de las entrevistas, ya que algunas personas incurrieron en contradicciones.

Si bien desconfiamos de la veracidad de nuestras deducciones en cuanto al número de participantes en la encuesta capaces de identificar el modo de hablar de uno y otro país, consideramos que la relación jerárquica entre las 22 naciones hispanohablantes en función de este criterio sí se aproxima al escenario real. La aseveración anterior se desprende del hecho de que, en el conjunto de las preguntas internacionales previas a esta que indagaban por nombres de países —es decir, cuando por nuestra parte no se había aportado ninguno, y estos debían surgir espontáneamente de los entrevistados—, los que aparecieron con mayor frecuencia se ubican dentro del primer segmento. Además, de acuerdo con Martín Butragueño (2010), las comunidades extranjeras de habla hispana más numerosas dentro de la Ciudad de México son la argentina, la chilena, la cubana, la española,

la guatemalteca y la salvadoreña, países que se corresponden (en parte) con el grupo de *países más conocidos* que se obtuvo mediante el procedimiento descrito anteriormente.

Finalmente, dicho listado se confrontó con el de los países que han sido destino de estancias en el extranjero (ya sea bajo la condición de turista o de residente) del mismo grupo de informantes:⁴⁵ sin contar a México, coinciden los países que encabezan ambas listas, con excepción de Guatemala, que ha sido destino de viajes pero no aparece entre los cinco países más identificados de manera general, aunque sí entre la primera mitad (con este país cerramos el grupo de los países más conocidos de nuestra clasificación). La tabla 20 muestra en orden de frecuencias los países conocidos de primera mano, de acuerdo con la información aportada por los entrevistados.

TABLA 20
LISTADO DE PAÍSES DEL MÁS CONOCIDO AL MENOS CONOCIDO DE PRIMERA MANO

Países	Número de menciones	Porcentajes
Estados Unidos	81	28,9
España	35	12,5
Guatemala	28	10,0
Cuba	21	7,5
Argentina	12	4,3
Venezuela	12	4,3
Honduras	10	3,6
Nicaragua	9	3,2
Panamá	9	3,2
Perú	9	3,2
Costa Rica	8	2,9
El Salvador	8	2,9
Chile	7	2,5
Colombia	7	2,5

⁴⁵ Esto se describió en el apartado sobre los países hispanohablantes conocidos.

Países	Número de menciones	Porcentajes
Ecuador	7	2,5
Belice	5	1,8
Bolivia	4	1,4
Puerto Rico	3	1,1
Uruguay	3	1,1
Paraguay	1	0,4
República Dominicana	1	0,4
TOTAL	280	100

Los primeros puestos los ocupan Estados Unidos, España, Guatemala y Cuba, lo que se explica por la cercanía geográfica, a excepción de España, en cuyo caso la razón es histórica. Con más de diez menciones se encuentran también Argentina y Venezuela, seguidos de la mayoría de los países centroamericanos: Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica y El Salvador. Aunque son países relativamente cercanos a México, por lo que son destino turístico de algunas personas en posibilidad de viajar, en realidad, y como se verá en este apartado, todo lo relacionado con ellos resulta desconocido para la mayoría de los habitantes del centro del país.

En este punto queremos advertir que se observó de manera generalizada una confusión en el contenido de algunas preguntas; concretamente, entre las que indagan por el gusto y por la idea de corrección hacia los mismos referentes geográficos.

Opiniones sobre la corrección lingüística

Qué entiende usted por hablar “correctamente”

De acuerdo con uno de nuestros informantes, hablar “correctamente” es:

Hacer uso de todas las palabras, de todas las formas de expresión que tiene, en nuestro caso, el español que es, creo, un idioma muy vasto. Y para mí, hablar correctamente sería tener la capacidad de utilizar todas esas formas en diferentes contextos o de poder adaptarlas para poderte comunicar con alguien que no utiliza tus mismos términos o regionalismos. Para mí, la idea de hablar correctamente es tener la capacidad, justamente, de comunicar y de utilizar un lenguaje muy estructurado o un lenguaje muy rudimentario, simple, la forma más simple del español, pero que te permita comunicarte. Yo creo que ese es el uso correcto del español, de cualquier idioma.

Esta pregunta resultó riquísima, pues además de que constituyó un ejercicio de lingüística perceptual que proporciona información relevante en sí misma, nos ha aportado criterios de sistematización para buena parte de las preguntas de este cuestionario.

Optamos por agrupar todas las respuestas en tres tendencias generales: las referidas a favorecer la comunicación, las que se centran en el prestigio social y las que se enfocan en el apego a la norma lingüística.

1. *Favorecer la comunicación:* previamente a la aplicación de la encuesta, teníamos la hipótesis de que la percepción generalizada en el área de estudio sobre la corrección lingüística se enfocaba en la pronunciación y, para nuestra sorpresa, esto no fue así: los hablantes-informantes asociaron mayoritariamente la corrección de una emisión de habla con la función comunicativa de la lengua. En total, 175 respuestas (43,8%) tomaron esta dirección; concretamente, hubo entre estas 130 menciones (32,5%) relacionadas con favorecer la comunicación explícitamente y 45 (11,3%) referidas a la claridad y precisión: “usar el mayor número de palabras que tenemos disponibles en nuestra lengua para expresar claramente una idea, para expresar lo que yo pienso y que la otra persona me entienda”; “aplicar las palabras correctas al hablar. Decir preciso lo que se quiere comunicar. Hablar con lenguaje sencillo”; “que no se malinterprete el sentido”; “los idiomas se aprenden como te lo enseñaron tus padres. Uno a veces se va al diccionario, pero definitivamente se habla como lo hace la gente de tu ambiente, y eso es lo correcto”. Bajo este rubro incluimos también las respuestas que aluden a los cambios de registro cuando con ello se busca llegar a una comunicación más efectiva, y así lo refieren algunas personas: “que te puedas entender con los demás. Poder expresarse con gente sencilla y con gente importante. Tenemos que hablar de acuerdo a la ocasión”.
2. *Formas de prestigio social:* la segunda tendencia en importancia numérica consistió en vincular la corrección con la cortesía, los buenos modales y el no emplear léxico marcado como grosero o expresiones ofensivas o de doble sentido (esto último, referido específicamente al albur), e incluso con la honestidad. Este tipo de interpretaciones sobre la corrección en el acto de habla se comparte solo con algunos países de los incluidos en el proyecto *LIAS*, especialmente con Bolivia⁴⁶. Una posible explicación se encuentra en el sustrato indígena, en tanto que, como *pueblos testimonio*,⁴⁷ en buena medida las sociedades actuales

46 De acuerdo con lo expuesto en la ponencia presentada el 27 de abril de 2012 por María Juana Aguilar (*LIAS-Bolivia*), en el Encuentro *LIAS 2012*, en Bergen, Noruega.

47 De acuerdo con la clasificación de los pueblos americanos, a partir de las categorías propuestas por Ribeiro (1977), en cuanto a su génesis como pueblos.

de ambas naciones se explican por ese componente, y la cortesía y la honestidad son rasgos altamente relevantes para sus culturas originarias.

- Sobre hablar rectamente o “con propiedad”, hubo 80 menciones aproximadamente: “hablar con buenos modales, pedir ‘por favor’ las cosas”; “no dirigirnos a las personas por apodosos o por groserías, principalmente: hablarles por su nombre y pedir las cosas como se debe”; “que te den buenas contestaciones: que no sean maleducados y que sean más amables, no tan cortantes”; “mientras exista el respeto hacia la otra persona se habla correctamente, aunque cambien las palabras”.
 - No emplear palabras “altisonantes” o vulgares ni en doble sentido fue la respuesta de más de 60 personas: “no mezclar groserías cuando hablan, sin ‘echar madres’, aunque sea de juego, no deben usarlas”; “no decir palabras vulgares u obscenas”; “hablar claro, sin alburas ni palabras altisonantes”.
3. *Respeto por la norma lingüística:* en total, 46 personas aportaron respuestas que tienen en común la preocupación por el apego a la norma lingüística, lo cual resulta tan subjetivo como la noción de corrección, pues se trata de las ideas que cada quien atribuye a la norma, y no obedecen a una convención prescriptiva concreta. Hemos subdividido estas respuestas en:
- Correspondencia entre grafía y fonema, y otras centradas en la pronunciación: “si cada letra tiene un sonido y lo dices como se lee, eso es hablar correctamente”; “decir las cosas por su nombre correcto y pronunciarlas bien, porque no lo hacemos. Pronunciamos a medias”; “no usar expresiones que no sabemos decir, que no sabemos cómo se pronuncian”.
 - Empleo del léxico conforme al significado del diccionario: “utilizar bien las palabras con la connotación correcta. Que todos interpretemos el mismo significado a las palabras. No dejarnos llevar por lo que escuchamos”; “apegarse, cuando menos en un noventa por ciento, al diccionario, porque ahí vienen las palabras y sus significados”.
 - Respeto por las convenciones gramaticales: “respetar ciertas reglas formales, sobre todo la estructura del lenguaje: verbo, sujeto, predicado, etc.”; “saber conjugar bien los verbos”.
 - Actitud purista respecto al contacto lingüístico: “pronunciar bien las palabras y no mezclarlas con los dialectos”; “decir con palabras claras en español lo que queremos expresar, con palabras claras, sin afectaciones; sin intercambiar con el inglés”.
 - Aspectos retóricos: “no hablar ni tan rápido ni tan lento”; “es como si leyeras un libro pero lo estuvieras escuchando”; “estructurar bien las palabras, no redundar”.

- Reticencia hacia el cambio lingüístico: “tratar de no desvirtuar nuestro lenguaje. Hablar de manera apropiada con palabras apropiadas”; “evitar los modismos y albures, que dañan mucho nuestro lenguaje”.

Como fuentes de autoridad normativa se hizo mención de la escuela y los profesores,⁴⁸ así como de diccionarios, libros, medios de comunicación masivos, la RAE, y también de la familia: “expresarse como nos enseñan en la escuela, y actuar en consecuencia. No solo se trata de pronunciar correctamente las palabras, sino también el volumen, la entonación”; “uno lee un periódico, un libro, ve las noticias, y se da cuenta que esa es la manera correcta de hablar”; “así me enseñaron que debía ser; me dijeron: ‘si encuentras una palabra en un libro, si se publicó, es porque está bien’”; “los libros ayudan a expresarse correctamente ayudan a mejorar nuestro vocabulario, y los chavos por eso no hablan bien, porque no leen”; “mis papás siempre me han enseñado que no se debe decir la *ese* [final] de algunas palabras, porque lo correcto es *fuiste, viniste, etc.*”.

En un cuarto grupo, que hemos denominado *otras*, integramos respuestas muy generales, como las dirigidas al empleo de un vocabulario amplio, sin que esto se vincule con cuestiones comunicativas o normativas, y aquellas respuestas en donde se mezclan los tres tipos de motivaciones anteriores (1, 2 y 3), cuando una no destaca sobre las demás.

La justificación de estas respuestas no fue fácil de identificar por la mayoría de los entrevistados, y las mismas resultaron tautológicas en relación con la explicación de lo que se entiende por hablar “correctamente”.

De manera general, observamos que, aunque hay muchas opiniones favorables a la diversidad lingüística, al mismo tiempo, el apego a la norma se considera como una virtud. Del análisis de las respuestas se desprende que existe una mayor aceptación hacia las variantes diatópicas que hacia las diacrónicas o diastráticas. Aquí salieron a relucir diferencias generacionales, de estrato social, de formación educativa y de sexo:

- “La forma de hablar se ha ido transformando de generación en generación, ya no se habla como antes”; “porque esas cosas no van con nosotros, pero las tiene uno que aceptar porque son los jóvenes los que están implantando nuevo vocabulario. Lo veo con los niños cuando dicen échate pa’ tras, cosas feas como esas que no se decían anteriormente”; “aquí los chavos tienen su código; usan el ‘güey’ y otras cosas que son muy desagradables, eso me parece incorrecto, es muy desagradable”.

48 También se manifestaron algunas críticas hacia el sistema educativo nacional en la pregunta referida a la aceptación o no de un profesor extranjero, lo que destaca Moreno de Alba como parte de: “[una] autocrítica implacable”, que abarca también la influencia nociva de los medios de comunicación, así como la penetración de la lengua inglesa (Moreno de Alba, 1999: 67).

- “Usted ya ve cómo hablan los ricos; ellos son los más groseros, siendo que para nosotros son gente de más dinero, con más estudios. Tienen unas formas muy vulgares para referirse entre ellos y hacia nosotros”; “[las groserías] desfiguran, desvirtúan nuestro lenguaje. El hablar así es poco profundo y poco profesional. Un chofer de autobús urbano, por ejemplo, tiene un promedio muy bajo de palabras en su lenguaje cotidiano”.
- “Porque el que tiene estudios, el que tiene universidad habla correctamente. Tienen que tener su universidad para hablar correctamente”; “si tiene uno más estudios pronuncia mejor las palabras”.
- “Usar las palabras adecuadas si estás hablando con un hombre o con una dama”; “yo he visto hablar incluso a compañeros que van conmigo a la universidad, y no me gusta como se refieren a mí como mujer”.

A juzgar por los ejemplos aportados por los informantes, parece que es más fácil identificar lo “incorrecto” que lo “correcto”. Aquí se mencionaron usos reales de la lengua característicos de la zona centro del país, que se alejan de las convenciones normativas: “fuites”, “véngamos”, “haigan”, “jaletina”, “bien bueno”, “súbete pa’rriba”. Muchos informantes destacaron el uso de la palabra ‘güey’ y el empleo de anglicismos como *okey* y *sorry*; también hubo quien se refirió a variantes léxicas entre México y España, destacando como “correcta” esta última, y como “incorrecta”, la nacional: “hay ocasiones en que decimos: ‘¿me puedes pasar una pluma?’, cuando en realidad su nombre correcto no es pluma sino bolígrafo. Igualmente, aparecieron creencias sobre la pronunciación prototípica del español: “nosotros no decimos la *zeta* como debe ser, como la dicen en España; tampoco diferenciamos la *ve* y la *be*, en cuanto a sonido se refiere”; o bien, sobre el léxico que se considera políticamente correcto: “no manches⁴⁹, en lugar de decir ‘no friegues’⁵⁰”.

Hubo algunas explicaciones aisladas que intentaban describir la causa en donde radica la diferencia entre hablar “correcta” e “incorrectamente”: “uno dice groserías porque no sabe qué decir”.

Además, muchos informantes destacaron en diferentes momentos que lo “correcto” y lo “incorrecto” dependen de la situación comunicativa: “usar las palabras

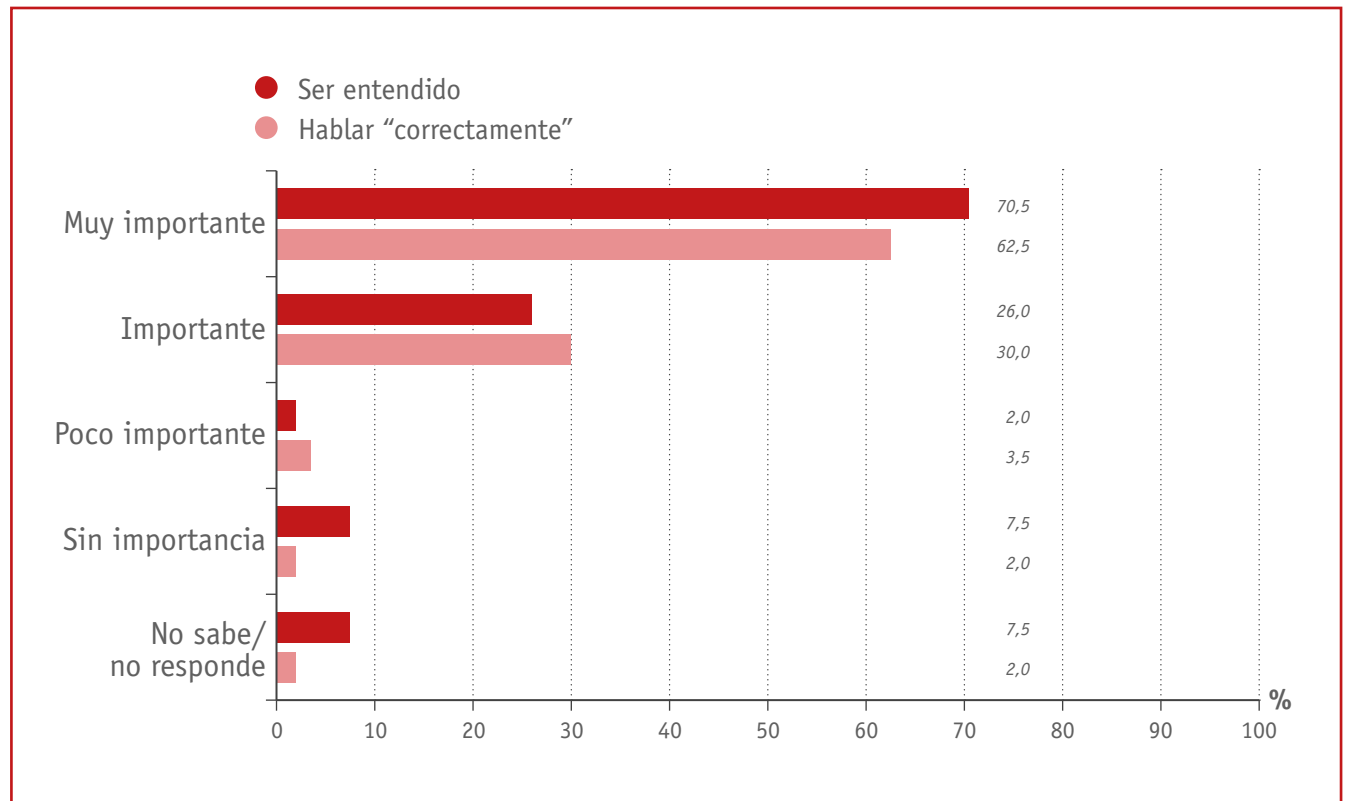
49 Variante eufemística de ‘no mames’, que: “Generalmente, se usa para expresar que una persona está exagerando, o bien en sus actos o en lo que está diciendo” (*op. cit.* [Morralla del caló mexicano]). Por ejemplo, “¡No mames, eso no te lo creo, pinche mentiroso!”. Asimismo, se utiliza *ino mames!* para expresar asombro. “¡No mames! ¿Eso te dijo?”. La expresión *no mames* está reservada para los ámbitos más informales y no es utilizada en presencia de personas “más delicadas”. En *Morralla del Caló Mexicano*, se introduce la definición de la expresión *no mames* con la reseña *fr. pop. y caló.*, lo cual confirma su pertenencia al caló mexicano o al lenguaje popular” (Sinave, 2009: 111).

50 Estas expresiones se podrían interpretar como *no molestes*. Ambas corresponden al uso coloquial y, sin embargo, para el informante solo la primera es considerada como incorrecta, tal vez porque se trata de una forma eufemística de ‘no mames’.

que deben ser, en el lugar y momento preciso”; “para una entrevista de trabajo, tienes que hablar formalmente. En cambio, si vas a una fiesta con tus amigos puedes hablar hasta de ‘güey’, si tú quieres”; “dirigirse con respeto a las personas, usar las palabras correctas. No decir groserías, a menos que te estuvieras peleando, ahí dile lo que quieras”.

En un intercambio de habla, se consideró más relevante el entendimiento entre los interlocutores que la correcta expresión, la cual, por otra parte, los mismos informantes describieron como el uso de la lengua que facilita la comunicación. En el gráfico 12 se presenta la valoración que el conjunto de los informantes otorgó en términos de importancia a *darse a entender* y a *hablar con corrección*, de acuerdo con una escala de cuatro niveles:

GRÁFICO 12
IMPORTANCIA DE HABLAR “CORRECTAMENTE” Y DE SER ENTENDIDO



De manera general, se concede una importancia bastante alta a ambas opciones. Al sumar los porcentajes correspondientes a *importante* y *muy importante* para cada una, tenemos que, aunque destaca “ser entendido”, entre una y otra cualidad hay una diferencia poco relevante de un 4%; si consideramos solo el campo de *muy importante*, esta diferencia se duplica (8%).

Por su parte, quienes se inclinaron por las opciones negativas, en el caso de la corrección consideraron que lo importante no son las formalidades sino el hecho

de que exista eficacia comunicativa, o pusieron el énfasis en lo subjetivo de la noción de corrección: “todos tenemos una diversidad de lenguaje, que a veces no tiene nada que ver con lo tradicionalmente ‘correcto’”. También se registró una respuesta vinculada con el provecho social de hablar “correctamente”: “yo no tengo que lucirme tanto”. Las pocas personas que le dieron poca o ninguna importancia al hecho de ser comprendidos, lo hicieron así, o porque no entendieron la pregunta, o por motivos personales: “por lo regular, a uno ya no le toman importancia. Lo que uno diga a nadie le interesa, porque ya estoy viejo”.

En lo que respecta a quienes se inclinaron a favor de ser comprendidos, expresaron mayoritariamente el sentir de que: “basta con que nos entendamos, aunque lo mejor sería hablar correctamente”; es decir, la misma idea de quienes dijeron que no era tan importante la corrección. Además de que el entendimiento hace que el intercambio comunicativo pueda llegar a buen término y a que con ello se consiga el propósito del lenguaje, un 1% (cuatro encuestados) dijo que la falta de entendimiento entre las personas puede desencadenar malentendidos no solo lingüísticos: “evita conflictos y episodios violentos”.

En la encuesta realizada por Moreno de Alba (1999: 70) se incluyó la pregunta “La propiedad y corrección en el hablar, el buen empleo de la lengua española, ¿es algo que a usted le preocupa?”, donde se pedía emitir la respuesta de acuerdo con una escala equiparable con la que se empleó en esta pregunta (mucho, algo, poco y nada). Los resultados coinciden con los nuestros en que la inmensa mayoría de los informantes se muestran preocupados por este aspecto: las preferencias por las opciones *nada importante* (2% en ambas encuestas) y *poco importante* (2% y 3,5% respectivamente) son irrelevantes frente a las opiniones que indican que sí lo es: en un 96% para la primera encuesta, y en un 92,5%, para la más reciente, aunque, en nuestro caso, la brecha entre las opciones *mucho e importante* (algo) fue mayor: 62,5% frente a 30%, mientras que para Moreno de Alba esta distribución había sido de 54% y 42% respectivamente.

En nuestras entrevistas, las razones sobre la importancia de hablar “correctamente” coinciden, de manera general, con el contenido de los tres grupos de explicaciones sobre lo que esto significa: 196 personas (49%) privilegiaron el hecho de que esto facilita la comunicación; el prestigio social asociado al acto de hablar “correctamente” fue la segunda opción en términos numéricos, con 95 de 400 menciones (23,8%), y finalmente se ubicó la actitud de purismo respecto de la norma lingüística al ser referida por 30 personas (7,5%).

En relación con el prestigio social, se destacó (21 informantes equivalentes al 5,3%) que la forma de la expresión oral es la carta de presentación de la persona ante los demás y, en virtud de esto, así se da a respetar o no: “es lo que identifica a la gente”. Es parte de la identidad, de la personalidad”; “es como uno da a entender a las personas sobre qué tipo de gente somos”; “expresarte con propiedad provoca que te respeten más”. Especialmente se dijo que la manera de hablar denota la educación recibida en casa —vinculada con la procedencia social—, lo cual marca, de

inicio, una distinción entre las personas (“porque, así como dice el dicho: ‘como te ven, te tratan’”; “para que no piensen que somos muy ‘indiolos’ y no nos sabemos expresar”) y también da cuenta de la preparación académica de cada quien:

Si a un niño lo enseñas a hablar correctamente, ya en su adolescencia usaría bien el lenguaje. Yo siento que ahora estoy padeciendo esa falta de educación en el lenguaje, pues a mí mis papás me enseñaron a hablar como ellos aprendieron, y, a su vez, no tuvieron a nadie que los corrigiera. Yo siento que sí he mejorado mucho mi manera de hablar en la escuela y en cualquier parte. Yo siento que el hablar correctamente es algo que viene de la infancia, y es muy importante. Al mismo tiempo, hablar correctamente te genera a ti cierto privilegio: yo siento que el lenguaje da un sentido de poder, porque tú, al expresarte bien, adquieres cierta superioridad sobre los demás y, de alguna manera, se te reconoce por ese hecho.

En total, 41 entrevistados (10,3%) hicieron mención de alguna de las dos vertientes de dicha relación con la educación; padres y maestros se refirieron a esto como una preocupación: “cuando trabajas, debes tener cuidado al hablar, y cuando eres madre, también”; “por el bien y la educación de nuestros hijos”; “si hablo con amigos, es preferible hacerlo utilizando palabras del uso común; pero si hablo como maestro de español, que lo soy, procuro que mis alumnos lo hagan de la mejor manera”.

En el mismo orden de cosas, 17 encuestados (4,3%) destacaron las consecuencias del prestigio asociado con el uso que se hace de la lengua dentro del mercado laboral:

“si te expresas mal, causa mala impresión, y puedes perder incluso una oportunidad de trabajo”; “si se va a una entrevista de trabajo, [hablar correctamente] es muy importante; pero en una charla de amigos no tiene tanta importancia”; “vas a tener mejores resultados en tu trabajo, tienes un fácil acceso a un círculo donde quieras entrar, te abre puertas”.

Las personas con menor preparación académica son las que se muestran más preocupadas por este aspecto.

Se concibe, por tanto, que la corrección en el habla constituye un requerimiento social, y así lo refirieron explícitamente algunos informantes: “porque la sociedad te lo impone”; “en términos culturales, hay una presión sobre mí para hablar correctamente”. En el mismo sentido, ocho personas (2%) coincidieron en señalar que en algunos casos resulta obligatorio, ya que se percibe como consustancial al ejercicio de ciertas profesiones: “soy abogado; tengo que hablar correctamente, por mis clientes y por mis contrarios”, y en otros, según refirieron siete encuestados (1,8%), constituye una expectativa que, de no cumplirse, deteriora la integridad del individuo: “si yo no hablo correctamente la gente tiende a burlarse”; “para que no nos califiquen de tontos e ignorantes”. Esto coincide con las observaciones de

Lope Blanch: “Esa actitud de respeto y cuidado del idioma se ha mantenido hasta nuestros días, al menos en México. El uso inadecuado, torpe, de la lengua ha sido causa de prejuicios personales para los usuarios así descalificados [...]” (Lope Blanch, 1999: 151)

Las actitudes de purismo y ligadas con la preservación de la lengua sumaron 30 opiniones. Algunas de estas son:

“porque si no se hace así, se oye mal”; “se puede llegar a deformar el idioma si no lo hacemos”; “sería imperdonable que usurpáramos la manera de hablar que hemos aprendido durante muchos años”; “ahora tenemos mucha influencia del inglés y va a llegar el momento en que nuestro idioma se va a distorsionar tanto que será un *espanGLISH*; eso no me gusta. Lo mejor es conservar el idioma más puro”.

En un cuarto grupo reunimos respuestas redundantes y comentarios aislados de otra índole, como los de tipo cultural: “por respeto a mis raíces”.

En los gráficos 13, 14, 15, 16 y 17 se ilustra de manera general el tipo de información contenida en las respuestas abiertas referidas a la corrección lingüística, dentro del cuestionario aplicado, clasificadas en cuatro categorías: opiniones relacionadas con favorecer la comunicación, opiniones relacionadas con el prestigio social, opiniones referidas al apego a la norma lingüística y otras opiniones.

GRÁFICO 13
OPINIONES SOBRE QUÉ ES HABLAR “CORRECTAMENTE”

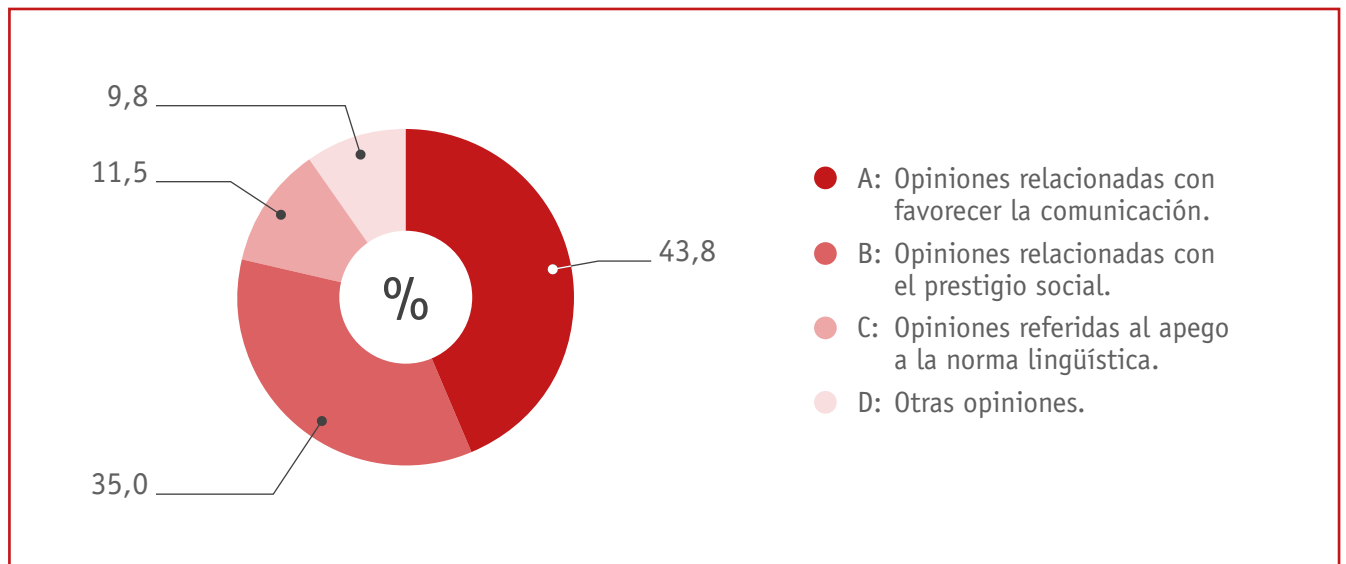


GRÁFICO 14
OPINIONES SOBRE QUÉ TAN IMPORTANTE ES HABLAR “CORRECTAMENTE”

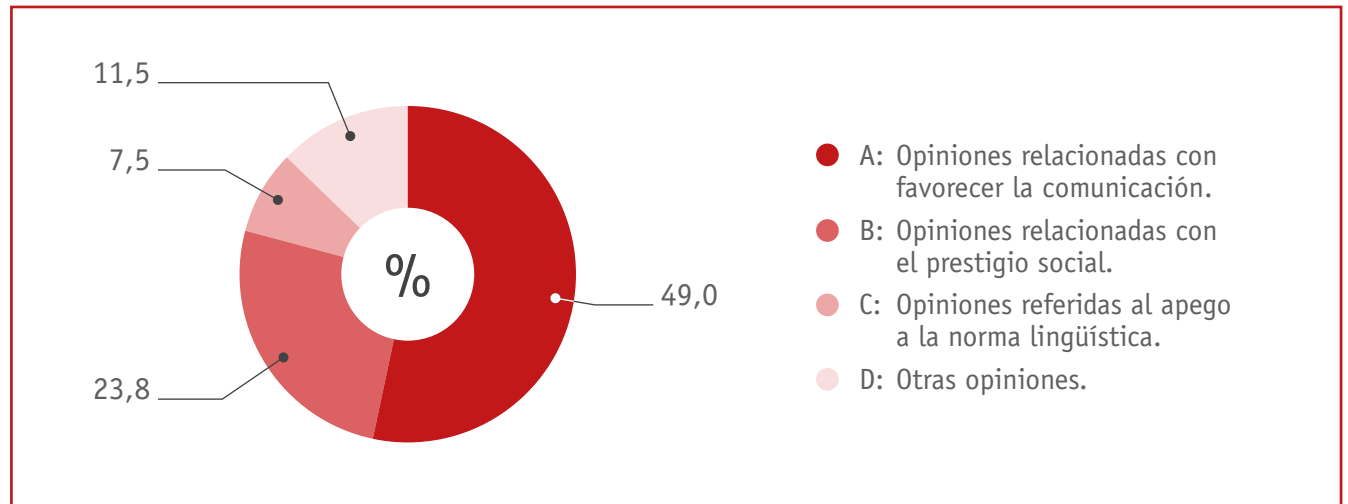


GRÁFICO 15
OPINIONES SOBRE QUÉ TAN IMPORTANTE ES SER ENTENDIDO

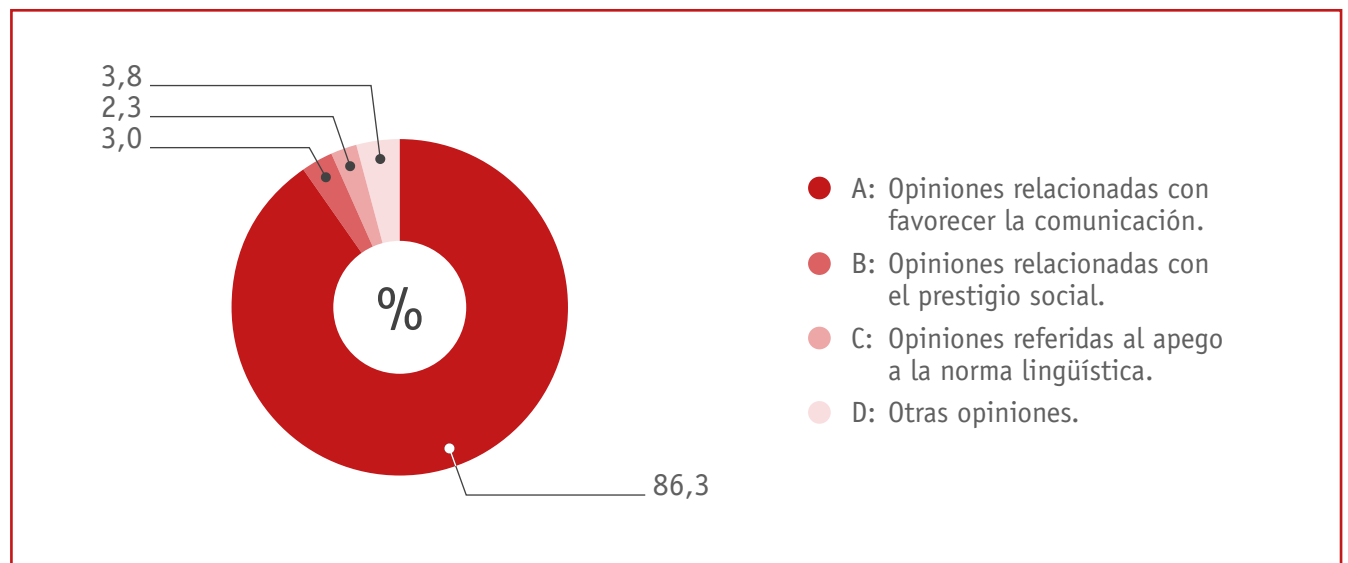


GRÁFICO 16
OPINIONES SOBRE EL PAÍS QUE HABLA MÁS “CORRECTAMENTE”

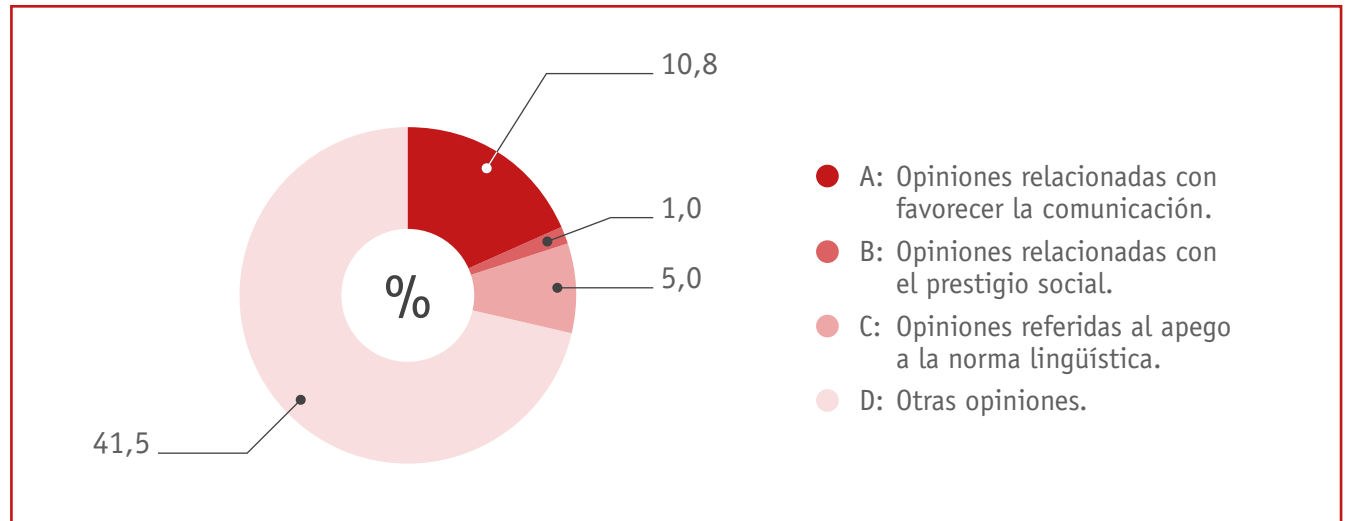
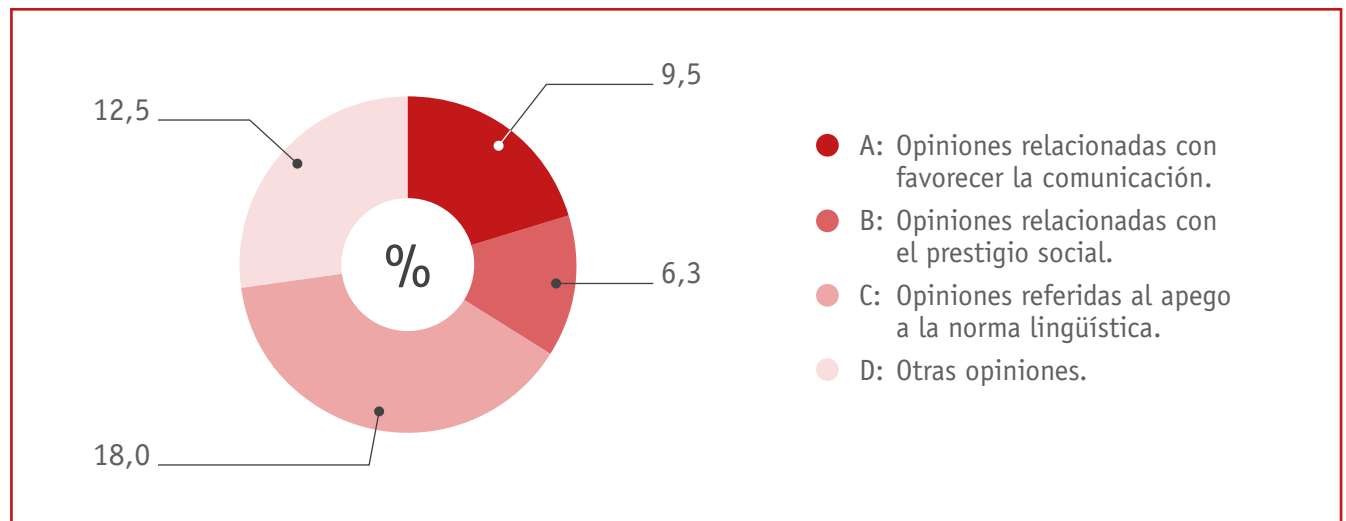


GRÁFICO 17
OPINIONES SOBRE EL PAÍS QUE HABLA MÁS “INCORRECTAMENTE”



En los gráficos anteriores contabilizamos las respuestas abiertas (los porqués) del bloque de preguntas referidas a la corrección lingüística.⁵¹ Los códigos obedecen al número de cada una de estas preguntas dentro del cuestionario: pregunta

⁵¹ No se incluyeron las opciones *no sé*, *y poco importante* y *sin importancia* de las preguntas 24 y 25, así como tampoco los *no sé* y *ninguno* de las preguntas 14 y 15.

13 (¿Qué entiende usted por hablar “correctamente?”), pregunta 14 (¿En qué país (hispanohablante) se habla más “correctamente” el español?), pregunta 15 (¿En qué país se habla de la manera más “incorrecta” el español?), pregunta 24 (¿Qué tan importante es hablar “correctamente?”) y pregunta 25 (¿Qué tan importante es que lo entiendan?). Respecto al tipo de respuesta, se establecieron las siguientes categorías: a, b, c y d.

- a. Opiniones tendientes a favorecer la comunicación y, en el caso de la pregunta 15, las que colocaron la etiqueta de “no se entiende”.
- b. Prestigio social: en el caso de la pregunta 13, se refieren al hecho de hablar con propiedad y no emplear léxico soez; para la pregunta 14, se refiere exclusivamente a “no hablar con groserías”, mientras que para la pregunta 15, se incorporan las respuestas del tipo “usan muchas groserías” y “su lenguaje es vulgar”. En la pregunta 25, se refiere exclusivamente a que “habla bien de ti”.
- c. Apego a la norma, actitud purista o preocupación por la conservación de la lengua: en el caso de la pregunta 25, colocamos las respuestas que señalaron que la corrección es más importante que el hecho de “que me entiendan” sin más. En la pregunta 14 predomina la “pronunciación correcta”⁵², y para la pregunta 15 las opiniones se centran, principalmente, en anomalías fonéticas respecto de la norma (“no pronuncian bien, se comen letras o cortan las palabras”) y en la interferencia entre lenguas.
- d. Otras opiniones: cuestiones muy generales o incongruencias y tautologías, para las preguntas 13, 24 y 25; el contenido de ese campo para las respuestas 14 y 15 se describirá a continuación.

Como puede observarse, los motivos para calificar a un país como “correcto” se distancian, por mucho, de las descripciones que en abstracto se hicieron sobre lo que es hablar “correctamente”, pues en su inmensa mayoría (71% de las explicaciones) se ubican en la categoría *otras opiniones*. Aquí entran en juego, además de las cuestiones comunicativas (“se entiende”) y normativas (referidas sobre todo a la pronunciación), argumentos como la familiaridad, el gusto o la misma “corrección” y el: “dicen que ahí se habla el mejor español”, sin que le conste a la gente. Esto, referido a Colombia, Argentina y España. Enseguida (tabla 21) se presentan los criterios correspondientes a *otras opiniones*, que fueron presentadas en el gráfico 16, para la valoración del habla de un país como “correcta”, y la frecuencia de repeticiones de cada uno.

52 De acuerdo con el criterio de correspondencia grafonemática.

TABLA 21
CRITERIOS ESPECÍFICOS DE VALORACIÓN HACIA LOS PAÍSES, EN CUANTO A CORRECCIÓN

Código	Criterio	Frecuencia
1	Familiaridad	26
2	Me gusta	8
3	Origen de la lengua	87
4	Se habla el mejor español	14
5	Se habla (muy) bien el español	4
6	Nivel cultural y educativo	13
7	Autoridades literarias	4
8	Ausencia de acento marcado	5
9	Amplitud de vocabulario	3
TOTAL		164

Interpretación de la tabla 21:

1. Incorpora las respuestas del tipo “es parecido a como lo hablamos en México”.
2. Se habla (o “dicen que” ahí se habla) el “mejor” español.
3. Se refieren al nivel cultural o educativo de la población en general.
4. La ausencia de un acento marcado se consideró diferente de la pronunciación “correcta”, cuyas menciones fueron consideradas dentro del criterio del respeto a la norma (tipo de respuesta C, en el gráfico 18).

En lo que toca a los argumentos para la calificación de los países como “incorrectos” respecto al modo de hablar, desglosamos la categoría *otros países* (tabla 22):

TABLA 22
CRITERIOS ESPECÍFICOS DE VALORACIÓN HACIA LOS PAÍSES EN CUANTO A INCORRECCIÓN

Código	Criterio	Frecuencia
1	Falta cultura y educación.	10
2	No me gusta.	4
3	Hablan mal.	10

Código	Criterio	Frecuencia
4	Hablan feo.	1
5	Tienen acento raro.	4
6	Hablan muy rápido.	6
7	Usan palabras diferentes.	5
8	Cambian el significado de las palabras.	2
9	Emplean demasiado el usted.	3
10	Se hablan lenguas autóctonas ¹ .	3
11	Se creen superiores.	1
TOTAL		49

¹ No se refiere a la interferencia de lenguas (“yo creo que no tienen mucha cultura del lenguaje ¿no?, ahí todavía hablan dialectos, creo”), lo que se percibió como incorrección de manera muy marcada; las opiniones de ese tipo se contabilizaron en el apartado C, dentro del gráfico 12.

Enseguida (tabla 23), se muestra el listado de países hispanohablantes en orden de frecuencia para los más conocidos y los menos conocidos, de acuerdo con las evaluaciones que acumularon, tanto para el modo de hablar “más correcto” como para el “más incorrecto”.

TABLA 23
PAÍSES DONDE SE PERCIBE QUE SE HABLA DE MANERA “MÁS CORRECTA” Y “MÁS INCORRECTA”

País	Más “correcto”		“Más incorrecto”	
	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Argentina	12	3,0	58	14,5
Belice	1	0,3	0	0,0
Bolivia	0	0,0	5	1,3
Chile	14	3,5	6	1,5
Colombia	27	6,8	24	6,0
Costa Rica	4	1,0	0	0,0
Cuba	13	3,3	19	4,8

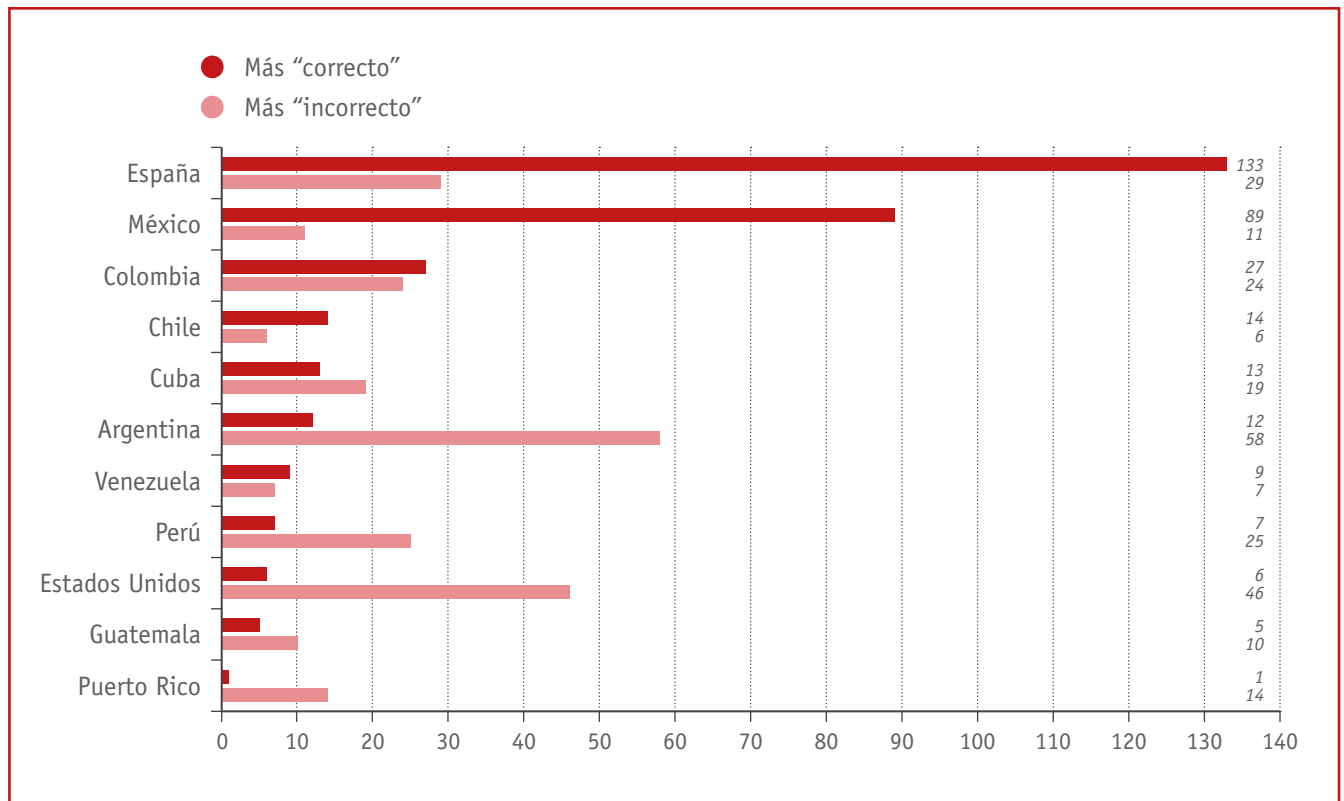
País	Más “correcto”		“Más incorrecto”	
	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
Ecuador	1	0,3	0	0,0
El Salvador	1	0,3	7	1,8
Estados Unidos	6	1,5	46	11,5
España	133	33,3	29	7,3
Guatemala	5	1,3	10	2,5
Honduras	1	0,3	6	1,5
México	89	22,3	11	2,8
Nicaragua	0	0,0	1	0,3
Panamá	0	0,0	3	0,8
Paraguay	0	0,0	1	0,3
Perú	7	1,8	25	6,3
Puerto Rico	1	0,3	14	3,5
República Dominicana	0	0,0	2	0,5
Uruguay	2	0,5	2	0,5
Venezuela	9	2,3	7	1,8
Ninguno	42	10,5	61	15,3
No sabe	32	8,0	63	15,8
TOTAL	400	100	400	100

De las 400 personas consultadas, 326 (81,5%) aportaron nombres de países dentro de “más correcto”, y solo 276 (69%), dentro de “más incorrecto” (tabla 23); las otras respondieron que no sabían o que *ninguno*, lo cual obedeció a un reconocimiento explícito de la igualdad dentro de la diversidad lingüística por parte de 41 informantes (10,3%): “no podría juzgar, porque a mí me puede parecer mal algo, pero, a lo mejor, lo que yo digo aquí, en otro país está mal”; o bien, a un sentimiento de incapacidad para opinar sobre estos asuntos, por carecer de un panorama amplio en relación con los dialectos del español: “nunca he estado en otro país; no puedo calificar algo que no conozco”.

En resumen, los países que ocuparon los primeros cinco puestos respecto a corrección (sin considerar el país propio) fueron España, Colombia, Chile, Cuba y Argentina (gráfico 18). Los países que ocupan los cinco primeros puestos en “incorrección” son Argentina, Estados Unidos, España, Perú y Colombia; es decir, tres de los cinco países (Argentina, España y Colombia) son los mismos de la respuesta anterior.

GRÁFICO 18

RELACIÓN ENTRE LAS PERCEPCIONES DE “CORRECCIÓN” E “INCORRECCIÓN” PARA LOS PAÍSES MÁS CONOCIDOS



En las publicaciones precedentes sobre actitudes lingüísticas hacia el español en el centro del país, las preferencias en este aspecto presentan la misma relación jerárquica entre la variante española y la mexicana, aunque en diferente proporción; también las preguntas fueron ligeramente diferentes. Moreno de Alba (1999) incluyó una pregunta referida específicamente a ciudades (¿En qué ciudad del mundo cree usted que se hable mejor la lengua española?), obteniendo como respuesta un 39% de preferencias a favor de Madrid, frente a un 29% hacia México. Asimismo señaló que un 11% de la muestra simpatizó con la postura: “no puede hablarse de dialectos mejores o peores” (Moreno de Alba, 1999: 64). Específicamente sobre las preferencias en materia de corrección, obtuvo un 34% de informantes a favor de Madrid y un 30% de partidarios de México; en tercer

lugar de aceptación en esta línea se ubicó Bogotá, con un 12%; es decir, el doble de consideraciones positivas en materia de corrección de las registradas para Colombia en nuestro estudio (6,8%), donde también está en tercera posición. En cuanto a la investigación de Erdösová, la pregunta fue: “¿En qué parte del mundo se habla un español ejemplar?”, y los porcentajes obtenidos fueron 36%, 31% y 12% respectivamente, para España, México⁵³ y “en ninguna parte” (Erdösová, 2011: 62). En nuestro caso, y siguiendo el mismo orden, los porcentajes fueron 33,3%, 22,3% y 10,5%, respectivamente (tabla 23).

Por otra parte, en lo que se refiere a la relación entre las opiniones de aceptación (“correcto”) y las de rechazo (“incorrecto”) para un mismo país, México, España, Costa Rica, Chile, Colombia y Venezuela resultaron con un saldo positivo (el orden en que se mencionan es en proporción de lo favorable de la relación). Por el contrario, y con base en los mismos criterios, Puerto Rico, Estados Unidos, El Salvador, Honduras, Bolivia, Argentina, Perú, Panamá, Guatemala y Cuba resultaron con un saldo negativo (de mayor a menor).

Con respecto a la corrección, la autoimagen de los encuestados fue muy positiva, ya que el país propio resultó muy bien posicionado, y solo fue superado por España en este rubro. Estos resultados son equiparables a los obtenidos por Moreno de Alba (1999) para el caso de las capitales de ambos países. En cuanto a la pregunta sobre “incorrección”, el país de origen de los individuos que integraron la muestra quedó muy bien valorado; en relación con el grupo anterior de países, únicamente Venezuela y Chile fueron objeto de una percepción más positiva. Llama la atención que es este aspecto (la corrección lingüística), el único de connotación positiva en todo el cuestionario donde México no encabeza la lista. La razón fundamental para que España se sitúe en primer lugar es el peso que se asigna al hecho de ser el lugar de origen de la lengua (86 menciones, 21,5%). Sobre México, se dijo principalmente que la elección se debe a la familiaridad y a lo comprensible de la propia variante.

Por lo demás, los argumentos comunes para catalogar de “correcto” el modo de hablar de los diferentes países han sido: “me parece familiar”; “conozco a varios españoles que hablan perfectamente el idioma, lo hacen parecido a nosotros”; “se entiende y me gusta”. Las otras explicaciones se dirigen a un país particular, y coinciden en que provienen de estereotipos:

- España. *Es la cuna del idioma* (“la lengua viene de España, y tal vez ahí se habla mejor porque de ahí surge el idioma”), creencia que se sostiene a pesar de que se contradiga con la experiencia: “es una pregunta obvia, si lo inventaron los españoles, pues son ellos quienes lo hablan mejor; aunque hablan con

⁵³ Además, la investigadora reportó que un 5% de sus informantes concedió el mismo status a ambos países.

tal sonsonete que a veces no se les entiende nada”. Y porque “se apegan a la norma” (“aunque no me gusta como se habla, creo que respetan más el idioma”). En este caso, también se alude a razones históricas como “la autoridad de los escritores clásicos”.

- Colombia⁵⁴. *Dicen que allí se habla el mejor español*: “sé que el habla ahí es un poco mejor. Me lo han dicho en la escuela”, y por la *autoridad literaria*: “hay estudios que lo prueban. Se puede admirar en su literatura”.
- Cuba. *Por su alto nivel cultural y educativo*: “es un pueblo bastante culto. Tiene una amplia educación y supongo que hablan mejor”; “ellos no tienen muchos medios masivos de distracción. Los medios masivos que ellos ven en la televisión son de tipo cultural. Ellos leen desde pequeños, y entonces tienen mejor léxico”. *Por razones políticas*: “no hay tanta interacción con la cultura gringa, y entonces no incluyen palabras incorrectas: utilizan mejor el español”.
- Argentina. *Dicen que allí se habla el mejor español*: “recibí la información de que ahí se hablaba el mejor español; no lo he constatado, pero así me dijeron”.

En lo que respecta a las razones para catalogar a un país como “incorrecto”, predominó el distanciamiento de sus usos lingüísticos con respecto a la norma establecida, y dentro de este criterio se subrayaron cuestiones de pronunciación como “hablar a medias” o “cortar las palabras”, o bien, suprimir, relajar o invertir fonemas. Esta situación ha sido referida en trabajos anteriores (Lope Blanch, 1999; Moreno de Alba, 1999) como medular en las actitudes de purismo de la región central del país, lo cual lo ubica dentro de los dialectos conservadores del español.

Es por este tipo de argumentos que Argentina se encuentra encabezando la lista de países que hablan de manera incorrecta: “dicen ‘vos’, aquí decimos ‘tú’, y esto último me parece más correcto”; “yo considero que en esa zona el español se habla de manera tal que una persona de otro idioma tiene muchas dificultades para entenderle, por la forma en que conjugan los verbos y la pronunciación de las palabras (que tiene que ver con la conjugación). Eso de: ‘¿vos querés una limonada?’..., todavía el ‘vos’ se los perdono, pero eso de ‘querés’... ¡chihuahuas!: ‘quieres’”; “ponen los acentos en letras distintas a como debe ser, como lo hacemos nosotros”. Asimismo, a esto se debe que Puerto Rico aparezca entre los primeros países sobre los que se manifiesta una actitud de rechazo hacia su modo de hablar, ya sea dentro de la valoración como “incorrecto”, ya sea en la de “no me gusta”: “exageran en el

54 De acuerdo con los datos presentados en el *Encuentro LIAS 2012* (en Bergen, Noruega, del 26 al 29 de abril de 2012) correspondientes a los países donde se desarrolló la investigación, la atribución de la ejemplaridad del español (al menos del hablado en el continente americano) a la variante colombiana parece ser común a la mayoría de los países de la región. Según documenta Sandoval (2011) esta calificación proviene del hecho de ser el país sede de la primera de las academias americanas de la lengua (en 1871) y por el prestigio de los filólogos Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro.

acento. Saben cómo se pronuncia, saben hablar bien, pero se comen las letras, y ellos lo saben, [el puertorriqueño] es el peor español”. También obedecen a este último criterio muchos de los juicios negativos hacia la variante dialectal cubana.

En segundo lugar como “incorrecto” quedó Estados Unidos. El rechazo se debió aquí a la interferencia del español hablado en aquella nación con el inglés, así como por los procesos de acomodación lingüística que se establecen entre hablantes de diferentes variantes dialectales del español en su territorio: “porque se mezclan las formas de hablar de todos los hispanos que radican ahí; además revuelven el español con el inglés, el resultado es que suena raro, feo”.

Con respecto a España, lo más relevante es que consideraban que resulta difícil de entender y que emplean léxico soez. Sobre Perú, se destaca, por encima de que “hablan feo”, que no se apegan a la norma del español; esto referido, sobre todo, a la interferencia con lenguas amerindias: “es muy raro su español, usan palabras que no están en el diccionario”. En la calificación negativa hacia Perú incide, además, un fenómeno de tipo mediático: la saga de programas televisivos dentro del género del *reality show*, de amplia difusión en América Latina, conducidos por la peruana radicada en México⁵⁵ Laura Bozzo: “hablan muy groseramente. He visto el programa de la señorita Laura, y así habla”. Consideramos que, por este motivo, se está gestando el estereotipo del peruano como vulgar.

Sobre Colombia se mencionó que en ocasiones no se entiende cuando hablan y que emplean demasiado el *usted*. Con respecto a Cuba, se destacó el uso de léxico catalogado como grosero y se dijo que cortan las palabras: “he oído hablar a varios artistas, y hablan con groserías, y mocho⁵⁶”.

Finalmente, respecto a México, varios de los entrevistados se refirieron a la falta de educación y cultura como explicación de que se hable “incorrectamente” el español. Dentro de las diferentes respuestas, otros le concedieron la ejemplaridad entre las variantes de habla hispana: “incluso en las televisoras, muchos actores se adaptan al acento que se habla aquí, porque es el que más se entiende”; “ojalá aprendieran a hablar como nosotros”.

De manera general, en esta serie de preguntas muchos encuestados acotaron sus respuestas sobre la corrección a los cambios de registro comunicativo, por lo que se deduce que existe más de un paradigma de norma lingüística, y lo que el hablante percibe como aceptable dependerá de la situación comunicativa en que se inscriba.

Por otra parte, la noción de corrección lingüística es un constructo subjetivo que varía de una comunidad lingüística a otra, pero también de un individuo a otro

55 Durante 2010 (año en que se realizaron las entrevistas), el programa se transmitía en señal abierta por la televisora TV Azteca.

56 Equivalente a *cortado*. Mocho: Tratándose de cosas, que le falta una parte, generalmente porque se ha roto (DEUM, 2009).

dentro de una misma comunidad, lo que no necesariamente coincide con la norma lingüística dictada por las instituciones de la lengua.

Opiniones acerca de la unidad lingüística

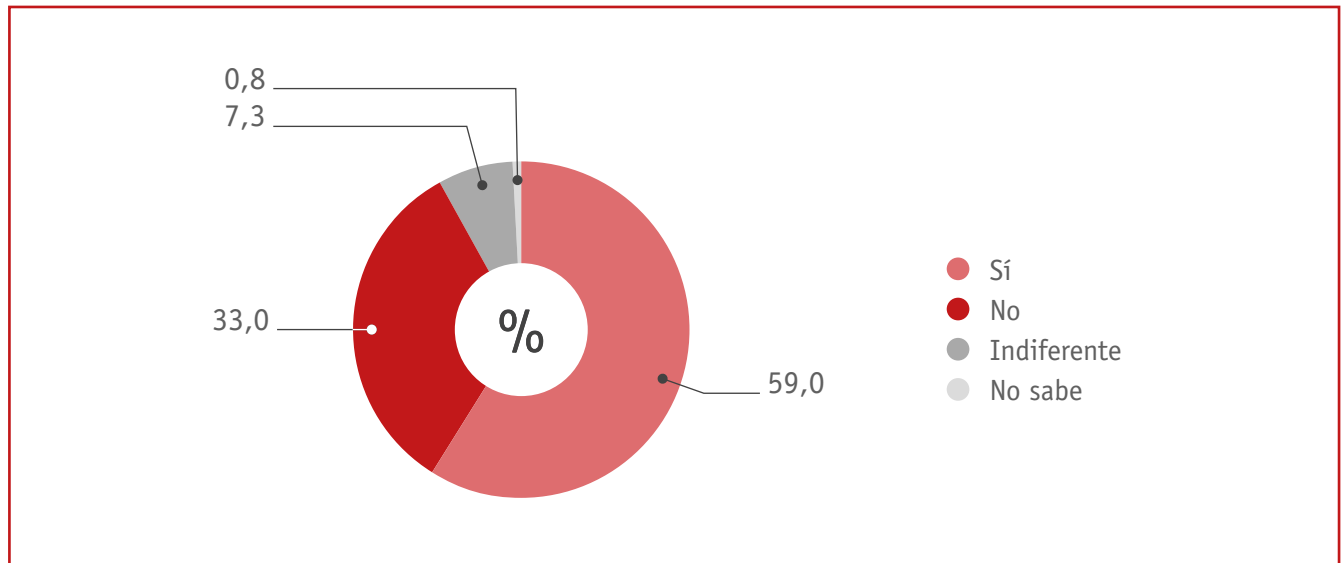
La Ciudad de México está habitada por personas de muy diversos orígenes y formas distintas de vida, con un creciente respeto por la diversidad cultural, étnica y sexual, lo que se ve reflejado en las transformaciones legislativas recientes en materia familiar y de derechos reproductivos. Al mismo tiempo, es la capital de un país con una historia independiente de dos siglos, marcada por políticas nacionalistas, condición que en los últimos treinta años ha dado un viraje hacia el neoliberalismo.

La situación de ambivalencia en un país de tradición nacionalista —lo que se percibe incluso como un rasgo central de la idiosincrasia del mexicano fuera del país—⁵⁷ con una ciudad capital cosmopolita se vio reflejada a lo largo de esta investigación.

El peso del nacionalismo a ultranza, aunque persiste en las respuestas (“no hay un solo mexicano que no sepa hablar bien. México es un país culto. Nadie habla español mejor que nosotros”; “yo sí estoy orgullosa de ser mexicana y siento que mi español es más entendible”) fue significativamente menor que la posición de apertura hacia otras naciones, independientemente de su sustento ideológico; es decir, de si se trató de expresiones de alienación cultural,⁵⁸ o bien, de posiciones acordes con el relativismo cultural. Así, el 59% de los encuestados se manifestó a favor de que un hijo suyo tuviera por maestro a un extranjero hispanohablante, frente al 33% que declaró que no le gustaría (gráfico 19).

57 Así, de acuerdo con la ponencia presentada por Ana Luisa Acevedo el 26 de abril de 2012 en el *Encuentro LIAS 2012*, en Guatemala la respuesta más recurrente para el apartado 12 de la pregunta 28 del cuestionario (donde se solicitaban características vinculadas con los países de habla hispana no contempladas por la investigación) fue “patriotismo” lo que se asoció con México.

58 “La alienación cultural consiste, en esencia, en la internalización espontánea o inducida de un pueblo de la conciencia y de la ideología de otro, correspondiente a una realidad que les es extraña, y a intereses opuestos a los suyos” (Ribeiro, 1977, en Vargas, 2003: 3).

GRÁFICO 19**ACEPTABILIDAD DE UN PROFESOR EXTRANJERO HISPANOHABLANTE**

Aunque la tendencia mayoritaria fue el sí, las opiniones se vieron muy polarizadas; parece que en este tema no existe ningún tipo de duda al elegir. Asimismo, las justificaciones (por la opción del sí o por la del no) resultaron muy vehementes, y en los argumentos se registraron muchas coincidencias.

En las inclinaciones por una u otra de las dos posibles respuestas a esta pregunta se marcó una diferencia muy clara de acuerdo con el nivel de escolaridad de quien respondía: las personas con menor preparación de este tipo respondieron mayoritariamente que *no*, y en ello se reflejó, ante todo, un temor por perder la comunicación con el niño: “hablaría diferente al resto de los niños y sería motivo de burla”; “porque de alguna manera mi hijo estaría prácticamente entre dos lenguas diferentes (se denomina que es la misma, pero sí hay muchas variantes), y eso le causaría confusión, porque el niño me diría: ‘el maestro me está enseñando una cosa y tú me dices otra’. Terminaría diciéndome: ‘vos estás mal’”. En esta misma línea, otro grupo de informantes prefirió para su hijo un maestro nacional, por preservar la propia cultura (porque, de lo contrario, “perdería sus raíces”) y como parte de una tradición:

“me gustaría que se educara como yo me eduqué. Si él pudiera más adelante viajar y conocer otros idiomas, estaría perfecto, pero primero me gustaría que se educara con maestros mexicanos. Aquí hay maestros muy capacitados”; “yo quiero que aprenda el español de México. La lengua va más allá de los problemas gramaticales, es una cuestión cultural; la lengua va más relacionada con las costumbres que con la gramática”.

Algunos, por su parte, destacaron lo afectivo por encima de lo vinculado con la corrección lingüística: “aunque Colombia es un país donde mejor se hable el español, prefiero que sea mexicano quien le enseñe”; “para enseñarle el español, estoy yo”.

Mientras que a favor se adujeron aspectos positivos del intercambio cultural: “porque, a final de cuentas, estamos hablando el mismo idioma, y el niño se enriquecería en su vocabulario y aprendería a reconocer que, aunque haya diferencias en el uso del idioma, como seres humanos somos iguales”; “sería más bonito y aprendería más culturas”; “es bueno aprender sobre otras culturas, aunque uno no tenga la posibilidad de viajar”. Otros dijeron que, en materia educativa, no es relevante el origen geográfico o el modo de hablar sino el dominio de los contenidos curriculares: “si a esa persona le dan oportunidad de hacerlo, es porque es capaz. La variación en la forma de hablar no creo que influya en gran medida. Lo importante es el proceso de enseñanza, no los acentos o modismos”.

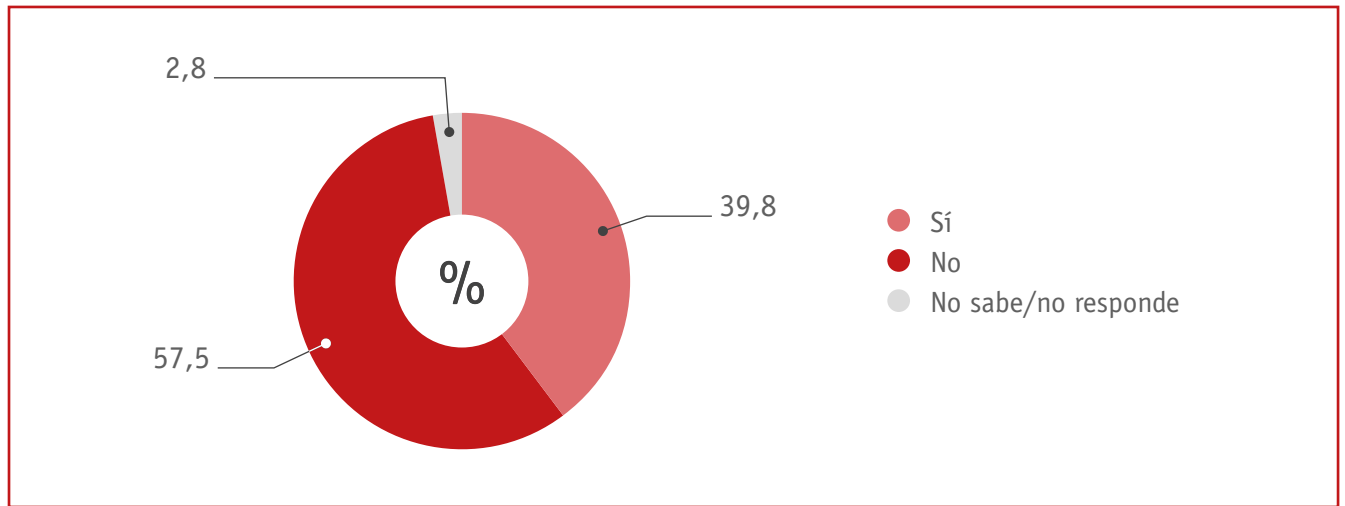
Por otra parte, más de la mitad de los informantes (57,5%) rechazó la idea de unificar el español (gráfico 20), por una posición de respeto abierto hacia la diversidad, en este caso, dialectal, o bien, porque les pareció aburrido:

“me gustaría que quedara así como está, porque eso es lo que nos hace diferentes. En la manera de hablar va inmerso el tipo de cultura de cada país”; “se perderían algunas costumbres y tradiciones. Sería raro para los diferentes hablantes”; “no es necesario porque, dependiendo del lugar en donde vivas, es el acento que vas a tener, y de todas maneras sigue siendo español. Si habláramos de la misma manera no habría variedad, no sabríamos si es de una región o de otra”; “sería muy aburrido. A veces hay palabritas que no permiten entendernos unos a otros, pero al mismo tiempo eso hace que nos enriquezcamos”; “si voy a la Argentina, a Centroamérica, a un rancho de la Sierra Tarahumara, me va a entretener escuchar ese español”.

En cuanto a los que señalaron el sí, su apreciación fue más práctica y se refirió al entendimiento que podría existir entre todos los hablantes:

“sí me gustaría, en algunos casos. Lo digo, porque en ocasiones no he entendido a los que hablan diferente; para que haya una mejor comunicación”; “para que se pudiera entender con claridad; a veces no se entiende cuando hablan los cubanos o los argentinos”; “sería bueno en cuanto a comunicación, pues a veces hay variaciones, y eso hace distancia entre las personas”.

GRÁFICO 20
OPINIONES ACERCA DE LA UNIDAD LINGÜÍSTICA



Tanto para la hipotética situación en que se tuvieran que unificar las variantes geográficas del español (gráfico 21) como en un posible escenario en donde la persona se viera presionada a cambiar de acento (gráfico 22), la elección de las principales opciones coincidió casi totalmente, salvo porque para el primer caso (unificar), la mayoría se inclinó en primer lugar por su propio país (poco más de un 60%). Por lo demás, las preferencias (aunque con diferentes porcentajes, debido a que la opción a favor de México en el segundo caso disminuyó) siguieron el mismo orden para los cinco primeros puestos: España, Argentina, Chile, Colombia y Cuba.

GRÁFICO 21

PREFERENCIAS PARA UNIFICAR EL ESPAÑOL POR PAÍSES: SI TODOS TUVIÉRAMOS QUE HABLAR EL MISMO ESPAÑOL, EL DE CUÁL PAÍS PREFERIRÍA

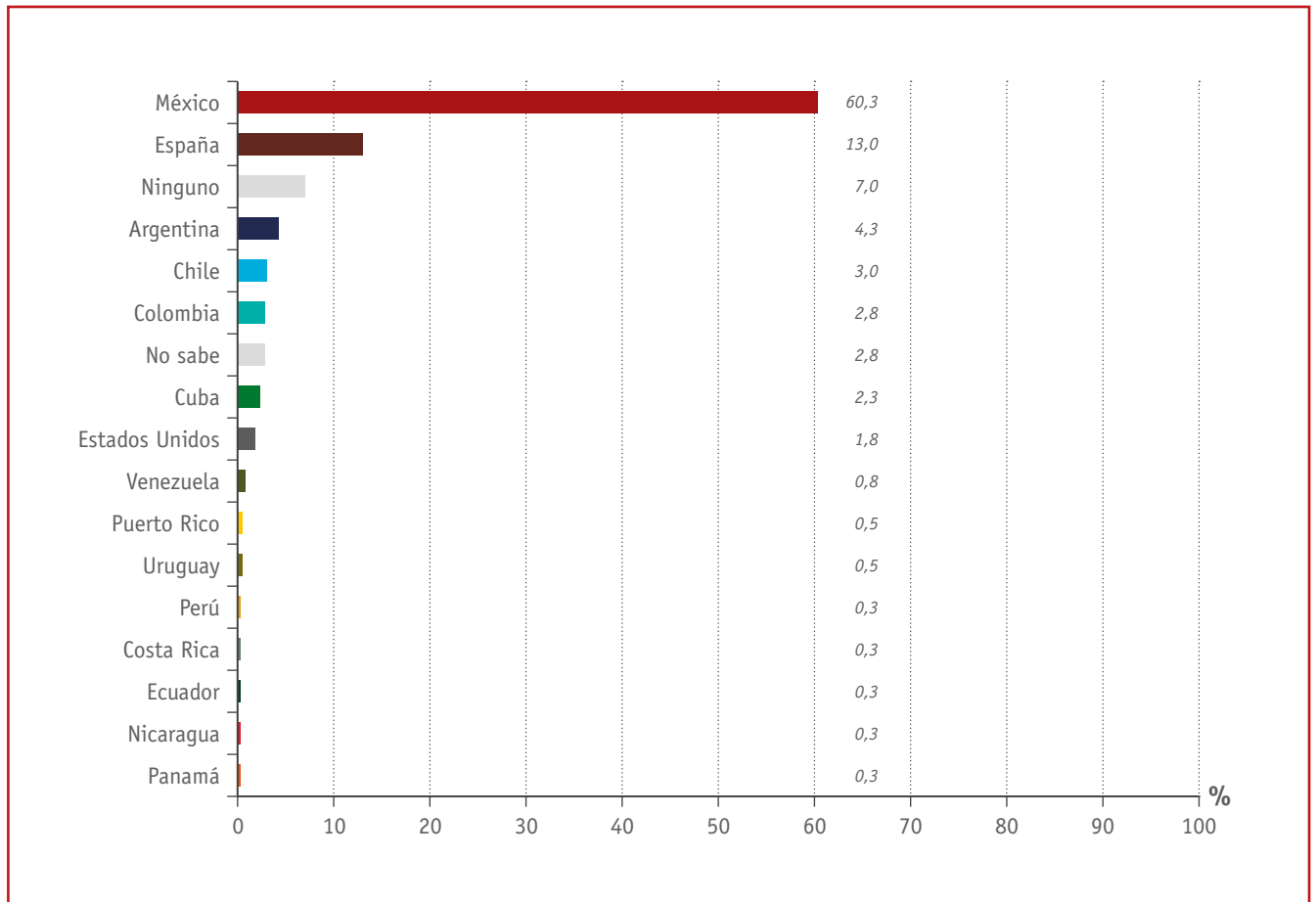
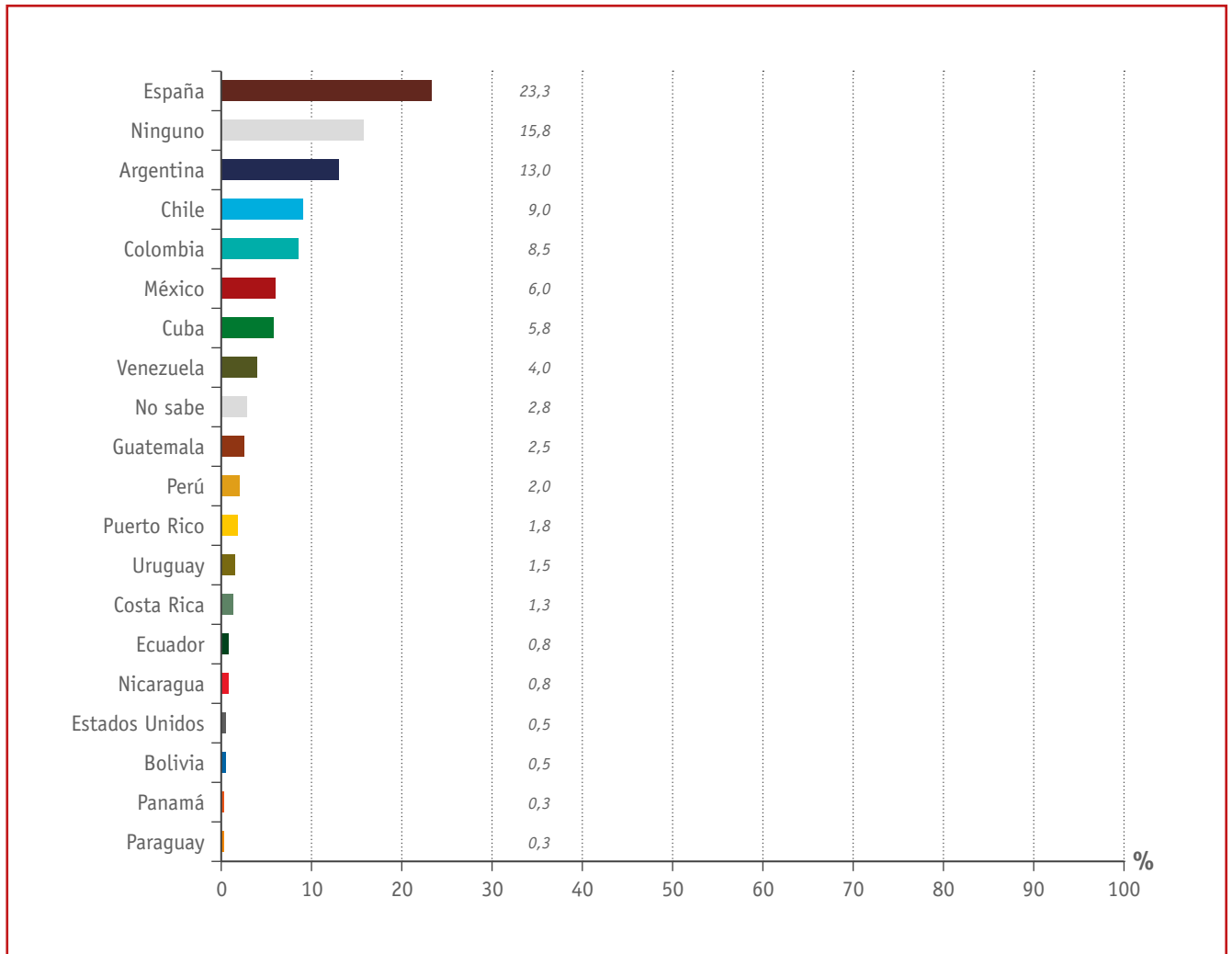


GRÁFICO 22

PREFERENCIAS PARA ADOPTAR OTRO DIALECTO DEL ESPAÑOL POR PAÍSES: SI TUVIERA QUE CAMBIAR DE ACENTO, EL DE CUÁL PAÍS PREFERIRÍA



De manera general, la selección obedeció al criterio del gusto y al de la inteligibilidad. En el caso de las preferencias dialectales para unificar, también influyó la creencia de la mayoría de los informantes de que, al carecer de un acento particular o ser más sencillo, su propio modo de hablar resulta apto para ser convertido en la lengua estándar⁵⁹; otros fueron conscientes de la subjetividad encerrada en su respuesta y señalaron que todo consistía en un asunto de comodidad. Debe destacarse

⁵⁹ Moreno de Alba (1999) incluyó en su estudio una pregunta sobre cuál variedad (por ciudades) se consideraba “más imitable”, y el resultado fue que la de la Ciudad de México (con 27%) se consideró ligeramente más apta para esto que la madrileña (con 24% de la muestra).

que España aparece aquí en un segundo puesto con respecto a México, con mucha diferencia, y no como la primera opción, como resultaría esperable, dado no solo a que el mismo grupo de personas consideró ese dialecto como el más “correcto” sino a que, al mismo tiempo, Argentina, que fue calificada como la variante más “incorrecta”, se considera dentro de las primeras opciones para unificar. Esto corrobora que en la elección de la posible lengua estándar no son determinantes los criterios de corrección.

En lo que se refiere al país preferido para adoptar su variante, aunque la pregunta implicaba que se debía optar por una variante diferente de la propia, un 21,8% de los informantes expresó que no cambiaría su acento bajo ninguna circunstancia: “tal vez soy muy racista; prefiero lo de México”. Los partidarios de la lealtad lingüística se repartieron entre quienes optaron por contestar que México (6%) o que *ninguno* (15,8%), y las razones fueron fundamentalmente de identidad; sin embargo, algunos concedieron que: “si fuera por razones necesarias, aprendería cualquiera de las formas: se siente uno obligado a hacerlo; en el norte así me pasó”.

Para la elección de otro país, además del gusto entró en juego lo fácil o difícil que el hablante presume que le resultaría imitar cada uno de ellos; es decir, el grado de familiaridad que percibe hacia las variantes dialectales de otras naciones. En este sentido, nos pareció contradictorio el hecho de que Guatemala no figurara entre los primeros lugares, ya que en la otra pregunta donde se consulta sobre la percepción de familiaridad, es decir, por las variantes que se consideran más parecidas a la propia, la centroamericana ocupó el primer puesto.

Las respuestas referidas a España se apoyan nuevamente en la creencia de que su variante se apega más a la lengua histórica, por el hecho de haber nacido ahí el idioma: “sería más puro en su forma de pronunciarlo, porque es el origen de la lengua que nos fueron introduciendo en América Latina”, aunque también hubo explicaciones de tipo afectivo: “suena bien, y todos seríamos ‘tíos”.

La variante argentina cuenta con muchos partidarios en esta pregunta y en las otras del bloque internacional, en función del criterio del gusto, lo cual resulta destacable puesto que fue el país evaluado de manera más negativa de acuerdo con los paradigmas de corrección del centro del país: “es un acento con mucho caché”; “es subjetivo, pero me gusta el acento argentino”.

Sobre Chile, se destacó nuevamente (al igual que en lo referido a la corrección) el gusto, en virtud de cuestiones fónicas: “me gusta la pronunciación de sus palabras, me gusta como se escucha”, y el parecido que se percibe con la variante propia: “se parece más al de México, en comparación con el de Cuba o España”.

En términos generales, se mostró una gran apertura ante la diversidad dialectal del español, lo que pudo percibirse también en el bloque de preguntas nacionales, en donde la opción *ninguna* rebasó a cualquier otra para la pregunta referida a la región del país donde no le gusta como se habla.

El español de otras naciones

Percepciones cognitivo-lingüísticas

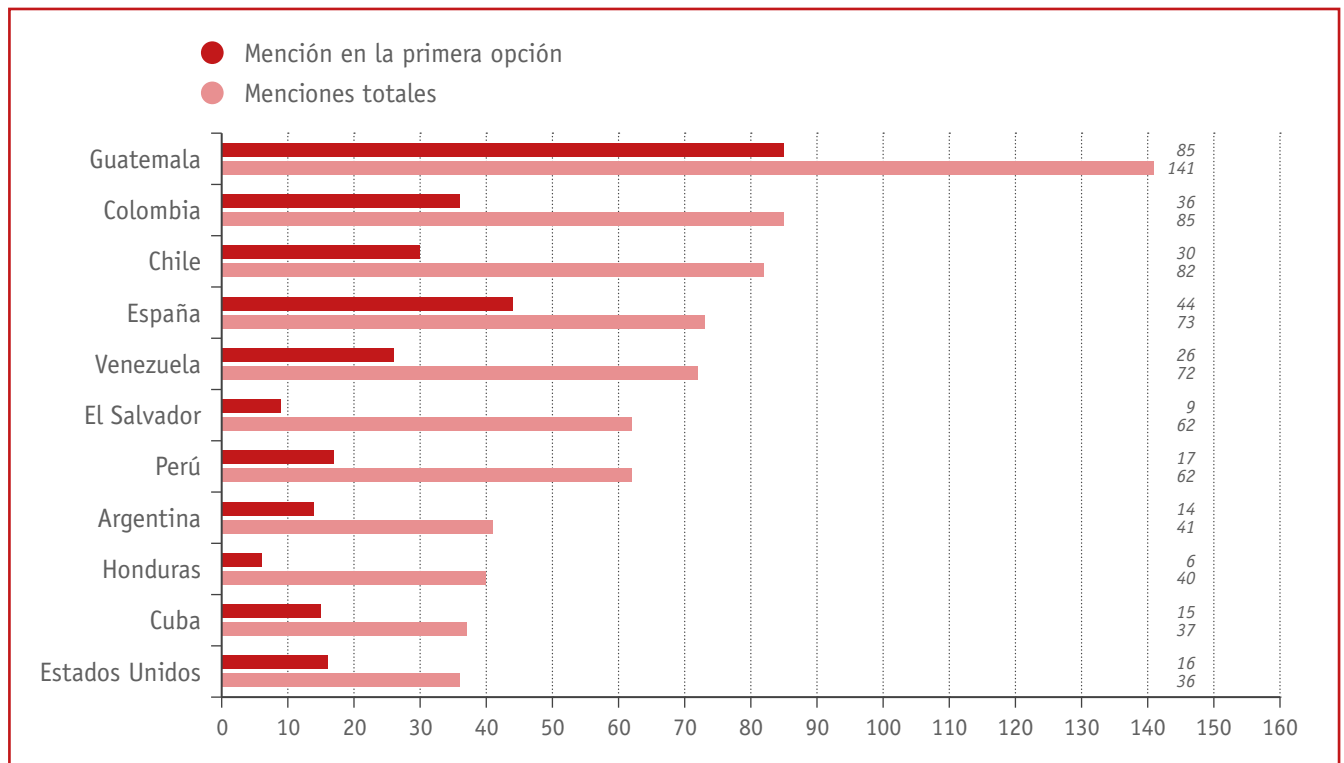
Una apreciación muy extendida fue la de considerar a Brasil como país hispanohablante dentro de los diferentes tópicos por los que se consultó.

Respecto a las naciones que se percibieron, o como semejantes, o como diferentes a México en cuanto a su modo de hablar, los países más mencionados en esta oportunidad no se corresponden con la tendencia de países más conocidos que hemos observado para el resto de las preguntas referidas al español internacional. Aquí es interesante recordar que una de las justificaciones más importantes para asignarle la cualidad de “correcto” o no a un dialecto ajeno (en el bloque de preguntas referidas a la corrección lingüística) fue el parecido con la variante propia, y, desde esa lógica, se esperaría que los países que se identifican como más parecidos por su habla con la variante propia coincidieran con los países que destacaron como más “correctos”; sin embargo, no es así.

Los gráficos 23 y 24 muestran en orden de frecuencias los 11 países más identificados, o como cercanos, o como diferentes. En ambos casos se consideran, por una parte, los datos correspondientes a los países referidos como primera opción para la totalidad de los 400 informantes y, por otra, el cómputo de las respuestas aportadas de manera global, ya fuera como primera, segunda o tercera opción.

GRÁFICO 23

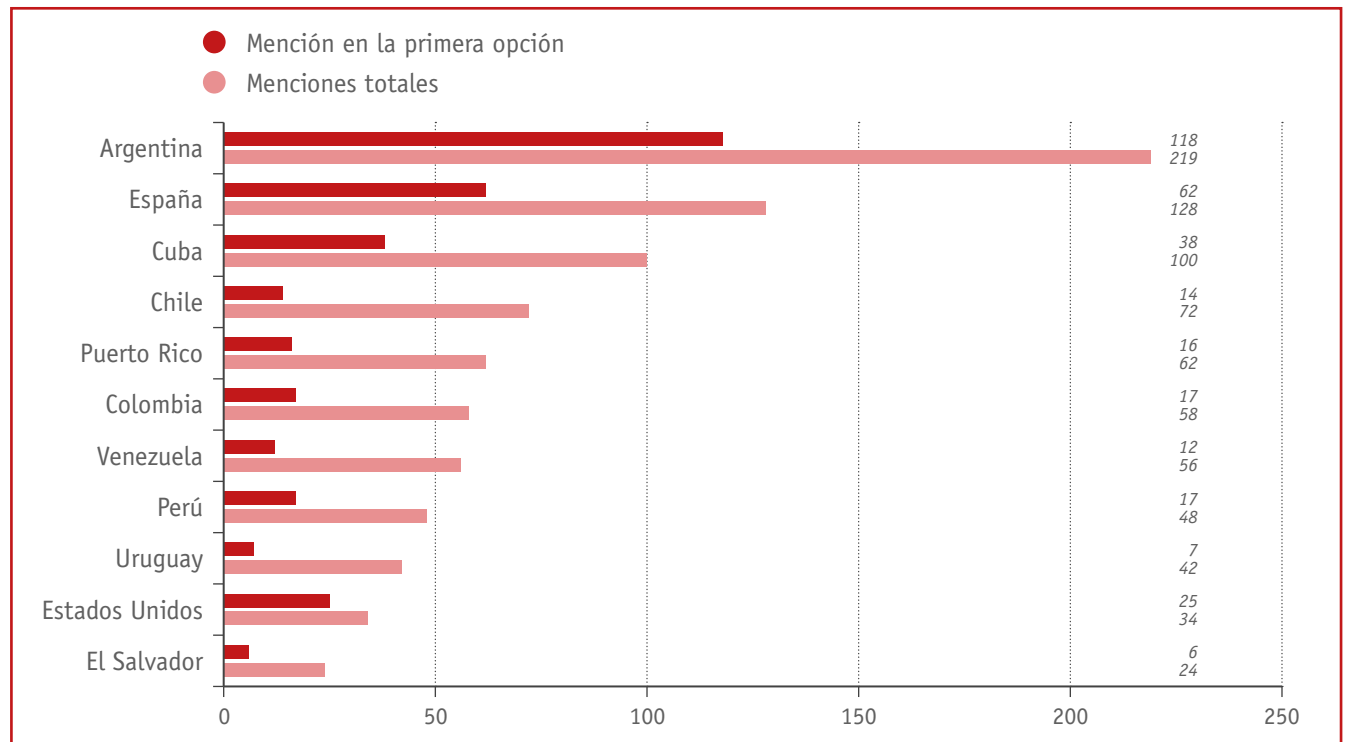
PAÍSES IDENTIFICADOS COMO PARECIDOS POR SU MODO DE HABLAR



Como país más parecido destaca Guatemala, lo cual es atribuible a la cercanía geográfica. Por lo mismo, también se ubican dentro de la mitad de países con más menciones El Salvador y Honduras, aunque no en los primeros puestos. Por lo que se observa en el cómputo global de respuestas, ambos se escogieron en forma significativa como segunda o como tercera opción. El Salvador, Colombia y Chile, por su parte, ocuparon más o menos la misma posición, en números globales y como primera respuesta. Por lo que se deduce de otras respuestas, podríamos decir que la elección de Colombia se hace en virtud de que su acento se considera no marcado, al igual que el mexicano; sobre Chile, registramos en varias oportunidades a lo largo de las entrevistas la percepción de que es parecido “por el acento”.

En lo que respecta a España, se ubicó en segunda posición dentro de los países elegidos como primera respuesta (con casi un 50% menos de preferencias en relación con Guatemala). La explicación podría estar relacionada con el hecho de que el dialecto mexicano, a decir de Lope Blanch (1999), es más apegado que el de España a la lengua histórica, y muchos entrevistados identificaron el español hablado en la península ibérica más con la lengua histórica que con los usos lingüísticos del siglo XXI. Tal vez influya también el que para muchos la variante europea se considere la norma a seguir, y la percepción de similitud obedezca más a una aspiración que a observaciones concretas. Algo similar podría decirse de Venezuela, país que de manera general fue bien valorado en los diferentes aspectos del cuestionario, y dado que se considera una variante prestigiosa, se perciba como cercana.

GRÁFICO 24
PAÍSES IDENTIFICADOS COMO DIFERENTES POR SU MODO DE HABLAR



Sobre los países que se consideran diferentes por su modo de hablar, destacan Argentina, España y Cuba (gráfico 24). La opinión de que el argentino es un dialecto diametralmente diferente del mexicano fue constante en las entrevistas —de ello dan cuenta las explicaciones vertidas en el apartado de las opiniones sobre la corrección lingüística—, y se sustenta, principalmente, en observaciones fonéticas y gramaticales. Tomamos en cuenta los aspectos del primer tipo que pueden explicar también la inclinación por considerar diferente a España (por la pronunciación de la interdental fricativa sorda) y, sobre todo, por Cuba. Este último, aunque se percibe como un país afectivamente ligado a México por motivos históricos derivados de nuestra cercanía geográfica, es valorado como muy distante en materia lingüística. Esta situación de ambivalencia se desarrollará en el siguiente apartado.

Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones

Preferencias generales por otras variantes dialectales

Para obtener esta información, nos hemos basado en la respuesta a dos preguntas del cuestionario: la 26 (*Mencione, en orden de preferencia, tres países donde a usted le gusta como se habla español o castellano*) y la 31, que pide evaluar el modo de hablar de cada país hispanohablante, por medio de una escala de cuatro niveles, a partir de la frase “me agrada la manera de hablar en...”, o bien, manifestar su indiferencia ante la variante en cuestión. Como hemos señalado en el apartado sobre las limitaciones para llevar a cabo el presente estudio, esta última pregunta debe mirarse con reservas en cuanto a la veracidad de los conocimientos que reportan tener los informantes respecto de las variedades dialectales objeto de estudio: mientras hubo quienes se tomaron con mucha honestidad esta actividad y respondieron con precisión cuáles eran los dialectos que desconocían, por otra parte, hubo quienes no quisieron dejar de opinar sobre ningún país. Asimismo, mientras que a algunos les divirtió emplear todas las posibles categorías, otros calificaron todos los países solo con dos etiquetas: *de acuerdo* y *en desacuerdo*. También detectamos que muchos respondían *en desacuerdo* cuando en realidad desconocían la variante por la que se les consultaba.

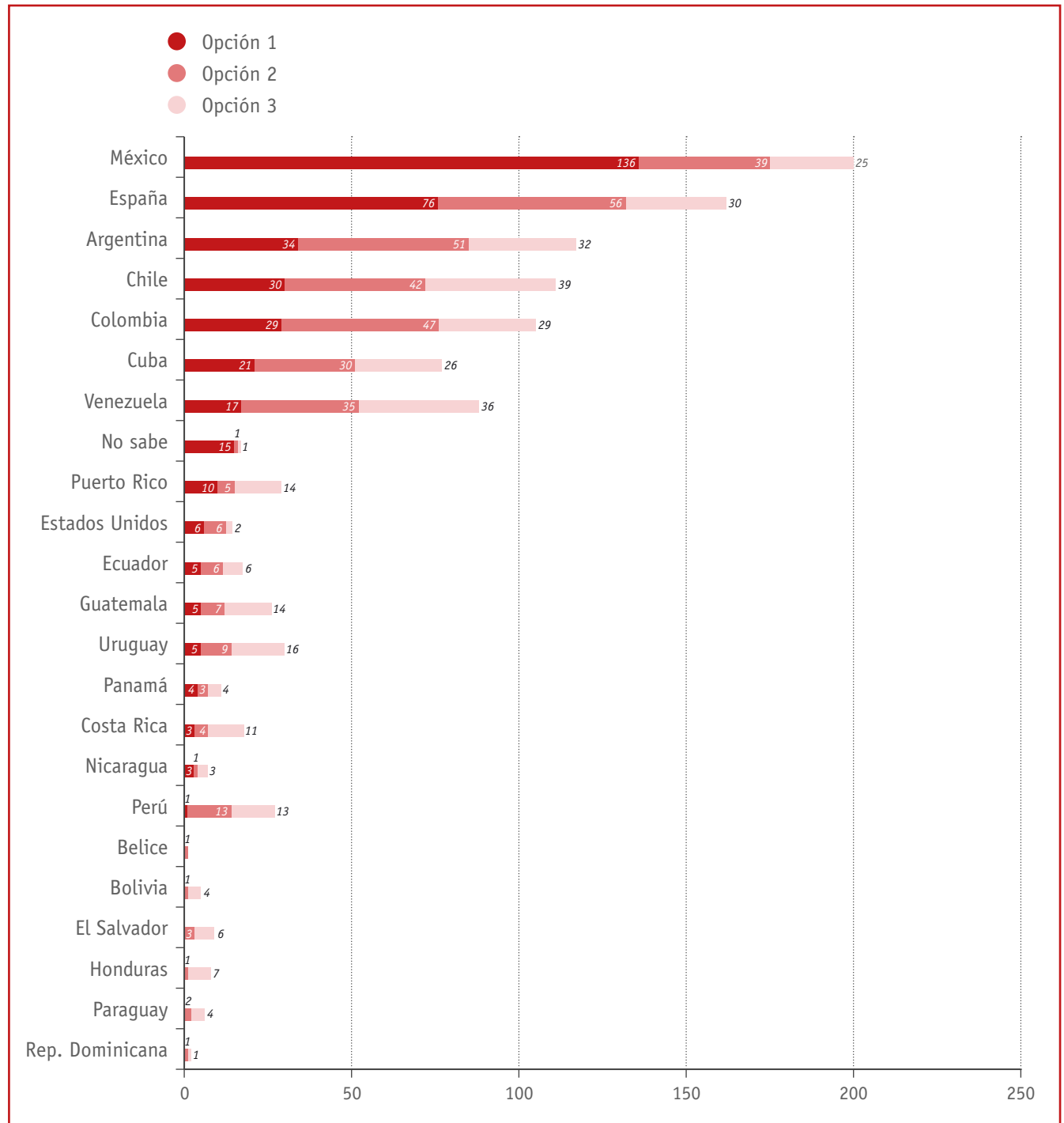
A pesar de que los datos numéricos no sean fiables, consideramos que las tendencias por la predilección mayoritaria de los países dibujan un escenario real, sobre todo en lo que respecta a las calificaciones positivas, pues, de manera general, coinciden con las tendencias expresadas en la pregunta 26 y también con las perfiladas en preguntas referidas a las preferencias en los medios de comunicación.

El gráfico 25 resume las respuestas correspondientes a la pregunta 26 (*Mencione, en orden de preferencia, tres países donde a usted le gusta como se habla español o castellano*). Los resultados que consideran solo el primer país mencionado y los que abarcan la totalidad de las respuestas coinciden en los primeros siete lugares de preferencias. Después de México, con una tercera parte de

los informantes que lo mencionaron en primer lugar (34%) —fundamentalmente por razones afectivas (“quiero mucho a mi país”; “porque lo entiendo más y ya tengo mis costumbres”; “simplemente me gusta lo de aquí, lo que tengo ahorita”)— se ubicaron España, Argentina, Chile, Colombia, Cuba y Venezuela; exactamente los mismos países —aunque en distinto orden— que se perfilaron como favoritos para el criterio de corrección. Como puede observarse, España resultó ser de la simpatía de uno de cada cinco informantes aproximadamente (19%). A partir de Argentina, las preferencias se situaron por debajo del 10%. En octava posición aparece Puerto Rico, con un 2,5% de los encuestados que lo mencionaron como primera opción; el resto de los países no alcanzó individualmente el 2%.

Respecto a la posición que ocuparon en virtud del criterio del gusto y del de la corrección en las preguntas correspondientes, España, Colombia y Cuba son más apreciados como “correctos” que como agradables por su modo de hablar. Por el contrario, México y Argentina se consideran más gratos que “correctos”. Por su parte, Chile y Venezuela destacan por igual en ambos aspectos.

GRÁFICO 25
PAÍSES QUE MÁS GUSTAN POR SU MODO DE HABLAR



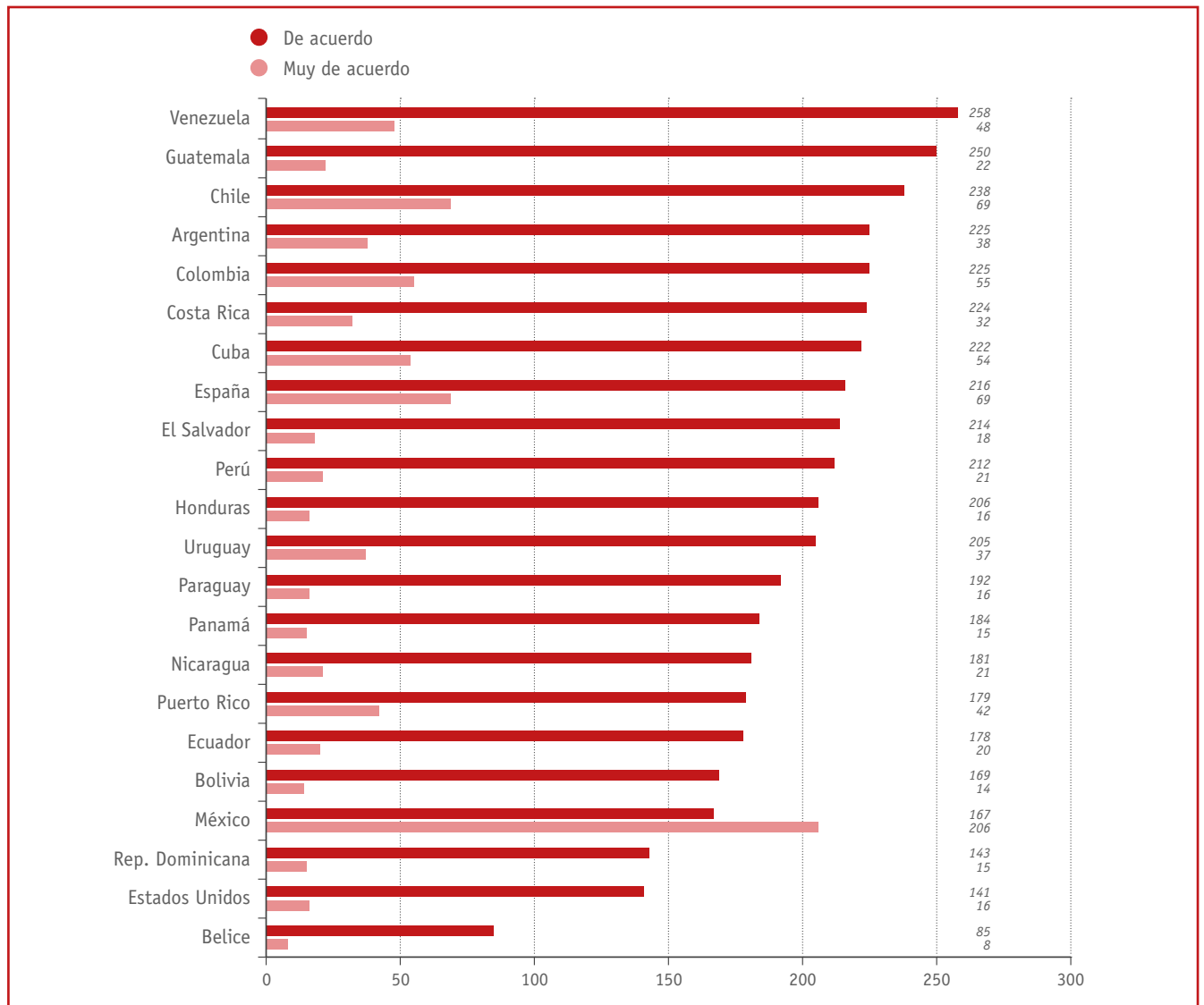
Por otra parte, realizamos el cómputo total de las calificaciones positivas para cada país aportadas en la pregunta 31, con la finalidad de obtener otra referencia de medición de los países hispanohablantes mejor valorados por el gusto de los

mexicanos. El gráfico 26 registra el número de preferencias por país, para las categorías: *de acuerdo* (con la manera de hablar en tal país) y *muy de acuerdo*.

Los países que encabezan las dos listas son los mismos que resultaron favoritos en la pregunta abierta (y también los “más correctos”), aunque en distinto orden y con dos excepciones notables: Guatemala aparece en medio de este bloque en la calificación *de acuerdo*, y para la categoría *muy de acuerdo* se ubica muy cerca, inmediatamente después de Argentina (último del grupo); Puerto Rico también escala de posición con respecto a la pregunta abierta, y precede a Argentina en la calificación *muy de acuerdo*. México acumuló 373 calificaciones positivas (de 400 posibles), lo que representa un porcentaje muy alto: 93,3%.

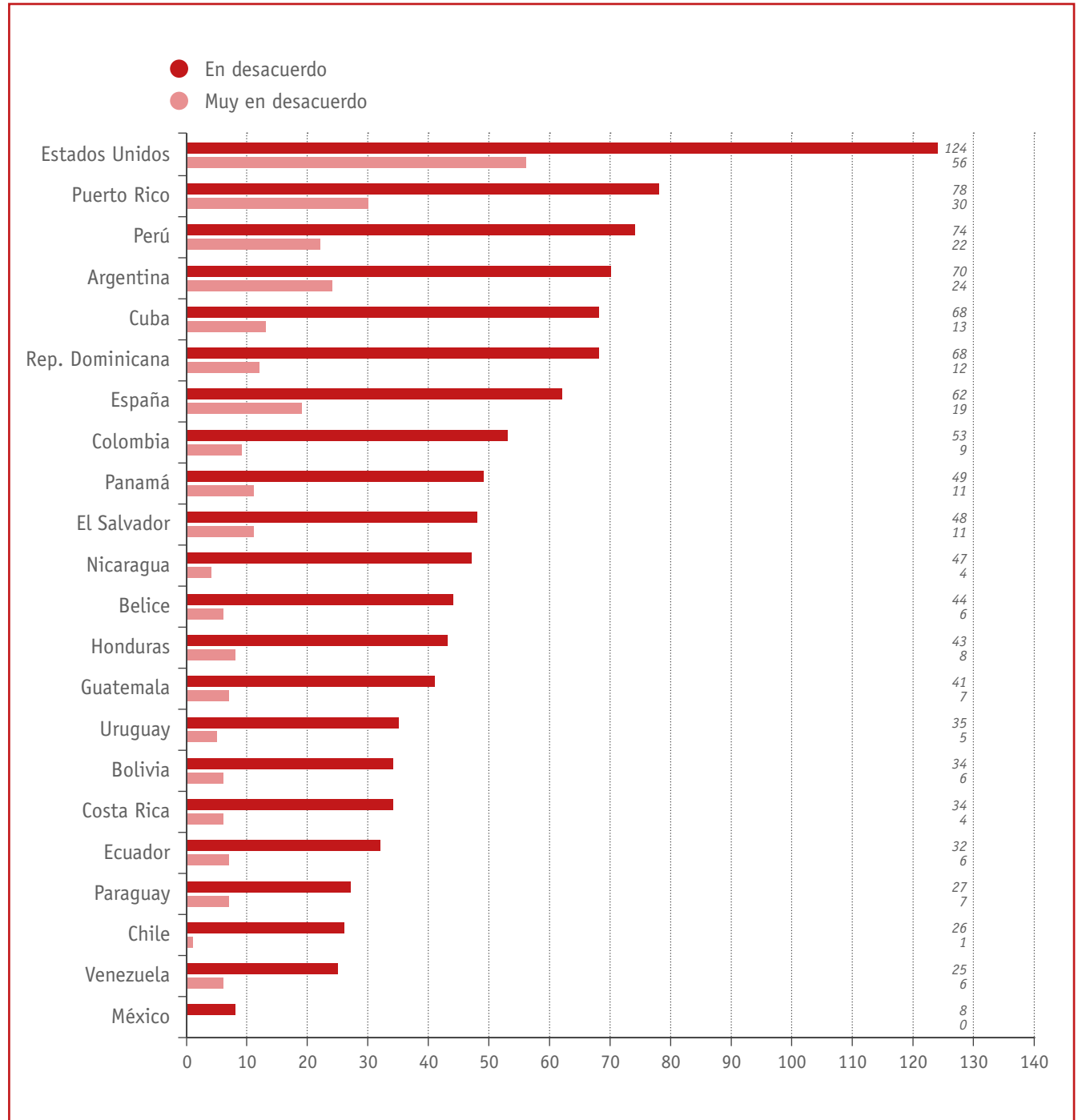
GRÁFICO 26

EVALUACIONES POSITIVAS RESPECTO AL HABLA DE LOS PAÍSES HISPANOABLANTES: ME AGRADA LA MANERA DE HABLAR EN...



En lo que respecta a la sistematización de las calificaciones negativas, seguimos el mismo procedimiento que con las positivas: reunimos los puntos que se registraron para *en desacuerdo* con los de *muy en desacuerdo*, pero manteniendo la distinción entre una y otra categoría (gráfico 27):

GRÁFICO 27
EVALUACIONES NEGATIVAS RESPECTO AL HABLA DE LOS PAÍSES HISPANOABLANTES



Es de destacar que en este caso los números fueron significativamente menores que para el caso anterior; es decir, existe la tendencia a valorar de manera más positiva que negativa, a pesar de la predisposición por el rechazo con el que se tiende a juzgar lo desconocido.

En lo que respecta a México, el balance resultó muy positivo también en este aspecto, pues fue valorado negativamente (con la calificación *en desacuerdo*) solo por ocho personas, un porcentaje muy bajo (2%). Por lo demás, los primeros seis países de la lista —todos del grupo de países más conocidos— fueron Estados Unidos, Puerto Rico, Perú, Argentina, Cuba y España. Estados Unidos dobló, aproximadamente, el número de calificaciones reprobatorias de las que obtuvieron los últimos cuatro países de este grupo; en este rubro, el vecino país y Puerto Rico acumularon cada uno más de 100 puntos (de 400), es decir, un 25%. España, por su parte, escaló de posición en la categoría *muy en desacuerdo* respecto a *en desacuerdo*. Llama la atención que después de este bloque se sitúa en orden descendiente la serie de países identificados como menos conocidos (con excepción de Colombia y Guatemala, que aparecen intercalados en ese grupo) y, finalmente, Venezuela y Chile. Es decir, que después de México, estos dos últimos países son los que mejor librados salieron en el balance de opiniones favorables y desfavorables en función del criterio del gusto; Chile solo obtuvo una apreciación como *muy en desacuerdo*. Venezuela y Chile son, coincidentemente, los países que quedaron en las últimas posiciones del grupo de países más conocidos en las opiniones sobre aquellos que hablan “incorrectamente” en español, y su saldo fue positivo en la relación “correcto-incorrecto”.

Consideramos que el hecho de que Estados Unidos y Puerto Rico encabezaran la lista se debe a la influencia del inglés que los informantes dijeron percibir en las hablas de estos países, en la pregunta referida a la corrección lingüística; también se registró una evaluación negativa hacia la variante puertorriqueña, por la velarización de la vibrante múltiple y otros fenómenos de debilitamiento consonántico que —por desconocimiento de otras variedades caribeñas— se identifican con Puerto Rico. Además, se asocia todo el país con la música *reguetón*, lo cual es objeto de sanción social negativa, ya que se identifica con formas de expresión consideradas coloquiales y vulgares.

En la teoría estética el gusto se define como una apreciación hecha por los sentidos. Algunos teóricos opinan que la forma de percibir es innata; otros, que obedece a una construcción social y que, por lo tanto, es elaborada racionalmente por el individuo en función de su ideología (Marcuse, 2007). A la luz de la investigación que aquí se reporta, coincidimos con la tendencia de que el gusto se inscribe en parámetros determinados socialmente. Así, y como hemos señalado ya, en la práctica, los paradigmas de gusto y de corrección lingüística están muy vinculados en los esquemas valorativos de la persona. Al parecer, en gran medida gusta lo que se considera “correcto” y disgusta lo que considera “incorrecto”. Una excepción a esta tendencia la constituye el caso de Argentina (y el de la zona costa

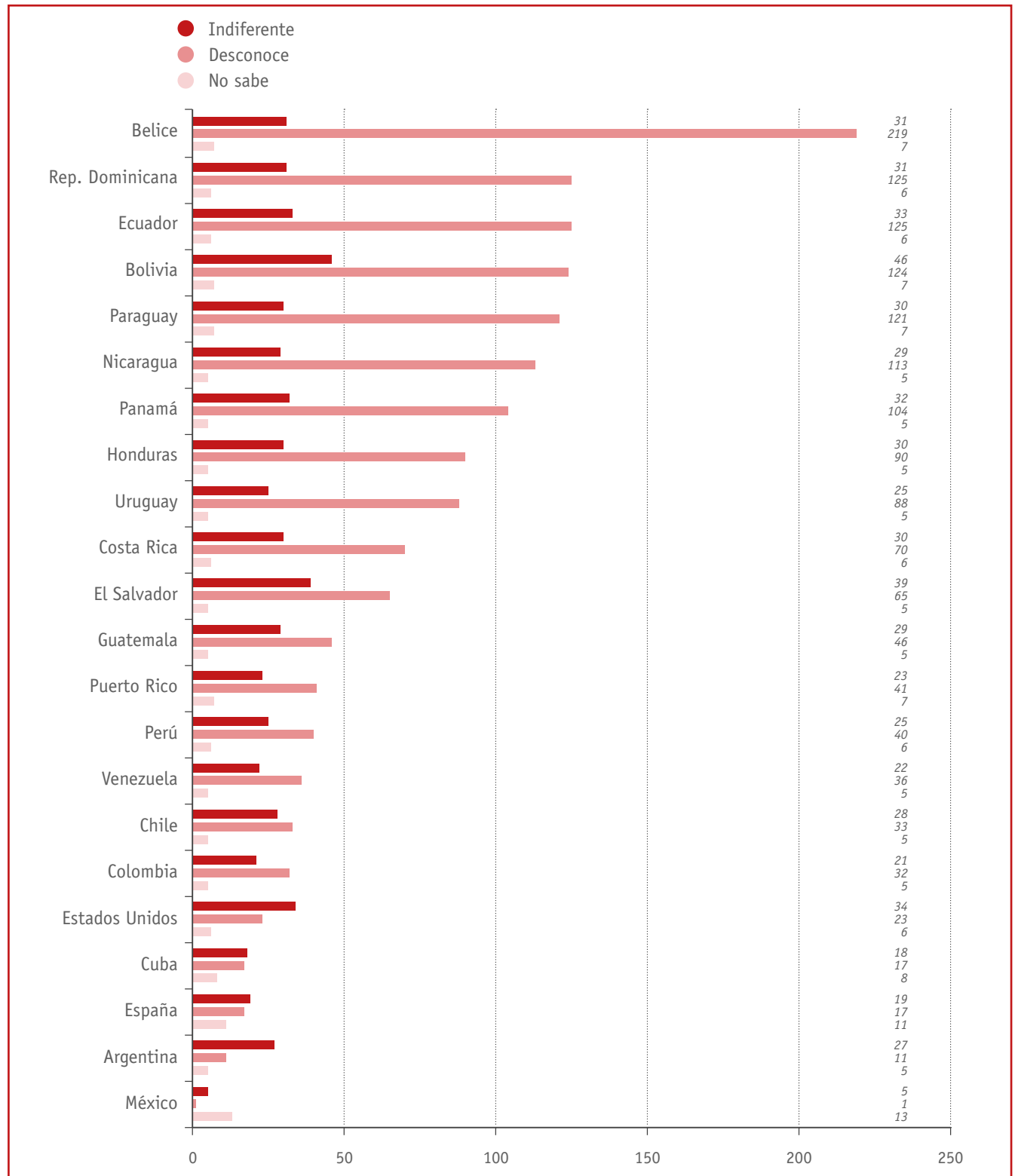
para el ámbito nacional), pues, como ya se ha mencionado, muchos informantes la consideran de su agrado, a pesar de haber sido calificada negativamente por ellos mismos en cuanto al criterio de la corrección.

Además de lo referido para Argentina, encontramos hacia España y hacia Cuba posiciones de ambivalencia respecto a los diferentes cuestionamientos. Podríamos decir que estos tres países despiertan pasiones entre los mexicanos por motivos ideológicos, en los que interviene tanto lo histórico (el hecho de haber sido conquistados por España, principalmente), como la existencia de prejuicios étnicos y preferencias políticas, así como motivos lingüísticos. Para los capitalinos, las actitudes hacia estos tres países (en los distintos rubros de la investigación) pueden ser de aceptación o de rechazo, pero, de ningún modo, de indiferencia. Esto se puede corroborar con la pregunta 31: un indicador de las opiniones antagónicas hacia España es que alcanza posiciones más altas para *muy de acuerdo* y *muy en desacuerdo*, que para *de acuerdo* y *en desacuerdo*.

Asimismo, al realizar el cómputo del ítem *indiferente* para la misma pregunta, encontramos que el grupo de países que hemos denominado como *menos conocidos* alcanzaron los valores más altos en esta evaluación (gráfico 28). Argentina se ubica en medio de los países *más conocidos*, en cuanto a indiferencia respecto a su modo de hablar, y solo por arriba de Nicaragua, que fue el país que quedó de último dentro del grupo de los menos conocidos. Cuba y España, coincidentemente con el análisis de las respuestas abiertas, en esta pregunta fueron los países hacia los que menor indiferencia se registró.

GRÁFICO 28

EVALUACIONES DE INDIFERENCIA, DESCONOCIMIENTO Y NO RESPUESTA RESPECTO AL HABLA DE LOS PAÍSES HISPANOHABLANTES



De manera general, Cuba fue bien valorada en lo afectivo, y es mencionada tanto de manera positiva como de manera negativa respecto al criterio de corrección.

Por otra parte, Chile y, en menor medida, Venezuela destacan en las opiniones positivas, tanto de corrección como de gusto, mientras que Colombia sobresale en lo que toca a la corrección.

Estados Unidos, Puerto Rico y Perú son calificados mayoritariamente de manera negativa. Este último país no suele ser del agrado del común de los capitalinos, según se desprende de esta investigación: 25 personas (6,3%) consideraron que su variante dialectal era “incorrecta”, mientras a solo siete (1,8%) les pareció “correcta” (gráfico 18). En este caso, observamos que quienes califican de manera negativa toman como referencia los medios de comunicación, y quienes lo hacen positivamente, es porque tienen un conocimiento de primera mano: “porque en mi época de estudiante tuve un maestro peruano, y hablaba muy correctamente y sin ningún acento. Su modo de hablar era muy comprensible”; en la valoración negativa hacia Perú también influyen prejuicios étnicos: “yo creo que no tienen mucha cultura del lenguaje ¿no?, ahí todavía hablan dialectos, creo”.

Estados Unidos y Puerto Rico, por su parte, fueron calificados como “incorrectos” por sobre los demás países. No obstante, a algunas personas les gusta Puerto Rico (diez entrevistados, 2,5%, lo eligieron como favorito en cuanto al gusto, y solo uno como “correcto”). Además de ser calificados como “incorrectos” respecto a su modo de hablar, fueron los países que acumularon más votos para *me desagrada*, y Estados Unidos –fuera de Belice, por desconocido– ocupa el último lugar para *me agrada*.

De Guatemala, se destaca su parecido con México. El resto de los países centroamericanos (salvo Costa Rica) resultaron con un saldo negativo al confrontar las opiniones positivas y negativas para cada uno de los parámetros de la investigación. Honduras y El Salvador fueron calificados por un porcentaje muy bajo de los entrevistados (como favoritos, bajo el criterio de la corrección, por solo un entrevistado, y como “incorrectos”, por seis y siete, respectivamente); en la pregunta abierta sobre el gusto, estos dos países no recibieron ninguna mención, mientras que Panamá tuvo cuatro, y Nicaragua y Costa Rica, tres cada uno. Respecto a Belice, no solo es desconocido el modo de hablar, sino el hecho de que en ese país, vecino a México, el español es hablado por un poco menos de la mitad de su población.

Preferencias dialectales en los medios de difusión

Respecto al bloque de preguntas que indagan por las preferencias dialectales en los medios de comunicación (16 a la 20), la primera observación que hacemos es que entre radio y televisión las diferencias son casi imperceptibles. Incluso hubo muchos entrevistados que dijeron: “eso ya le contesté”, cuando se les hacía la segunda pregunta (referida a la televisión). Cuando hacíamos la aclaración, en la mayoría de los casos optaban por el mismo país que habían elegido para la radio; también fue frecuente que se dijera: “la misma que en la pregunta anterior”. Una diferencia notable

es que, en cuanto a la televisión, en muchos casos los encuestados respondían sobre la base de la experiencia directa, por haber visto programas procedentes de otros países hispanohablantes (no necesariamente noticiosos); respecto a la radio, las respuestas fueron más hipotéticas que derivadas de una experiencia real: como se puede apreciar en las respuestas referidas a la radio, se aportaron ejemplos o alusiones a la televisión (“por lo que veo en la televisión, sé que hay locutores colombianos buenos”). La tabla 24 muestra las predilecciones por países para cada tipo de medio. Los argumentos de los informantes se describen inmediatamente después.

TABLA 24
PREFERENCIAS GENERALES EN LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN

País	Radio		Televisión		Teléfono		Doblaje	
	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje	Informantes	Porcentaje
México	204	51,0	200	50,0	242	60,5	299	74,8
España	46	11,5	53	13,3	37	9,3	31	7,8
Colombia	26	6,5	17	4,3	12	3,0	8	2,0
Argentina	23	5,8	27	6,8	13	3,3	9	2,3
Chile	21	5,3	19	4,8	9	2,3	0	0,0
Cuba	15	3,8	17	4,3	8	2,0	0	0,0
Venezuela	9	2,3	16	4,0	8	2,0	0	0,0
Estados Unidos	8	2,0	9	2,3	11	2,8	0	0,0
Otros países	22	5,5	18	4,5	23	5,8	23	5,8
Ninguno	19	4,8	15	3,8	25	6,3	21	5,3
No sabe	7	1,8	9	2,3	12	3,0	9	2,3
TOTAL	400	100	400	100	400	100	400	100

En cuanto a qué país elegirían para escuchar noticias por radio, la mayoría de los informantes (51%) se inclinó por su país de origen, por cuestiones afectivas (la familiaridad) y por el criterio de la inteligibilidad. Se mencionó, además, que esto es válido para cualquier país, en tanto que el lenguaje de los medios de comunicación debe adaptarse a cada lugar:

“me gusta que den las noticias con mi jerga, con mi acento. Me identifico más”;
 “te identificas, entiendes al cien por ciento, el narrador revive al dar las noticias”;
 “toda la vida lo hemos escuchado, lo siento más creíble”; “porque el acento es más

neutral y por costumbre, otros acentos son raros y chistosos”; “si dentro de nuestro país en ocasiones no nos entendemos porque hablamos de diferentes formas, menos entenderemos cuando escuchemos hablar gente de otro país”; “se tienen que dar las noticias de acuerdo al lugar donde están los locutores y los periodistas. Así habría mayor entendimiento, y para que no haya confusión de palabras”; “la comunicación sería más efectiva, pues serían los mismos códigos, que yo los entiendo. Eso sería para cada país, que se utilicen los códigos que la gente usa”.

Respecto al resto de los países, la elección por uno u otro se debió a preferencias de orden estético, excepto en el caso de Colombia, donde lo que influyó mayoritariamente fue la percepción de su variante dialectal como “correcta”: “me gusta que se expresan bien”; “he escuchado como hablan, y no lo hablan cantado”; “siento que hablan muy mesurado, muy preciso”. Comentarios similares se repitieron para la elección de este país en la televisión.

De manera general, la elección hacia los otros países se hizo en virtud de lo agradable que les parecía el modo de hablar de ellos. Sobre España (en segundo lugar de preferencias con un 11,5% de los encuestados), se mencionó: “me gusta su acento, además son más abiertos para dar las noticias”; “me gusta el acento castellano que tienen”; “se escucha bonito el *ceceo*”; “es muy bonito ese idioma”. En la elección de Argentina (por un 5,8%), el criterio fue el mismo: “me gusta mucho ese acento, son muy melódicos y utilizan palabras muy lindas”; “a pesar de que de repente tienen ciertos modismos, me gusta su forma de hablar”; “porque me gusta por lo que conozco de la música, de los tangos”.

Asimismo, para las inclinaciones por Chile (5,3%), la causa fundamental fue el gusto por su acento, y en ello influyó especialmente un programa de televisión que se transmite en México por señal abierta: “me gusta como dicen las noticias. Hay un programa que se llama *31 minutos*, que es para niños, y es divertido”; “en el canal 11 pasan un programa de caricaturas, chileno, de unas marionetas, y se me hace muy grato como hablan; su forma de hablar de los chilenos, en ese programa, se me hace muy fresca para los niños, muy dulce”. Esta última observación sobre su acento (la dulzura) fue repetida en varias oportunidades: “me gusta porque se oye bien, se oyen cálidos; me parece que hablan muy dulce”. De manera general, se destacan atributos positivos de esta variante: “en la mañana me gustaría escuchar algo alegre, y los chilenos hablan bonito”.

Concretamente respecto a la televisión, el 50% optó por México (una diferencia de apenas 1% con respecto a la radio). Los motivos fueron semejantes, aunque también se dejó ver algo del nacionalismo a ultranza que hemos referido en la descripción de otras preguntas: “por la misma razón que en la radio, sería raro con otro acento”; “tal vez soy muy nacionalista, me gusta mucho mi país”; “no necesito de otra parte, con lo que tengo en México estoy bien”.

En este rubro, el 13,3% de los encuestados mostró preferencia por España. Aquí, la corrección atribuida a dicha variante fue la explicación más recurrente:

“me parece que tienen buen español”; “se respeta el idioma”. También —y a partir de un conocimiento real— se emitieron comentarios que combinaron criterios periodísticos con lingüísticos: “me gusta ver los comunicadores de España, en ellos se nota un mejor nivel al hablar”; “cuando puedo, veo noticieros de Televisión Española, porque son diferentes, hacen un uso más amplio del lenguaje en ese medio; en ese caso, no el que hace la gente en la calle”.

En esta pregunta, el 6,8% eligió a Argentina. Aquí, como causa importante, además del gusto por el habla, se manifestó la credibilidad como un atributo para la evaluación de fuentes periodísticas: “me gustan como hablan, las he escuchado en la televisión por cable, dicen las noticias como son”; “me gusta el estilo para narrar los partidos de fútbol”.

Para la radio en particular, el 4,8% prefirió a Chile, también por cuestiones fonéticas que corresponden a elementos prosódicos: “he visto noticieros donde han salido chilenos hablando, y me ha gustado”; “me gusta la pronunciación, es melodiosa”; “me parece pausado... me gusta”.

Cuba resultó del gusto del 4,3% de los entrevistados para la televisión; en este caso, las opiniones también se ven respaldadas por la experiencia, y se refieren a su contenido con base en criterios periodísticos más que lingüísticos: “porque son más objetivos, les entiendo y me gusta”; “tratan de dar noticias internacionales, no solo locales, tratan de proporcionar noticias del mundo”. Respecto a Venezuela, las respuestas fueron semejantes: “porque no dicen tantas mentiras”; “me gusta Telesur”. En este caso, en lo que toca a lo lingüístico, se refirieron nuevamente al acento.

En resumen, en las preferencias sobre radio y televisión, además de las consideraciones lingüísticas, influye de manera importante la percepción sobre el dominio de los asuntos tratados, la conducta moral de los comunicadores y las empresas mediáticas, así como los rasgos de la personalidad que se identifican con los nacionales de un país o de otro: la alegría, la desinhibición,...

Con respecto a las respuestas para la pregunta sobre qué dialecto del español les gustaría escuchar en la información por teléfono, el 60,5% de la muestra optó por el mexicano; es decir, un 10% más de los encuestados se pronunció a favor de su propio país que en lo referido a la radio y la televisión. Aquí fue decisiva la consideración sobre la característica principal del canal de comunicación, puesto que se trata de interactuar con alguien, y la expresión oral no puede ser acompañada de ningún refuerzo, como sí sucede con las imágenes en la televisión: “es más entendible, y por teléfono es preferible”; “es difícil mantener una conversación por teléfono si se hace en el español de otro país”; “de otro país no, porque si aun viéndolos en la televisión moviendo la boca a veces no les entiendo, entonces por teléfono, menos”.

Como en los dos casos anteriores, el segundo lugar de preferencias le correspondió a España, pero con un porcentaje menor (9,3%), y los criterios fueron la inteligibilidad —la mayoría coincidió en señalar que su variante se comprende mejor que la de países hispanohablantes diferentes al suyo— y, en menor medida,

el gusto: “porque nosotros, de mexicanos, le entendemos más a como hablan ellos”; “manejan un castellano entendible”; “me gusta como hablan; me gusta como se expresan”. Para la elección de Argentina (3,3%), los criterios fueron los mismos, pero en orden inverso: “me gusta el tono de los argentinos, el acento”; “se les entiende, aunque tienen un acento chistoso”. Y sobre Colombia (con el 3% de preferencias), se destacó una vez más la claridad y la percepción de corrección que existe hacia esa variante dialectal: “porque una vez escuché hablar a un colombiano en la tele, y me pareció que habla claro”; “porque suena correcto”.

En cuanto a la elección del país favorito para realizar doblajes de películas, nuevamente el país más nombrado fue el propio, pero en esta ocasión el porcentaje de informantes que lo prefirió fue aún más alto: 74,8%. Los motivos son afectivos: la capacidad de comprensión y la apreciación de que existe un reconocimiento internacional hacia México por la calidad de sus doblajes, lo que, desde el punto de vista de los encuestados, haría objetiva su elección. En muchos casos, estos argumentos fueron apoyados, o con anécdotas, o por la referencia de haber visto doblajes con otros acentos hispanohablantes, especialmente el de España:

“me parece más limpio, será por nuestra costumbre de decir las cosas más directas, y en los doblajes del español de España hay palabras que en América Latina no las usamos mucho”; “ahí sí soy muy chauvinista, prefiero los mexicanos por la pronunciación y la acepción de las palabras. No he visto doblajes colombianos, pero sí venezolanos y españoles, y no me parecen suficientemente claros. Algunas veces se dificulta entender el acento y el vocabulario que usan con mayor frecuencia en ese país”; “yo he escuchado que son los mejores: de las películas, caricaturas y todo eso”; “en México hay muy buenos doblajes. Nuestro país se ha caracterizado por su excelente trabajo en doblaje”.

Del resto de los países solo consideramos conveniente incluir a España, que obtuvo el 7,8%: al parecer, los informantes que prefirieron esta variante no tenían claro que podían elegir la suya, pues en las respuestas aportadas siempre se destaca la similitud o comprensión en relación con México: “es el más entendible y ligado a nuestro idioma”; “la gente lo puede entender mejor”; “se les entiende como el de México”.

Sobre la pregunta 20 (*¿Qué opina usted de los comerciales de televisión hechos en otros países hispanohablantes?*), las opiniones se repartieron entre las de aceptación, las de rechazo y las de indiferencia, y en estas se combinan los criterios lingüísticos con los extralingüísticos (la forma o el contenido del anuncio como producto publicitario). En este caso, vale decir que, aunque algunos informantes manifestaron que no han tenido acceso a este tipo de anuncios por no contar con televisión por cable (antena internacional), en México se transmite por señal abierta un programa dedicado exclusivamente a anuncios publicitarios de diferentes partes del mundo, al que muchos entrevistados se refirieron como su fuente de información.

En muchos informantes que mostraron opiniones favorables influyó lo lingüístico, ya que consideran que se trata de otra forma de acercamiento a la diversidad dialectal del español, lo que resulta novedoso: “aporta mucho de la manera de hablar el idioma en los diferentes países. Es estimulante”. También resultan llamativos los anuncios en sí mismos como objeto publicitario: “son interesantes, son muy creativos”; “me gustan como fenómeno cultural”. Otros mencionaron que, aunque les pueda parecer bien que haya anuncios de otros países, en ocasiones no les entienden: “algunos son buenos. Otros no se entienden. Me gusta más cuando no son verbales”. Hubo, además, quienes dijeron que comprarían el producto anunciado precisamente porque se les presenta de una manera llamativa o novedosa: “es bueno saber cómo hablan en otros países como: ‘¡Qué, qué queso!’. Sí lo compraría, nada más por probar”.

Las opiniones de rechazo hacia este tipo de anuncios coincidieron en que no les entienden o que les resulta chocante oír otros acentos en la publicidad: “están mal porque, la verdad, no entendí. No llevan el contenido que debe”; “plantean un contexto que no conozco, y no entiendo algunas palabras que utilizan”; “no me gustan. Los argentinos, por ejemplo, van dirigidos a esa población. Los colombianos se asemejan más. Yo no compraría los productos, no me llaman la atención”.

También hubo entrevistados que definitivamente están en desacuerdo con el objetivo y los recursos de la publicidad y, por lo tanto, no les gusta: “están mal; únicamente quieren que consumamos”; “que sean precisos, es importante. A veces fastidian los anuncios. Son empresas que pagan el anuncio, y por eso lo hacen”; “hay comerciales que son falsos, presentan modelos muy delgadas, que no es la figura que tenemos la mayoría de las mexicanas”.

Algunos más consideraron la transmisión de estos anuncios como una agresión a lo nacional, pues dijeron que prefieren comprar productos de su país, o que con anunciantes extranjeros se roban fuentes de empleo a los mexicanos, y comentarios similares tendientes a la xenofobia: “a veces me gusta, suena chistoso. Pero yo compro lo que necesito, no lo que me anuncian, y menos por extranjeros”.

Otros encuestados dijeron que hay unos comerciales buenos y otros malos, por lo que no podían emitir una opinión general: “algunos están bien, pero otros son malísimos, ni les entiendes a la forma de hablar, ni al comercial en sí”.

Finalmente, hubo opiniones de indiferencia ante este tipo de comerciales porque no ven televisión, o lo hacen muy poco, o bien, porque no se consideran susceptibles a la publicidad: “me es indiferente. Son comerciales y tratan de vender. Los que hacen la publicidad saben que el que se hable con otros acentos puede resultar atractivo y cumplen la meta de vender más”.

Asociaciones

Los apartados que siguen se corresponden con los diferentes incisos de la pregunta 28 del cuestionario (*¿El modo de hablar de que país asocia usted a lo siguiente?*). Tales incisos tuvieron por propósito detectar creencias compartidas socialmente sobre los diferentes modos de hablar el español en los países que

conformaron el dominio de estudio y sobre los grupos nacionales que los hablan. Sin embargo, la dinámica del ejercicio no fue fácil de comprender para la mayoría de los entrevistados. Algunos informantes que tenían un escaso conocimiento de variedades dialectales del español internacional, sobre todo aquellos con menor grado de escolaridad, se vieron imposibilitados para contestar muchos campos; incluso, por la misma razón, algunos de ellos seleccionaron la opción *México* en todos los apartados de la pregunta.

Otro grupo de informantes manifestó que no coincidía con el planteamiento de la pregunta, puesto que los aspectos consultados corresponden a rasgos de la personalidad que pueden presentarse en individuos particulares y no son atributos de las lenguas o sus variantes; por tal motivo, fue frecuente que algunas personas se negaran a responder uno o varios ítems (especialmente el referido a la *tecnología*). Incluso hubo una informante a quien la pregunta la irritó notablemente:

“me parece que esta serie de preguntas pueden encauzar hacia un calificativo tendencioso de los países que, de por sí, se da. El cariño, la humildad, la altanería, se encuentran en todos los países y en todos los medios económicos. Se simplificaría todo en estereotipos como: que los venezolanos, son ‘altaneros’; los argentinos, unos ‘creídos’; los ecuatorianos, ‘humilditos’, y los cubanos, ‘confianzudos’”.

En el ejemplo anterior, la entrevistada, al tiempo que rechaza la idea de conducirse a través del lente de los estereotipos, sin proponérselo, nos proporciona cuatro de estos ejemplos. Lo anterior se explica en virtud de que: “La refutación de una creencia estereotipada eleva el nivel de informatividad del fragmento en el que aparece” (De Beaugrande y Dressler, 1997: 44).

Por otra parte, en la respuesta inmediata a esta pregunta observamos que se recurrió a muchos estereotipos situados por fuera del mundo hispanohablante, como cuando se asocia *tecnología* con Estados Unidos o con Japón; *elegancia*, con Francia, y *bajos recursos económicos*, con Haití. En estos casos, se explicó al informante que no era posible incluir esos países y se le pidió que aportara otros dentro del ámbito del estudio. De las respuestas iniciales, solo hemos mantenido las dirigidas a Estados Unidos, puesto que forma parte del listado de países hispanohablantes incluidos en el análisis de *LIAS*. En realidad, solo una minoría se esforzó por cuestionarse verdaderamente cada aspecto consultado. Valgan las aclaraciones anteriores para decir que este conjunto de respuestas debe interpretarse con reservas.

En la tabla 25 se reproducen las preferencias por países para cada una de los tópicos consultados. Hemos considerado el cómputo total de respuestas (independientemente de si se mencionaron como primera, segunda o tercera opción), por lo que la sumatoria arroja resultados superiores a 400 (que es el número total de entrevistados); sin embargo, destacamos que para esta pregunta la inmensa mayoría de los entrevistados aportó solo una opción.

TABLA 25
ASOCIACIONES POR PAÍSES

País	Cariño	Enojo	Tecnología	Elegancia	Vulgaridad	Sentido del humor	Autoridad	Bajos recursos	Altos recursos	Confianza en el trato	Respeto
Argentina	3,5	13,5	5,3	17,0	7,2	4,8	6,0	0,5	8,8	3,5	4,3
Belice	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,3	1,0	0,3	0,0	0,0
Bolivia	0,5	0,5	0,3	0,0	0,3	0,0	0,3	2,8	0,0	0,5	1,0
Chile	3,3	2,0	4,5	4,5	0,8	1,0	3,5	0,5	5,8	4,5	3,8
Colombia	2,0	4,5	0,5	3,0	3,5	1,5	2,5	2,8	0,8	1,3	2,5
Costa Rica	1,0	0,3	0,3	0,0	0,3	0,8	0,8	0,3	0,8	1,3	0,8
Cuba	9,0	5,5	2,3	0,5	8,3	11,0	10,0	7,0	0,8	5,3	4,0
Ecuador	0,8	0,0	0,0	0,0	0,3	0,3	0,3	0,0	0,0	1,0	1,0
El Salvador	0,0	1,0	0,0	0,0	2,5	0,0	0,3	6,0	0,0	0,0	0,5
Estados Unidos	0,5	5,3	22,0	2,0	1,0	1,0	13,3	0,0	22,8	2,0	3,0
España	7,5	20,5	14,8	23,5	7,0	5,0	14,8	0,3	24,3	6,0	10,5
Guatemala	0,3	1,3	0,0	0,3	3,0	0,5	0,0	12,3	0,0	1,0	0,8
Honduras	0,3	1,3	0,0	0,0	1,3	0,0	0,3	3,0	0,0	0,3	0,0
México	52,8	24,3	26,8	25,0	42,3	62,0	20,8	39,3	18,3	48,8	40,0
Nicaragua	0,3	0,5	0,0	0,3	0,8	0,3	0,0	1,5	0,0	0,8	0,5
Panamá	0,3	0,3	0,0	0,0	0,3	0,3	0,3	0,8	0,0	0,0	0,5
Paraguay	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,3	0,0
Perú	1,3	2,0	0,5	0,0	3,0	0,3	0,0	8,0	0,0	0,8	0,5
Puerto Rico	1,8	1,3	0,0	1,0	2,8	1,5	0,3	0,3	0,3	1,3	0,5
Rep. Dominicana	0,5	0,3	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0
Uruguay	0,5	0,5	0,5	3,3	0,0	0,0	0,5	0,5	0,3	0,8	1,5
Venezuela	3,0	4,3	0,5	3,0	2,3	1,8	8,3	1,0	1,3	3,3	2,3
Ninguno	6,8	5,8	13,5	8,5	8,3	4,8	14,2	7,0	10,5	11,5	14,5
No sabe	4,3	5,5	8,3	8,3	5,3	3,3	31,5	4,8	5,5	6,3	7,5

En relación con la pregunta por la asociación entre países y las 11 características presentadas en la tabla 25, lo primero que debemos destacar es que México apareció en primer lugar en la mayoría de los aspectos consultados (con excepción de *altos recursos económicos*), tanto en las de valoración positiva como en las negativas. De acuerdo con los datos presentados en el *Encuentro LIAS 2012*, se trata del país con el mayor grado de autorreferencialidad entre todos los del estudio. Como hemos mencionado, esto se explica, en parte, por las dificultades de comprensión que supuso la pregunta y, en parte, por una visión etnocentrista del mundo, que en buena medida atribuimos al hecho de que México desde hace décadas constituya una potencia en la industria del entretenimiento en América Latina. Lo anterior tiene como consecuencia que la variante mexicana del español, al igual que algunos aspectos de su cultura (aun cuando se trata de visiones estereotipadas), resulten para los mexicanos más conocidos en la región que las variantes dialectales de países con una producción de este tipo, pero que tienen una menor expansión. Además de México, los países con mayor representación en la pregunta resultaron ser España –en segundo lugar numérico para la mayoría de los aspectos–, Cuba y Argentina.

Enseguida se expondrá el recuento por ítem consultado. Se consideran solo los países que tienen una representación significativa, la cual, en nuestro concepto, son las que cuentan con 20 menciones o más (5%); el orden de enunciación se corresponde con la distribución de preferencias (de mayor a menor) hacia México, para cada aspecto.

Sentido del humor

El rubro en el que hubo una mayor coincidencia entre los encuestados a favor de México fue *sentido del humor* (62%). De acuerdo con estos datos, los capitalinos lo consideran un rasgo esencial de la idiosincrasia del mexicano, que se expresa a través del lenguaje (“somos festivos al hablar”; “aquí somos muy bromistas”; “todo lo llevamos a guasa y en doble sentido”; “se usa mucho el albur”), incluso en situaciones adversas (“aquí nos burlamos hasta de la muerte”; “de todo se hace chiste, de todas las tragedias”), lo cual es aplicable para cualquier región del país (“en ese aspecto de dichos, búsquese un *jarocho*⁶⁰; esos ‘se discuten’”) y estrato social (“siempre buscamos la parte alegre de la vida. Eso sí, en todos los estratos sociales”). En general, los entrevistados se mostraron orgullosos en este aspecto: “somos bien albureros y nos gusta burlarnos de la gente”; “somos muy amables y cariñosos con la demás gente”. Cabe destacar que este apartado de la pregunta resultó altamente productivo para la comprensión de la dinámica que buscábamos establecer, pues notamos que, a partir de que se preguntaba por ella, los informantes se involucraban con el ejercicio de manera más consciente y participativa.

60 Jarocho: *adj.* y *s.* Que es natural de Veracruz, ciudad y puerto del estado del mismo nombre; que pertenece a esta ciudad y puerto o se relaciona con ellos (DEUM, 2009).

Después de México, el país que fue percibido con mejor *sentido del humor* fue Cuba: 44 personas (11%) la eligieron como primera opción, y muy pocos aportaron explicaciones al respecto: “hablan chistoso, parece como si contaran un chiste cuando hablan”; “son muy alegres al hablar”; “como que no se toman en serio la vida”. Esta visión del cubano podría ser extendida a toda la región del Caribe, ya que en la justificación de la persona que optó por la República Dominicana, y de la que lo hizo a favor de Puerto Rico, los argumentos fueron similares: “son chistosos al hablar” y “son ‘cotorros’⁶¹, de buen humor, porque viven en tierra caliente”. Consideramos que por el poco conocimiento que existe hacia ese grupo de países sus menciones para esta respuesta fueron menores. Como se muestra y se explica con la documentación relativa a las tablas 19 y 20, Cuba es el país más identificado del Caribe por los habitantes del Distrito Federal.

Detrás de Cuba, con casi el mismo número de preferencias, Argentina (4,8%) y España (5%) se ubicaron como los países con mayor *sentido del humor*; para el caso de Argentina, solo una persona aportó explicaciones sobre su elección (“conozco gente de allí, y tienen muy buen sentido del humor”); sobre España, las tres personas que justificaron su respuesta coincidieron en que esa opinión se desprende de lo que han notado en los medios de comunicación (“he visto programas españoles, y están buenos”; “las películas son muy alegres”; “textos y conversaciones, los he obtenido de ese país”).

Al confrontar estos resultados con los obtenidos por Moreno de Alba (1999) para la pregunta sobre cuál se consideraba la variante dialectal “más simpática” del español, registramos una discrepancia notable. En aquella encuesta, la variante de La Habana se situó como la más simpática, por amplia mayoría (63% de los encuestados), mientras que ahora solo un 12,5% de la muestra asoció a Cuba con *sentido del humor*. México, por su parte, ascendió de un 15% al 59,5%, con lo que prácticamente se invirtieron las preferencias entre ambos países. De manera coincidente con nuestros resultados, en tercera y cuarta posición se ubicaron Buenos Aires⁶² y Madrid⁶³.

Cariño

En la percepción de los entrevistados también se destaca como central el carácter cariñoso que atribuyen al mexicano. En esta elección coincidieron también más de la mitad de las personas consultadas (52,8%). En general, las explicaciones resultaron tautológicas, y solo hubo algunas coincidencias en atribuirlo al empleo de

61 Cotorro: adj. (*popular*). Divertido y entretenido: “Proyectaron escenas *cotorras*, desde caricaturas hasta vistas del mar” (DEUM, 2009).

62 10% de las preferencias, y 5,18% para Argentina, en nuestro caso.

63 4% en 1999, y 4,94% para España, en 2010.

diminutivos, a que: “se habla suavemente”, “se habla con más cordialidad”, o a que: “somos demasiado políticos al hablar”. No faltaron las opiniones del tipo “es mi país” o “es lo que conozco”.

En segundo y tercer lugar de preferencias para este rubro, pero con un margen de diferencia muy amplio respecto a México, se ubicaron Cuba (9%) y España (7,5%). Para el primer caso, algunos destacan nuevamente la calidez de los caribeños vinculada con el clima, y lo mismo se dice sobre Puerto Rico (dos opiniones). En referencia a España y a Cuba, otro tipo de argumento que apareció fue el de asociarlos con *cariño*, en función de la visión que se cree que en estos dos países tienen de México: “pienso que quieren mucho ahí a los mexicanos”; “quieren mucho a México”.

Por lo demás, no se registraron coincidencias en las argumentaciones de los entrevistados, se trataría en todos de cuestiones afectivas vinculadas con experiencias personales: “tengo amigas de ese país” (Costa Rica); “quizá por una canción que escuché” (Cuba); “porque son melosos” (Argentina).

Confianza en el trato

Otro aspecto en donde el país propio quedó muy bien puntuado fue en *confianza en el trato* (con 195 coincidencias); es decir, casi el 50% de las respuestas. En su inmensa mayoría los informantes no aportaron justificaciones sobre su elección; si consideráramos las de quienes sí lo hicieron, la tendencia a favorecer el país propio quedaría rebasada por la opinión de que, o todos, o la mayoría de los nativos de países de habla hispana inspiran confianza (opción que no fue contemplada para esta pregunta); muchas de las respuestas bajo las etiquetas de *México*, *ninguna*, o de alguno de los demás países en estudio venían acompañadas por este tipo de comentarios: “es universal”; “toda América Latina, no solo en el lenguaje; pero una característica de estos pueblos es que son muy solidarios y que además tienen esa confianza con nosotros”. Sobre México, se adujo la familiaridad y la impresión de que somos un país hospitalario con el que llega de fuera, y que entre los connacionales se pueden establecer fácilmente vínculos: “aquí somos bien confianzudos, tenemos un trato bien padre: todos nos juntamos de *a jefes*, aquí estamos de *a generales*”. Por otra parte, en algunas de las preferencias por otros países subyace una visión negativa del país propio, tanto en lo lingüístico como en lo extralingüístico: “[el de España y Argentina] es un español sin el abuso de diminutivos; es un español más directo”; “[el argentino] es gente más seria y confiable”; “[los españoles] no son tan rateros⁶⁴ como nosotros”.

64 En el sentido de “ladrones”.

Vulgaridad

También en un aspecto marcado socialmente como negativo, la *vulgaridad*, sobresalió México (42,3%), seguido de Cuba (8,3%), España (7%) y Argentina (7,2%), en tanto que 33 personas (8,3%) se inclinaron por la opción *ninguno*. Sobre México, se manejó el uso de léxico soez y el doble sentido, así como “la falta de valores”. Hubo respuestas referidas al país propio, que se acotaron a algunas zonas (barrios marginados de la Ciudad de México y las “fronteras”). En lo que toca al dialecto ibérico, se puso el énfasis en el empleo de “algunos vocablos y expresiones que a nosotros —en el centro del país y a las personas de mi edad— nos parece que no son adecuados en una conversación, pero no es que ellos lo digan por vulgares”. En cuanto al resto de los países, los comentarios fueron escasos y no se registraron coincidencias entre diferentes entrevistados. Sobre Cuba, registramos estas opiniones: “usan muchos modismos vulgares” y “he escuchado a la *vedette* Niurka⁶⁵, y habla muy vulgar; no sé si todos en Cuba hablen así”, además de un prejuicio extralingüístico: “las mujeres por cualquier cosa andan vendiéndose”.

La apreciación extendida de que tanto los españoles como los cubanos son malhablados y “groseros” se explica, como lo manifestaron a lo largo de la entrevista varios informantes, por el contraste entre formas culturales que se oponen en aspectos como la cortesía (la cual posee una importancia fundamental en la cultura del centro del país; *vid.* “Opiniones sobre la corrección lingüística”): “[en Cuba] usan palabras que para ellos son normales, pero para nosotros son altisonantes”, o bien, “[en España] son demasiado directos al hablar, y es un choque cultural muy fuerte. No dicen preámbulos, y no me gusta. Son muy groseros al hablar. Culturalmente, eso es fuerte para mí”.

Es de hacer notar que algunas personas asocian la vulgaridad con la pobreza: “en todos los países tercermundistas”, la que se identifica, asimismo, con “Centroamérica, en general”, prejuicio que influyó —en nuestro criterio— en que países que fueron apenas mencionados en los rubros anteriores tuvieran un peso mayor en esta pregunta (aunque inferior al mínimo que establecimos como significativo para las respuestas): Guatemala (3%) y El Salvador (2,5%).

Por otra parte, en esta línea también es mayor el número de pareceres referidos a Perú (3%) que en los otros aspectos de la pregunta, lo que se explica por lo anterior (obsérvese la correlación con las respuestas del apartado sobre los países que los informantes asocian con *bajos recursos económicos*) y por la tendencia descrita en el apartado de las opiniones sobre la corrección lingüística hacia este país andino, que proviene del *reality show* conducido por la peruana Laura Bozzo: “por programas de televisión que llegan”. De manera general, se registró en la encuesta una

65 Niurka Marcos: vedette nacida en La Habana en 1967 y radicada en México desde hace muchos años. Ha actuado en telenovelas de Televisa y Televisión Azteca y ha conducido *reality shows*, compitiendo por audiencia con Laura Bozzo. Su vida ha estado rodeada de escándalos.

opinión negativa hacia la variante dialectal peruana, que abarca la incompreensión (“no se les entiende. He visto un programa de televisión que es con una peruana, ‘Laura de América’; por ejemplo, dice ‘pollada’, en lugar de decir ‘fiesta’”), la “inco-rección” (“hablan de manera incorrecta, mi referente es el programa de televisión ‘Laura de América’”), lo feo (“he visto un programa de televisión donde la conductora es de Perú, y ella habla muy feo”) y lo vulgar. Para hacernos una idea de las magnitudes del fenómeno, la conductora fue la persona con más menciones dentro del corpus que hemos analizado. Aunque dos personas manifestaron sentir agrado por la forma de expresarse de la “señorita Laura”, el rechazo fue mayoritario. Podríamos repetir aquí que el gusto también obedece a una imposición cultural: en lo que toca a esta pregunta, observamos que percepciones atribuidas a la experiencia individual podrían estar haciendo eco del estereotipo de manera inconsciente (“he tenido contacto con peruanos, y son muy vulgares al hablar”), dado que este: “Puede determinar la visión del otro hasta el punto de moldear el testimonio de los sentidos y de la memoria, produciendo efectos flagrantes de percepción selectiva” (Amossy y Herschberg, 2001: 42).

Bajos recursos económicos

En lo que atañe a la situación económica que se relaciona con los países involucrados en el estudio, se considera a México como exponente de *bajos recursos económicos* (39,3%) antes que a cualquier otro país, seguido de Guatemala (12,3%), Perú (8%), El Salvador (6%) y Cuba (7%). Asimismo, 28 personas (7%) se inclinaron por la opción *ninguno*, y 19 (4,8%) prefirieron no contestar, porque: “en donde quiera, hay pobres”; “cualquier país de América Latina” o “no lo puedo asociar, porque no es cuestión de países”. Sobre México, se dijo: “la riqueza no está dividida como tendría que ser”; “como México no hay dos, porque está dura la crisis”. Como es notorio, en este aspecto se incrementó el número de respuestas referidas a Centroamérica, tanto para los que se ubicaron aquí en los primeros lugares como para otros de la región con menor número de menciones, porque: “son países más pobres que México”; sobre Guatemala específicamente, se hicieron comentarios como: “hablan con mucha tristeza de su país” o “de los países hispanohablantes, es de los más pobres”.

Todas las respuestas en este caso se centraron en aspectos extralingüísticos, excepto una (también referida a Guatemala) donde se presentó una mención explícita al lenguaje, en la cual no comprendemos lo que se quiso exponer: “su lenguaje tiene presente su situación social”.

Respeto

Al igual que en el caso anterior, 160 personas (40%) coincidieron en identificar a México con *respeto*, pero muy pocos de ellos justificaron su elección: “porque sí mantenemos el respeto hacia los mayores”; “por su buen uso del habla”; “aquí cuando hay que ser respetuosos somos bien respetuosos, y cuando hay que ser

‘desmadrosos’⁶⁶, también lo somos”. Hubo también quien acotó su respuesta a un sector poblacional: “la gente mayor, por ejemplo”. Otras respuestas se orientaron hacia la visión que se considera tienen de México los extranjeros: “creo que somos capaces de inspirar respeto”. Además de México, solo España contó con más de 40 menciones (10,5%), pero, nuevamente, muy pocos expresaron sus razones, las cuales se vinculan con rasgos que se le atribuyen a su variante dialectal (“es más propio y correcto”), con el grado de instrucción de su población (“tienen más educación que nosotros”) o con cuestiones afectivas (“tengo muchas amistades que llegaron aquí cuando la Guerra y, la verdad, inspiran respeto”). Para el resto de los países, las explicaciones no pasaron de una o dos: “[los argentinos] por ese tipo de orgullo que tienen”, “[Estados Unidos] porque es un país que hace cumplir sus reglas”; “[Bolivia y Perú] al ser su población mayoritariamente indígena, son muy respetuosos”. Las respuestas registradas bajo el identificador *ninguno* se repartieron entre quienes consideran que efectivamente “ya no hay respeto en ningún lado” y quienes, por el contrario, sostienen que este está presente en cualquier país; específicamente, seis entrevistados (1,5%) coincidieron en sus preferencias por identificar el concepto de *respeto* con “toda América Latina”, por razones similares a esta: “con el que es desconocido, con el extranjero, lo respetan y le abren los brazos”.

Tecnología

En el rubro de *tecnología*, las respuestas a favor de México descendieron a 107 (26,8%), seguidas de las destinadas a Estados Unidos (22%), España (14,8%), Argentina (5,3%) y Chile (4,5%), mientras que la opción *ninguno* sumó 54 informantes (13,5%). Quienes asociaron su país con *tecnología* acotaron su respuesta a la frontera norte o se refirieron a la presencia de maquiladoras en el territorio nacional; sobre Estados Unidos, se señaló, de diferentes formas, que “es la potencia tecnológica”; sobre España, que “están muy avanzados en muchas cosas” y “por ser país europeo”; sobre Argentina, se mencionó “que hay más industria”; en el caso de Chile, se destacó el rescate de los trabajadores atrapados en una mina, en 2010 (el mismo año en que se realizaron las entrevistas), a partir de lo cual se establece una inferencia que sostiene que, por tal motivo, ese país cuenta con importantes índices de desarrollo tecnológico. Dentro de esta pregunta notamos una confusión entre los conceptos de ciencia y tecnología, lo cual se hace patente en las respuestas que favorecieron a Cuba: “ahí están los mejores médicos del mundo” o “Cuba está muy metida en lo que es la ciencia y todo eso, aunque tiene muy poco tiempo que entraron los celulares”.

Rescatamos también un comentario que vincula la *tecnología* con un uso inapropiado de la lengua: “los jóvenes no manejan adecuadamente el lenguaje, su vocabulario es muy limitado; tiene mucho que ver el uso de la tecnología”.

66 De desmadre: “Gran confusión o desorden que se produce en un acto, en la organización de alguna actividad o en el trabajo que debiera ser sistemático” (DEUM, 2009).

Elegancia

En *elegancia*, nuevamente México fue el país que acumuló un mayor número de respuestas al respecto (100, lo que, en este caso, equivalió al 25%); sin embargo, esta vez fue seguido muy de cerca por España, con 94 opiniones a favor (el 23,5% de las respuestas), mientras que a Argentina le correspondió el 17%. En cuarta posición se ubicó Chile, con 18 preferencias (4,5%). Sobre este último país, una persona explicó que “visten bien”, y sobre México, se dieron respuestas tales como “es lo que conozco”. Alguien delimitó su respuesta a “la gente de clase alta”, y alguien más, al estado de Yucatán: “me da la impresión de que son muy refinados”. La mayoría de las explicaciones para esta pregunta recayeron en España y Argentina.

Sobre España, se dijo: “es donde hay más moda”; “tienen una forma muy delicada para caminar, para vestirse”; “su cultura es elegante” y “todavía tienen reinas”. Además, la identificación de dicho país con esta característica ya había quedado plasmada en otros campos de la entrevista: “es un tono bueno, y además muy refinado, el español que se habla en España”; “es la cuna del idioma, tienen un tono que ningún otro país de habla hispana lo tiene; hablan diferente y elegante”.

Por otra parte, los argentinos fueron asociados con elegancia: “por su acento”; “es gente más correcta”; “tan solo para sus bailes son elegantes”; “quizá por el tango”.

Consideramos que esta visión sobre *elegancia* referida a los dos últimos países mencionados refleja un prejuicio de tipo étnico. De acuerdo con las categorías del sociólogo brasileño Ribeiro, las naciones latinoamericanas, por su génesis como pueblos, y de acuerdo con su configuración “histórico-cultural”, se pueden agrupar en: *pueblos nuevos*, *pueblos testimonio* y *pueblos trasplantados*. Estos últimos estarían representados por los países rioplatenses, y se definen así porque son: “Nações formadas a partir do estabelecimento de um grande número de europeus nos territórios de ultramar. Estes teriam mantido seu perfil étnico, sua língua e culturas originais. Tanto no aspecto racial, em seu perfil ideológico, como no caráter mais maduro de sua economia capitalista”⁶⁷ (Ribeiro, 1977, en Barros, 2005: 45). En tanto que Argentina representa la presencia nacional mayoritaria de composición étnica y cultural europea en América Latina, se asocia con rasgos identificados con aquella región del mundo, España incluida.

En esta misma línea, observamos que Uruguay (del grupo de países menos conocidos y con una composición étnica similar a la de Argentina) registró en este apartado de la pregunta una valoración más alta (13 opiniones, 3,3%) que la que obtuvo para los otros ámbitos de la misma.

67 “Naciones formadas a partir del establecimiento de un gran número de europeos en los territorios de ultramar. Estos han mantenido su perfil étnico, su lengua y cultura originales. Tanto en el aspecto racial, en su perfil ideológico, como en el carácter más formado de su economía capitalista” (traducción propia).

En relación con los resultados aportados por Moreno de Alba (1999), hay algunas discrepancias. En aquella oportunidad, el 37% de la muestra consideró la variante madrileña como la más elegante, mientras que ahora un 23,8% vinculó a España con esta característica; respecto a la predilección por México, esta se incrementó de 11% a 24,8%. Lo mismo que sucedió con Buenos Aires y Argentina (de 11% a 17,1%). En este aspecto, la diferencia más notable fue la referente a la variante bogotana, valorada entonces como la más elegante por el 13% de los encuestados, y ahora fue considerada como tal en menos de un 3% de las respuestas, por detrás de Estados Unidos, Chile y Uruguay. Estos cambios, entre otras cosas, se deben seguramente a que en nuestro caso la inclinación por uno u otro país obedeció casi por completo a criterios extralingüísticos.

Además, las diferencias entre la información de este apartado (*asociaciones*) y la de los datos obtenidos por Moreno de Alba para los mismos aspectos pueden haberse originado en la forma como se obtuvieron unos y otros (formulación de la pregunta y composición demográfica de la muestra⁶⁸); por esto, los porcentajes mayores a favor de México no deben interpretarse automáticamente como un incremento en la valoración positiva de la propia variante dialectal.

Enojo

En lo que atañe a la asociación con *enojo*, el orden de los países con más de 20 menciones, de mayor a menor, fue México (24,3%), España (20,5%), Argentina (13,5%), Cuba (5,5%) y Estados Unidos (5,3%). De acuerdo con los comentarios, la elección de México obedeció de manera mayoritaria a la violencia presente: “por la situación que vivimos actualmente, parece que el país está encabronado con todos”, y al ritmo acelerado de vida: “la gente anda todo el tiempo corriendo”; “la mayoría de la gente que maneja se enoja fácilmente”. Dos personas coincidieron en señalar que su respuesta se refería específicamente al norte del país, pues “hablan muy golpeado”. Por su parte, las explicaciones referidas a España fueron similares: “su tono se oye un tanto agresivo”; “tienen fama de ser muy groseros”; “tienen un carácter muy fuerte”, lo que se explica —como en el caso de lo que toca a la *vulgaridad*— por el choque cultural que algunos informantes fueron capaces de percibir: “podría parecer que España, porque hablan en tonos muy altos, pero, como decía León Felipe, es porque los están escuchando desde el fondo de un pozo”. Sobre Argentina, registramos comentarios como que: “son muy explosivos”, “son más secos” y “su español es más frío”. Sobre Cuba: “son conflictivos”, “porque los han marginado” y “por sus ideas comunistas”. Respecto a Estados Unidos, se señaló: “con ellos existe una rivalidad” y “son muy guerreristas”.

68 La diferencia más significativa en este sentido es que en aquel estudio los informantes con educación superior representaron el 64% de la muestra, y en el nuestro, el 29,25%.

Autoridad

Este aspecto debe interpretarse tanto en su vertiente positiva (legitimidad) como en la negativa, ya que algunos entrevistados entendieron *autoridad* como autoritarismo (con una carga semántica negativa). Así, por ejemplo, estas parejas de justificaciones sobre la elección de España para esta condición (“son más legales, no hay tanta corrupción” y “se siguen creyendo los dueños del mundo”) y de Estados Unidos (“tengo la imagen de que allí sí se valora la autoridad” y “ellos nos tienen bajo su yugo”) develan que las motivaciones para optar por un mismo país pueden ser muy diferentes; como la mayoría de las preferencias no fueron justificadas, no tenemos manera de calcular en qué proporción los informantes se refirieron a una u otra, por lo que no consideraremos las tendencias numéricas.

Altos recursos económicos

En lo que se refiere a *altos recursos económicos*, México (con 73 opiniones coincidentes: 18,3%) quedó en tercera posición, después de España (24,3%) y Estados Unidos (22,8%), y antes de Argentina (8,8%) y Chile (5,8%). Las opiniones a favor de España se refirieron a: “es primer mundo”; “es el país hispanohablante con mayores índices de bienestar”; “producen bastantes cosas”, aunque también se dijo: “nada más porque están en la Unión Europea, pero no andan muy bien que digamos”. En cuanto a Estados Unidos, se dijo: “allá se ve que hay ‘lana’⁶⁹”; “tienen más que todos los demás países”; “vienen aquí a pasearse como reyes”; “se lleva todo lo de México”. Quienes optaron por responder que México o que *ninguno* (42, es decir, 10,5%) señalaron más o menos lo mismo que para la pregunta referida a *bajos recursos económicos* (“en cualquier país se puede dar”; “todos somos jodidos”; “por la diferencia de clases sociales”). En la elección de México hubo además varias coincidencias en hacer referencia a sus riquezas naturales. En cuanto a Argentina, se explicó: “están más desarrollados, y se refleja en su manera de hablar”; “son muy europeos”; “aunque hace algunos años pasó por una crisis muy fuerte”. Finalmente, sobre Chile se mencionó: “está saliendo adelante” y que, al igual que Costa Rica, “son menos dependientes de Estados Unidos”.

Otras asociaciones

Ante la pregunta sobre “alguna otra característica que desee agregar”, 111 entrevistados (27,8%) aportaron al menos una. En total, se obtuvieron 130 respuestas, 92 de ellas diferentes, aunque en algunos casos se trata de variantes sinonímicas de la misma idea, y otras corresponden a repeticiones de aspectos consultados en incisos previos de la misma pregunta. Hemos considerado para este resumen solo las características que contaron con al menos tres menciones: “Amistad y amabilidad”

69 En el sentido de ‘dinero’.

(relacionadas semánticamente con *confianza en el trato*) estuvieron entre las respuestas más repetidas; en el primer caso, vinculadas a México; en el segundo, distribuidas entre el país propio, España y Argentina. Otra cualidad citada por ocho personas fue “alegría”, la cual se vinculó con México, Cuba, Argentina y Venezuela. En este mismo ámbito se registró también “festividad”, asociada con México y Cuba. Por último, y con menor número de menciones (tres para cada una, 0,8%), registramos las siguientes características: “agresividad” (vinculada con España, Chile y Argentina), “creatividad” (referida a México), “narcotráfico” (refiriéndose a México y Colombia), “sencillez” (asociada a Bolivia, Perú, Nicaragua y Panamá), “tristeza” (en relación con El Salvador, Nicaragua, Panamá y Colombia) y “valentía” (aludiendo a Cuba, Venezuela y Chile).

Asimismo, encontramos una serie de respuestas que, bajo diferentes expresiones (arrogancia, egocentrismo, engraidos, pedante, presunción, orgullo, vanidad, intolerancia, mamones⁷⁰), coinciden en el hecho de ser destinadas a Argentina, lo cual da cuenta de un estereotipo muy extendido en varios países de América Latina que se manifestó también en otras respuestas del cuestionario aplicado: “los argentinos dicen que ellos son los que mejor lo hablan [el español], pero no es cierto, porque ellos son muy engraidos”; “a pesar de todo, me gustaría el de los argentinos [como acento para adoptar]; a pesar de todo, porque son pesados”; “son muy altaneros al hablar”.

En lo que toca a las asociaciones, mantenemos la observación hecha en el apartado sobre las preferencias generales por otras variantes dialectales sobre las actitudes contradictorias hacia las variantes de Argentina, España y Cuba, y hacia sus usuarios: los argentinos son considerados al mismo tiempo como arrogantes y como elegantes, y su habla gusta, aunque por otro lado sea valorada como “incorrecta”. Los cubanos, según se puede observar en el apartado que habla acerca de las opiniones sobre la corrección lingüística, se perciben como cultos, pero también son vistos como vulgares, con sentido del humor y cariñosos. Los españoles, por su parte, se consideran elegantes, enojones y cariñosos.

Como decíamos antes, además de la información obtenida mediante la pregunta explícita, recogimos creencias que se manifestaron en diferentes momentos de las entrevistas, como en el caso de los siete entrevistados que coincidieron en calificar como “dulce” el acento⁷¹ chileno: “tienen un habla dulce, melódica y suave”, lo que se inscribe en la línea de opiniones favorables hacia este país, manifestadas a lo largo de la sección internacional del cuestionario.

A manera de recapitulación sobre las posibles causas de la alta estima hacia Chile y su variante dialectal, manifestada en el conjunto de las entrevistas,

70 Mamón: “Que trata de hacerse el gracioso, de quedar bien sin tomar en cuenta la situación o que presume de sí mismo sin considerar la situación en que lo hace” (DEUM, 2009).

71 Léase ‘tono’.

podemos decir que tal vez influyó el llamado “mito del milagro” (“Chile está saliendo adelante”, en referencia a su situación económica), pero, sobre todo, debido a tres fenómenos de corte mediático:

1. El manejo mediático del rescate, entre agosto y octubre de 2010, de los mineros atrapados en la mina San José, en el desierto de Atacama, el cual contó permanentemente con cobertura televisiva y coincidió en el tiempo con la aplicación de una parte de nuestras entrevistas. Esto tuvo un efecto positivo tanto en la imagen de su gobierno (“en Chile, el presidente hizo todo para salvar a los mineros que estaban enterrados; en cambio, aquí nuestro ‘querido presidente’ no movió ni un dedo”)⁷² como en las percepciones sobre su modo de hablar (“vi el rescate de los mineros de Chile, y me gustó como hablan”)⁷³. Sería interesante confrontar los resultados de la aplicación del mismo cuestionario más adelante, con otra noticia como telón de fondo.
2. La impresión favorable hacia la expresión y la persona del muy conocido conductor de televisión “Don Francisco”,⁷⁴ el sujeto más identificado con dicho país por los informantes, y una de las personas más mencionadas dentro de las entrevistas (solo por detrás de Laura Bozzo):
“he oído el programa de Don Francisco —que es chileno—, y creo que habla correctamente”;⁷⁵ “por un programa que he visto con el señor Francisco; creo que habla mejor”;⁷⁶ “he visto el programa de Don Francisco, y me gusta”;⁷⁷ “hablan con cariño, y me gusta escucharlos. Veo el programa de Don Francisco, y me parece muy animado, con estilo”.⁷⁸
3. En menor medida, la aceptación y el gusto por la serie infantil de televisión *31 minutos* (tal como señalamos en el apartado sobre las preferencias dialectales en los medios de difusión).

72 La pregunta que motivó esta respuesta fue *¿En qué país de habla hispana considera que se habla de manera más correcta el español?* (pregunta 14). El tema de los mineros resultó especialmente sensible en México, puesto que cuatro años antes había ocurrido una tragedia similar (en la mina de Pasta de Conchos), donde los mineros no fueron rescatados.

73 Argumento que prefiere a Chile como la variante favorita en el teléfono (pregunta 18).

74 Nombre artístico del animador chileno de televisión que durante más de 25 años ha conducido desde Miami un programa de variedades (“Sábado Gigante”) para el mercado latinoamericano, que puede verse semanalmente en la mayoría de estos países.

75 Justificación de la elección de Chile como país “más correcto” (pregunta 14).

76 Explicación para sustentar su preferencia para las noticias por radio (pregunta 16).

77 Argumento correspondiente a la pregunta referida a las preferencias noticiosas por televisión.

78 Comentario en relación con las preferencias para el doblaje de películas (pregunta 19).

En otro orden de cosas, a lo largo de las diferentes entrevistas pudimos observar que el voseo argentino⁷⁹ y el *usted* colombiano se encuentran muy estigmatizados: “hablan raro, he visto películas y usan mucho el usted, incluso entre los jóvenes”; “se hablan de usted, incluso las parejas”. La tendencia a considerar negativamente el empleo de usted en situaciones de familiaridad (“porque se hablan de usted, sienten que todos son desconocidos entre sí”) no se explica sino por otro choque cultural que los informantes no advirtieron como tal. Sin embargo, destacamos que para algunos entrevistados esto denota en los usuarios un carácter de *respeto* y *elegancia* en el habla; así, hubo alguien que se inclinó por la opción colombiana como la variante para unificar, porque: “quiero que me hablen de usted”, y otro que expresó: “de los colombianos, me gusta la entonación, me parece que se refieren de una manera muy cariñosa, a veces respetuosa, pero cariñosa hacia el otro, ¿no? Así de ‘oiga usted, vea’; me agrada mucho”. En lo que toca al voseo, solo se encontraron partidarios del que se emplea dentro del país (en el estado de Chiapas): “se utiliza el vos, que es muy bonito”.

Finalmente, en lo referente a las visiones sobre Centroamérica, queremos hacer algunas observaciones que nos parecen obligadas. Como hemos mencionado individualmente en el análisis de las diferentes preguntas referidas al bloque internacional, primó el desconocimiento o la indiferencia hacia estos países geográfica y culturalmente cercanos a México (nos referimos especialmente a la región mesoamericana). Sin embargo, entre los pocos informantes que mencionaron países de la región en sus respuestas (con excepción de Costa Rica⁸⁰ y Nicaragua) fueron mayoría quienes lo hicieron sobre aspectos negativos, como la “incorrección” en el habla, además de estigmatizarlos como pobres o con bajos índices de escolaridad. Además, en los comentarios de este grupo de personas hacia “la dulce cintura de América”⁸¹ se valieron de calificativos denigrantes como ‘salvatruchas’⁸² o ‘maras’⁸³: “también influye en la manera de hablar el que haya grupos como los maras” (en este caso, la informante había mencionado previamente que: “la gente es agresiva y vulgar cuando hay problemas”); “los maras, que provienen de Guatemala

79 A lo cual se debió —como se describió en el apartado referido a las opiniones sobre la corrección lingüística— que dicha nación sudamericana fuera calificada, en cuanto a corrección, como el país hispanohablante que “peor” habla.

80 País que, en opiniones favorables, sobresale junto con Uruguay dentro del grupo de *países menos conocidos*. Esto lo atribuimos, al igual que para el caso de la nación sudamericana, a su configuración étnica, en la cual el componente europeo es más significativo que para el resto de países de la región, y a que —de acuerdo con lo que se conoce en México— su situación económica y social es la más favorable de la región. Valga recordar que a los países mencionados se les conoce, respectivamente, como “la Suiza de América” y “la Suiza de Centroamérica”.

81 Así denominó Pablo Neruda a Centroamérica.

82 ‘Salvatrucha’: salvatruche. Dicho de una persona salvadoreña (Diccionario de la Real Academia Española, 2001). Esta palabra ha adquirido una connotación negativa asociada con las maras.

83 Mara: pandilla de muchachos (Diccionario de la Real Academia Española, 2001).

y son gente de cuidado”; “Honduras es un país de muchos conflictos; con menos educación que México”. O, llanamente: “todo Centroamérica no habla muy bonito el español”.

Con esta investigación pudimos observar que en el grupo de informantes existe cierta tendencia a juzgar negativamente lo desconocido; pero, además de eso, estas opiniones muestran la existencia de prejuicios de orden económico y étnico (“todavía siguen teniendo por costumbre la utilización de su idioma étnico”), así como de conflictos sociales que tanto en este caso como en el de México⁸⁴ llegan al ciudadano de a pie por los medios de comunicación y no por haberse involucrado en ellos, en tanto que: “La visión que nos hacemos de un grupo es el resultado de un contacto repetido con representaciones enteramente construidas o bien filtradas por el discurso de los medios” (Amossy y Herschberg, 2001: 41)

En contraparte, identificamos que quienes sí han convivido con centroamericanos tienen una opinión positiva respecto a ellos, que coincide con lo que postula la hipótesis del contacto, según la cual: “El estereotipo denigrante es fruto de la ignorancia, y derivaría de una información insuficiente o errada. De allí la idea de poner en contacto a los miembros de grupos que tienen prejuicios recíprocos para que puedan confrontar el estereotipo negativo a la realidad y modificarlo en consecuencia” (Amossy y Herschberg, 2001: 41). En el conjunto de las entrevistas, encontramos varias referencias a las situaciones de contacto (accidental, por supuesto) que se producen en Estados Unidos⁸⁵ entre inmigrantes de origen latino y cómo este cambia la percepción del otro, dejando de lado la imagen negativa preexistente:

“en Estados Unidos yo tenía amigos de El Salvador y toda la parte de Centroamérica, y lo único que cambia al hablar es el tono respecto a nosotros. Hay más facilidad para entenderse con ellos, lo que no sucede con la gente de España, porque ellos hablan muy rápido y como que arrastran mucho el idioma: no es muy claro”; “conviví con gente de Nicaragua y El Salvador; hablan diferente, pero no porque sean países pequeños los va uno a criticar”.

En este sentido, y para nuestro estudio, ha sido ilustrativo el ejemplo de Nicaragua: de manera azarosa⁸⁶ tuvimos como informantes a una hija de nicaragüense (“ese español [el de España] lo tengo más cerquita: mi mamá es española, o el de Nicaragua, porque mi papá es nicaragüense y lo viví de niña”), así como a un exbracero que

84 Como es ampliamente conocido, México es un país de inmigración temporal para ciudadanos centroamericanos en tránsito hacia Estados Unidos, que sufren a su paso por este territorio toda clase de vejaciones.

85 Cabe recordar que el 5% de los entrevistados para este trabajo, en algún momento, fueron migrantes en Estados Unidos.

86 En el sentido de “al azar”.

nos comunicó que en Estados Unidos había entablado amistad principalmente con nicaragüenses, y esta estima se volcó al país entero tanto en las respuestas referidas a preferencias lingüísticas como en todo lo relacionado con los afectos. Además de estos dos entrevistados que se mantuvieron leales en sus preferencias internacionales por esta nación centroamericana, coincidentemente otros encuestados nos refirieron contactos con sus ciudadanos que les dejaron impresiones positivas:

“porque en Estados Unidos escuché un conductor nicaragüense, y me gustó como hablan”;⁸⁷ “no me gusta ver las noticias: solo pasan noticias de violencia, pero he visto noticias con unas nicaragüenses, y me gusta como hablan”;⁸⁸ “pues aquí en el taxi conoces mucha gente: en una ocasión conocí personas de Nicaragua, y la gente de allá habla de una forma muy bonita, amigable”.⁸⁹

Por último, entre mujeres sin escolaridad y del rango de edad más alto, encontramos la creencia de que otros hispanohablantes hablan español porque lo han aprendido en México: “cuando llegan aquí [los guatemaltecos] aprenden nuestro idioma”. Asimismo, una señora con estas características sociodemográficas que reconoció haber visto cine español, consideró que en las películas hablaban diferente, pero: “la verdad no sé cómo se llama su idioma”. Lo anterior no surgió como respuesta a preguntas contempladas en el cuestionario, sino en las que realizábamos para situar a quienes mostraron no contar con muchos referentes para emitir opiniones sobre los aspectos previstos para la investigación.

Sobre la conformación de los estereotipos

Si bien el contenido de las preguntas en que se basó la investigación del proyecto *LIAS* fue sobre aspectos de la lengua, en las respuestas salieron a relucir estereotipos tanto de contenido lingüístico como extralingüístico. Unos y otros dan cuenta de posiciones ideológicas y prejuicios de diferente naturaleza. De acuerdo con los datos obtenidos mediante esta investigación, los estereotipos tienen su origen en mitos históricos (propagados en buena medida por la instrucción escolar) o en generalizaciones mediante las cuales se simplifica la realidad, ya que se trasladan características de la conducta de un individuo o de un grupo a una comunidad más amplia. En la conformación de mitos a partir de personajes, de personas reducidas a personajes y de eventos cargados de simbolismo (como el rescate de los mineros), el rol de los medios de comunicación es determinante.

87 Como respuesta a la pregunta 16: *¿En el español/castellano de qué país le gustaría que se dieran las noticias de la radio?*

88 Como respuesta a la pregunta 17: *¿En el español/castellano de qué país le gustaría que se dieran las noticias de la televisión?*

89 Como respuesta a la pregunta 16.

Aquí vale decir que, conforme a lo investigado, el conjunto de los individuos de un país se identifica con personajes o presentadores de televisión —antes que con políticos—, cuya individualidad es reconocida con mayor facilidad. Así, por ejemplo, detectamos la creencia extendida de que los peruanos se expresan de manera soez, a partir de las personas que aparecen en el programa de Laura Bozzo —y de ella misma—; en cambio, en relación con Hugo Chávez, aunque se identifica su forma de expresión, hubo quien lo consideró como exponente de una colectividad humana (“hablan rápido y gritan como su presidente, ¿no?”)⁹⁰; en general, las opiniones sobre el modo de hablar y sobre la conducta de este político, al parecer, no influyeron en la percepción sobre la totalidad de los nacidos en Venezuela: “eso no se puede extender a los venezolanos, aunque Hugo Chávez sea vulgar al hablar”; “los argentinos, los venezolanos muchas veces [se expresan de manera arrogante y ampulosa]; no estoy hablando de Hugo Chávez, aunque él es terriblemente ampuloso”.

Por otra parte, y como hemos venido señalando en este apartado, se registró una amplia conciencia de la existencia de los estereotipos entre los informantes de la investigación:

“no conozco Colombia, pero *tiene la fama* de que se habla bien, mejor español. En realidad, es un rumor”; “*no me consta, pero dicen* que en esos dos países [Colombia y Venezuela] se habla el español más limpio, *pero no sé*”; “el argentino demuestra enojo, por *esa manera (no sé hasta dónde sea cierta)* altanera, orgullosa, soberbia que tienen de hablar”;

lo cual es particularmente significativo, ya que a partir de que estos se identifican como tales. La persona puede someter a juicio dicha información cultural que, de por sí, posee siempre desde su propio repertorio de creencias: “Ya que uno nunca puede liberarse de su propio etnocentrismo, es importante ser consciente del mismo en la interacción con otras culturas, para no ceder a estereotipos y prejuicios” (Persson, 2011: 6).

En cuanto a los procesos de formación de los prejuicios, se encontró que estos son muy similares a lo descrito para los estereotipos en trabajos precedentes (Baralo, 2002), pues se basan en generalizaciones que, en este caso, parten del universo limitado de las personas que se han conocido de cierta nacionalidad (“tal vez sea porque todas las personas cubanas que conozco me han tocado así”); o bien, por personajes de ficción o eventos que se asocian con un determinado grupo, pero de manera individual, pues su trascendencia social (y mediática) es limitada: “porque vi una película”; “quizá por alguna canción que escuché”. En ellos tiene más peso el componente afectivo: “me recuerda a mi papá”.

90 Al momento de realizarse las entrevistas de *LIAS* en México, Hugo Chávez estaba en el poder y aún no le había sido diagnosticado su padecimiento.

CONCLUSIONES

Logros obtenidos

En este trabajo se describieron y analizaron las actitudes lingüísticas cognitivas y afectivas en una muestra de 400 mexicanos hispanohablantes radicados en la capital del país y su zona conurbada, en relación con su propio modo de hablar el español y con el de otras variedades diatópicas de la misma lengua, tanto al interior del país como fuera de él.

Se dedicó especial atención a las creencias sobre la corrección lingüística y cómo estas se emplean para evaluar variedades de habla.

En el ámbito nacional, se logró esbozar además un mapa dialectal del español, considerando las percepciones de los informantes en esta materia.

Asimismo, se identificaron una serie de estigmas socioculturales vinculados con cuestiones lingüísticas en el plano nacional y el internacional, al igual que algunos estereotipos referidos al mundo hispanohablante, lo que hace suponer que su alcance es mayor al del entorno de la investigación.

Respecto al análisis de las respuestas, concluimos que:

1. No es posible estudiar actitudes lingüísticas hacia el español de manera exclusiva en la región central del país, dada la realidad multilingüe de México, lo cual permea entre los hispanohablantes la visión de su propia lengua.
2. Persiste en la población estudiada una marcada postura etnocentrista, que tiene mucho que ver con la ignorancia respecto a otras variedades lingüísticas.
3. La elección de la variante lingüística propia fue la más frecuente tanto en las respuestas referidas a la variante nacional como a las de otros países y en lo que respecta a los diferentes ejes de análisis de la investigación.
4. En relación con estudios anteriores, se percibe una mayor apertura hacia las variaciones de diferente índole (relativismo lingüístico creciente). La aceptación de la diversidad es mayor hacia lo internacional que hacia lo nacional.
5. Persisten muchos prejuicios de origen étnico tanto en el ámbito nacional como en el mundo hispanohablante, aunque es mayoritaria la actitud de apertura hacia la diversidad cultural.
6. Se observa en la zona de estudio un orgullo lingüístico de carácter nacional, que se desprende de la conciencia respecto de las diferencias con otros grupos humanos hablantes del español y del establecimiento de contrastes entre ellos.
7. Existe en la muestra un sentimiento de identidad con los habitantes del centro del país respecto al modo de hablar, y una autoestima lingüística elevada, originada por creencias vinculadas con la corrección lingüística.
8. La variedad “culto” del centro del país se considera norma nacional, aunque situada jerárquicamente por debajo de la castellana, a la que se confiere

mayoritariamente la cualidad de ejemplaridad. Esto coincide con investigaciones precedentes (Moreno de Alba, 1999; Erdösová, 2011).

9. Las zonas lingüísticas más identificadas son: la centro, la norte, la sur, la costa y la occidente (focalizada mayoritariamente en Guadalajara). En lo que se refiere a las preferencias que recayeron por fuera de la región central, el factor común para decantarse por una u otra son los vínculos afectivos.
10. Está bastante repartida la relación entre los individuos partidarios de la situación hegemónica en materia lingüística de la Ciudad de México en el ámbito nacional y quienes muestran preferencias por la diversidad.
11. Se perfila la emergencia de la norma tapatía como prestigiosa en el ámbito nacional.
12. En el plano internacional, se registra una mayor presencia y conciencia de la diversidad dialectal del español de la observada una década atrás (Moreno de Alba, 1999), como consecuencia del incremento en el alcance de los medios masivos de comunicación y por los movimientos migratorios dentro del territorio hispanohablante: encontramos de particular relevancia el flujo de connacionales entre Estados Unidos y nuestro propio país. Asimismo, existen sectores de la población capitalina (especialmente mujeres de clase baja y de edad avanzada) que desconocen la existencia de la diversidad dialectal dentro de la lengua española.
13. Si bien la española y la mexicana se mantienen como las variedades más prestigiosas para los diferentes aspectos de la investigación, los porcentajes decayeron en relación con Moreno de Alba (1999), por la incorporación de otras variantes internacionales a las preferencias de los capitalinos y el incremento de las posiciones tendientes al relativismo lingüístico.
14. Se registra un mayor aprecio por la variante dialectal propia en algunos ejes de la investigación, en relación con los resultados de Moreno de Alba (asociaciones con *elegancia* y *sentido del humor*), lo que debe interpretarse con reservas.
15. La preferencia por la variante dialectal propia es más elevada en lo que corresponde a los medios de difusión (con una brecha muy grande entre México y el resto de los países), que en lo que toca a opiniones sin un referente preciso.
16. Las variedades dialectales del español internacional más significativas son la española, la argentina y la cubana. Las actitudes afectivas hacia estas y hacia sus usuarios resultan contradictorias (incluso entre los mismos entrevistados).
17. Existe una valoración altamente positiva hacia la variante dialectal chilena, para los diferentes aspectos de la investigación. Observación que no se registra en estudios precedentes.
18. Se registra un descenso en las opiniones que asignan a la variante dialectal colombiana la cualidad de “más correcta” en relación con Moreno de Alba (1999), lo que podría sugerir que este mito se encuentra en retroceso debido a la creciente tendencia favorable al relativismo lingüístico.

19. En general, las variantes dialectales con rasgos permeados por otras lenguas en situaciones de contacto son valoradas negativamente.
20. Las actitudes emotivas no dependen exclusivamente de la contemplación sensorial, ajena a posturas ideológicas, sino que el componente cognitivo tiene un peso relevante en su conformación.
21. Los criterios de valoración estéticos y correctivos se encuentran muy relacionados, por lo que ejercen una influencia recíproca en la evaluación de las variedades dialectales como “correctas” o favoritas por cuestión de gusto.
22. Se identifica la corrección lingüística como un rasgo inherente a los centros urbanos, que es más dependiente del nivel educativo de las personas, que de ámbitos geográficos.
23. Se mantiene en la zona de estudio el conservadurismo respecto del cambio diacrónico (sobre todo en cuestiones fonéticas) y una menor estigmatización ante la innovación léxica.
24. Existe desprecio hacia las variedades diastráticas diferentes a la propia, especialmente de las clases altas a las bajas, y también hacia la variación generacional, sobre todo de las personas mayores hacia los más jóvenes, lo que da cuenta del traslado de estas relaciones de poder al terreno de la lengua.
25. Se registra una mayor aceptación hacia la variación diatópica, pues los cambios de pronunciación y léxico se perciben como de naturaleza cultural y no como producto de la ignorancia.

Problemas pendientes

Debido a la enorme cantidad de respuestas de formato abierto en el corpus, aún queda pendiente sistematizar y analizar con mayor detalle las tendencias en las opiniones por grupos poblacionales, de acuerdo con los criterios de estratificación de la muestra. Determinar con qué variables sociales se relaciona el tipo de respuesta aportada permitiría esbozar la composición y las relaciones de diferentes comunidades de habla al interior de la muestra, pues el rasgo definitorio de una comunidad de habla se establece por el hecho de compartir creencias lingüísticas.

Como se señaló en el apartado sobre las limitaciones, un grupo de cuatrocientos individuos no es estadísticamente representativo de una población que se redondea en dieciséis millones, en tanto que corresponde a las 2,5 cienmilésimas partes del total. Con base en los criterios aquí definidos, habría que realizar sobre la misma población un estudio más amplio en número de informantes, sobre todo en los aspectos para los que no se logró obtener datos fidedignos (preguntas 28: *¿El español de qué país asocia usted a las siguientes características?*, y 30: *Mencione máximo tres países donde hablan el español/castellano diferente a como usted lo habla*) o en los que se quisiera profundizar (sobre la corrección lingüística, por ejemplo).

Por otra parte, con la aplicación de una metodología orientada a la identificación de estereotipos se podría llegar a conclusiones más consistentes en este sentido; consideramos que el presente trabajo pudiera aportar las líneas para la redacción de un nuevo cuestionario.

Otra línea de investigación en esta materia es el desarrollo de una base de conocimientos léxicos, lo cual permitiría automatizar procesos de recuperación de información existente en el cuerpo de las entrevistas.

Recomendaciones finales

Recomendamos que en el diseño de materiales para la aplicación de encuestas sobre usos y comportamiento lingüístico en la capital mexicana se considere entre las variables demográficas:

1. La condición de bilingües (incluso entre capitalinos), en relación con las lenguas originarias del país.
2. El grado de escolaridad último alcanzado, además, y como un criterio diferenciado del de clase social por factores económicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amaro Gamboa, Jesús (1999). *Vocabulario del uayeísmo en la cultura de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Amossy, Ruth y Herschberg, Anne (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- Arjona Iglesias, Marina y López Chávez, Juan (1994). *Conciencia y actitudes sobre la redacción*. Actas del primer encuentro. La enseñanza de la redacción en el bachillerato. Contenidos, métodos y técnicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de Americanismos (DA)*. Lima: Santillana.
- Baralo, Marta (2002). Mestizaje e interculturalidad en la variación diatópica y su incidencia en español/LE. En Pérez Gutiérrez, Manuel y Coloma, José (eds.). *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad* (pp. 152-164). Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la enseñanza del español como lengua extranjera. Murcia: Universidad de Murcia. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0152.pdf
- Barros Cunha, Roseli (2007). *Transculturación narrativa: Seu percurso na obra de Angel Rama*. São Paulo: Humanitas.
- Beaugrande, Robert A. y Dressler, Wolfgang Ulrich (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.

- Becerra Limas, Carlos (1970). *Actitudes y opiniones de algunos miembros de la Academia Mexicana de la Lengua frente al problema sociolingüístico de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Boltvinik, Julio (2003). Conceptos y medición de la pobreza. En Yanes Rizo, Pablo E. y Mercado López, Alejandro (coords.). *Pobreza, desigualdad y marginación en la Ciudad de México* (pp. 17-25). México: Dirección General de Equidad y Desarrollo Social (Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal).
- ____ (25 de enero de 2002). Pobreza en la Ciudad de México. *La Jornada Virtu@l*. México D. F.: UNAM. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/25/028a1eco.php?origen=index.html>
- ____ (abril, 1992). El método de medición integrado de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior (Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior)*, 42(4), 354-365.
- Damián, Araceli y Boltvinik, Julio (2006). *La pobreza en el Distrito Federal en 2004* (investigación realizada para la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del D. F.). México: El Colegio de México.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001) (Vigésima segunda edición). Disponible en <http://www.rae.es/>
- Eble, Connie (1996). *Slang and Sociability: In-Group Language among College Students*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- Erdösová, Zuzana (2011). El español de México en los ojos de sus hablantes: Un estudio desde la sociolingüística y la dialectología perceptiva. *Lengua y voz*, 1, 57-81.
- Godfrey García, Dolores (1995). *Uso y actitud hacia el español yucateco (estudio de caso)* (tesis de licenciatura). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Goffman, E. Estigma (1963). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *XIII Censo de Población y Vivienda (Resultados preliminares)*. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/preliminares2010.aspx>
- ____ (2005). Estados Unidos Mexicanos: División estatal (mapa). *Marco Geoestadístico Nacional, 2005*. Disponible en http://cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/nacional/div_territorial/nacionalestados_sn.pdf
- ____ (2000). *XII Censo de Población y Vivienda*. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=14048&c=10252&s=est>
- ____ (s. f.). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/>
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) (14 de enero de 2008). Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. *Diario Oficial* [del instituto], 31-112. Disponible en http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf

- Lara Ramos, Luis Fernando (dir.) (2009). *Diccionario del español usual en México* (DEUM), 2.^a edición. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Larraín, Jorge (2005). Integración regional e identidad nacional: Chile, ¿País modelo? *Revista del Sur*, 161, 7-16.
- Lope Blanch, Juan Miguel (dir.) (1990-2000). *Atlas Lingüístico de México (1-6)*. México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- ____ (1999). *Actitudes sociolingüísticas: México y España. Estudios de lingüística. Universidad de Alicante*, 13, 149-154.
- Marcuse, Herbert (2007). *La dimensión estética: crítica a la ortodoxia marxista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martín Butragueño, Pedro (2014). La división dialectal del español mexicano. En Barriga Villanueva, Rebeca y Butragueño, Pedro Martín (dirs). *Historia sociolingüística de México, 3 (Espacio, contacto y discurso político)*. México: El Colegio de México (en prensa). Disponible en http://www.academia.edu/3312611/Pedro_Mart%C3%ADn_Butrague%C3%B1o_and_Rebeca_Barriga_Villanueva_dirs._Historia_socioling%C3%BC%C3%ADstica_de_M%C3%A9xico._Vol._3_Espacio_contacto_y_discurso_pol%C3%ADtico._M%C3%A9xico_El_Colegio_de_M%C3%A9xico_2014
- ____ (2010). El proceso de urbanización: Consecuencias lingüísticas. En Barriga Villanueva, Rebeca y Martín Butragueño, Pedro (dirs.). *Historia sociolingüística de México, 2 (México contemporáneo)*, (pp. 997-1093). México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, Pedro y Lastra, Yolanda (coords.) (2011). Introducción. En *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. Materiales de PRESEEA-México, I (Habla de instrucción superior)* (pp. 11-98). México: El Colegio de México.
- Montes de Oca Sicilia, María del Pilar; Schreck Shuler, Alexis; y Tame Ayub, Nancy (2011). *Mitos de la lengua. Reflexiones sobre el lenguaje y nosotros, sus hablantes* (pp. 57-66). México: Lectorum/Otras Inquisiciones.
- ____ (2010). *Mitos del diván: Breves notas de introducción al psicoanálisis*. México D. F.: Algarabía.
- Moreno de Alba, José (1999). Conciencia y actitudes de los mexicanos en relación con el prestigio y corrección de la lengua española. *Anuario de Letras*, 37, 53-83.
- Moreno Fernández, Francisco (2009). *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco Libros.
- Morúa, María del Carmen y Serrano, Julio (2004). Dos mil kilómetros de por medio. Dialectología perceptual contrastiva del español mexicano. *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Tomo 2*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Muñoz Cruz, Héctor (1981). Actitudes metalingüísticas en un sector de la Ciudad de México, en Cuicuilco. *Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 6, 17-24.

- Persson, Anna (2011). *Imágenes de Hispanoamérica. Un análisis crítico de material didáctico de ELE* (tesis de grado). Falun (Suecia): Dalarna University. Disponible en <http://du.diva-portal.org/smash/get/diva2:519176/FULLTEXT01>
- PRESEEA (2011). *Proyecto Sociolingüístico para el Estudio del Español de España y América*. Disponible en <http://www.linguas.net/Default.aspx?alias=www.linguas.net/portalpreseea>
- Ribeiro, Darcy (1977). *Configuraciones Histórico-culturales americanas*. Buenos Aires: Calicanto.
- Ruíz Durán, Clemente (2003). De la reflexión a un diagnóstico de la pobreza. En Yanes Rizo, Pablo E. y Mercado, Alejandro (coords.). *Pobreza, desigualdad y marginación en la Ciudad de México* (pp. 27-40). México: Dirección General de Equidad y Desarrollo Social (Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal).
- Sandoval, Alma Karla (2011). El mejor español es el de Colombia. En Montes de Oca Sicilia, María del Pilar (comp.). *Mitos de la lengua. Reflexiones sobre el lenguaje y nosotros, sus hablantes* (pp. 181-187). México: Lectorum/Otras Inquisiciones.
- Sepúlveda, Sandra y Caballero, Faustino (2011). Mito 4. Las lenguas indígenas no son idiomas. En Montes de Oca Sicilia, María del Pilar (aut.). *Mitos de la lengua. Reflexiones sobre el lenguaje y nosotros, sus hablantes* (pp. 57-66). México: Lectorum/Otras Inquisiciones.
- Serrano Morales, Julio (22 de abril de 2002). *¿Cuántos dialectos del español existen en México? Un ensayo de dialectología perceptual*. Disponible en <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cambio%20y%20variación/Ensayo%20de%20dialectología%20perceptual.pdf>
- Sinave, Naïla (2009). *Análisis de las actitudes lingüísticas hacia el slang mexicano: Usos y valoración de la palabra güey*. Disponible en https://papyrus.bib.umontreal.ca/jspui/bitstream/1866/4296/4/Sinave_Naila_2010_memoire.pdf
- Vargas, Sonia (2003). Identidad, sujeto y resistencia en América Latina. *Revista Confluencia*. Disponible en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/215/Vargas.Confluencia1.pdf
- Zimmermann, Klaus (1999). El problema de la relación entre lengua e identidad: el caso de Colombia e Hispanoamérica. En Perl, Matthias; Pörtl, Klaus y Marín Presno, Araceli (coords.). *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico* (pp. 221-233). Actas del Segundo Congreso Internacional del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad de Maguncia en Gernersheim: Max Niemeyer Verlag.